126

***



editorial labor, s.a.

Eric R. Wolf

los campesinos

Eric R. Wolf

los campesinos



nueva colección labor

ric R. Wolf, autor de este libro y rofesor de la Universidad de Michigan, es un especialista de temas antropológicos y sociales cuyos estudios se acompañan de un ilatado conocimiento de amplias onas geográficas. En esta obra ledicada al mundo campesino, el utor ofrece un estudio sumamente enjundioso del campesino que, rrancando desde sus orígenes, nos lleva a sus transformadas formas de vida y de trabajo actuales, dedicando gran atención a la explicación de las causas que determinan la persistencia de formas arcaicas o que, al contrario, llevan al cambio.

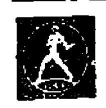
El interés del libro del profesor de Michigan ofrece un doble ángulo de contemplación. Uno es propio del estudio de la evolución humana desde el punto de vista de la antropología y de la sociología; otro se centra mayormente en el desarrollo económico, muy especialmente de las zonas mundiales de base aún esencialmente campesina.

Este libro de Eric R. Wolf ofrece un interés fundamental para el conocimiento de esta antiquísima e importante categoría social que engloba a gran parte de la humanidad.

los campesinos

Traducción de **Juan-Eduardo Cirlot Laporta**

18 figuras



editorial labor, s. a.

Eric R. Wolf

los campesinos

nueva colección labor

Agradecimiento

Para escribir este libro he contraído muchas deudas, tanto en lo intelectual como en lo personal. Recuerdo con placer conversaciones con Robert Redfield, Börje Hanssen y Daniel Thorner. Muchas de las ideas aquí expuestas han surgido en seminarios; las más interesantes de ellas corresponden al curso sobre "Sociedad campesina y cultura", que dimos juntamente William D. Schorger y yo en la Universidad de Michigan. Mervin Meggitt, Sidney W. Mintz y Marshall D. Sahlins tuvieron la amabilidad de someter tanto los argumentos como el estilo a un prolongado escrutinio clínico. S. N. Eisenstadt planteó muchas cuestiones sobre mis suposiciones, a las que puedo responder. Richard N. Adams, Ernestine Friedl, Donald Pitkin, David M. Schneider, Elman R. Service, Sylvia L. Thrupp y Aram Yengoyan leyeron el original de este libro en una fase u otra de su prolongada gestación, dándome sus opiniones, críticas y estímulos.

Mi mayor deuda, con todo, viene de antiguo. Es con respecto a Katia, que fue a donde yo fui, vivió donde viví, entre campesinos y otras gentes. Por esto, mi libro es también suyo.

Título de la obra original:
Peasants

Depósito Legal: B. 21375:1971 Printed in Spain
Grafos, S. A. Arte sobre papel. Paseo Carlos I, 157 - Barcelona-13

Prefacio

Este libro trata de esos amplios sectores de la humanidad que se encuentran entre la tribu primitiva y la sociedad industrial. Esas poblaciones, que abarcan muchos millones de individuos, ni primitivos ni modernos, constituyen la mayor parte de la humanidad. Son importantes desde el punto de vista histórico a causa de que la sociedad industrial ha sido edificada sobre las ruinas de la sociedad campesina. Esta es importante, en la época presente, porque habita zonas «subdesarrolladas» del mundo, cuya continua presencia constituye un nexo y a la vez una responsabilidad para las comarcas que se han despojado de los grilletes del atraso. Aunque la revolución industrial ha avanzado a pasos de gigante por el planeta, diversos hechos cotidianos hacen pensar que su triunfo final aún no se halla asegurado.

Este libro tiende al cumplimiento de un doble propósito. Ante todo, concierne a una fase de la evolución de la sociedad humana. Desde este ángulo, puede servir como manual de estudio en antropología y sociología, que estudia el curso de la evolución humana. Pero creo que este libro, como compendio sobre el campesinado, puede ser utilizado por los economistas en cursos sobre desarrollo económico, por los profesores de temas políticos en cursos sobre sistemas de gobierno comparados, y por los especialistas por los datos que facilita sobre el fondo de la sociedad en el estudio de las zonas del mundo en que el campesinado todavía constituye la espina dorsal del orden social. Insisto en esta función del libro porque el fenómeno del atraso, en sí mismo, todavía no ha llegado a comprenderse bien. Muchos autores hablan del mundo subdesarrollado como si fuera simplemente un vacío inane, necesitado

del capital industrial y piensan en el modo de vivificar su actividad. En este libro he intentado mostrar que el mundo campesino no es amorfo, sino organizado, que posee sus propias formas de organización. Además, estas formas de organización cambian de un campesinado a otro. No existe una fórmula fácil de aplicar en general. La falta de atención a este hecho ha motivado muchas decisiones bienintencionadas, tomadas en los altos niveles de la sociedad, que han fracasado frente a las barreras refractarias de los esquemas de la vida campesina. Estas barreras, aun invisibles desde las alturas dirigentes del orden social, constituyen, sin embargo, una infraestructura de la sociedad que, a distancia, no puede ser aprehendida por una actitud favorable.

Si algunos autores han descrito las sociedades campesinas como agregados amorfos, carentes de estructuras propias, otros han aludido a ellas como «tradicionales», etiquetando a esas poblaciones con el calificativo de «ligadas a la tradición», y juzgándolas como lo opuesto a lo «moderno». Pero calificaciones de este tipo meramente señalan un fenómeno, y lo describen mal, pues no lo explican. Decir que una sociedad es «tradicional», o que una población depende de su tradición no explica por qué persiste tal tradición, ni qué pueblos se adhieren a ella. La persistencia, al igual que el cambio, no es una causa, sino un efecto. Me he esforzado, en este libro, en explicar las causas tanto de la persistencia como del cambio entre las poblaciones campesinas del mundo.

ERIC R. WOLF

Indice de materias

1

El campesinado y sus problemas

Este libro trata de los campesinos; su enfoque es antropológico. Aunque la antropología tiene sus inicios en la investigación de los llamados pueblos primitivos del mundo, en época reciente los antropólogos han comenzado a interesarse cada vez más por las poblaciones rurales que forman parte de sociedades más amplias y complejas. Mientras que los antropólogos estudiaban antes los modos de vida de bandas de cazadores errantes, o de agricultores migratorios que ocupaban un caserío en alguna selva tropical, ahora, con frecuencia, se toman el trabajo de investigar un pueblo en Irlanda, en la India o en China, en zonas del mundo que tuvieron una rica y abigarrada tradición cultural aportada por diferentes tipos humanos. Entre éstos, los agricultores rurales sólo son un segmento, si bien importante. De este modo, los pueblos que ahora se hallan bajo el análisis antropológico están en continua interacción y comunicación con otros grupos sociales. Lo que acontece en Gopalpur, India, o en Alcalá de la Sierra, en España, no puede ser explicado con referencia a cada pueblo en sí, aislado; la explicación debe incluir tanto la consideración de las fuerzas exteriores que chocan con esos pueblos como la reacción de sus habitantes frente a tales fuerzas.

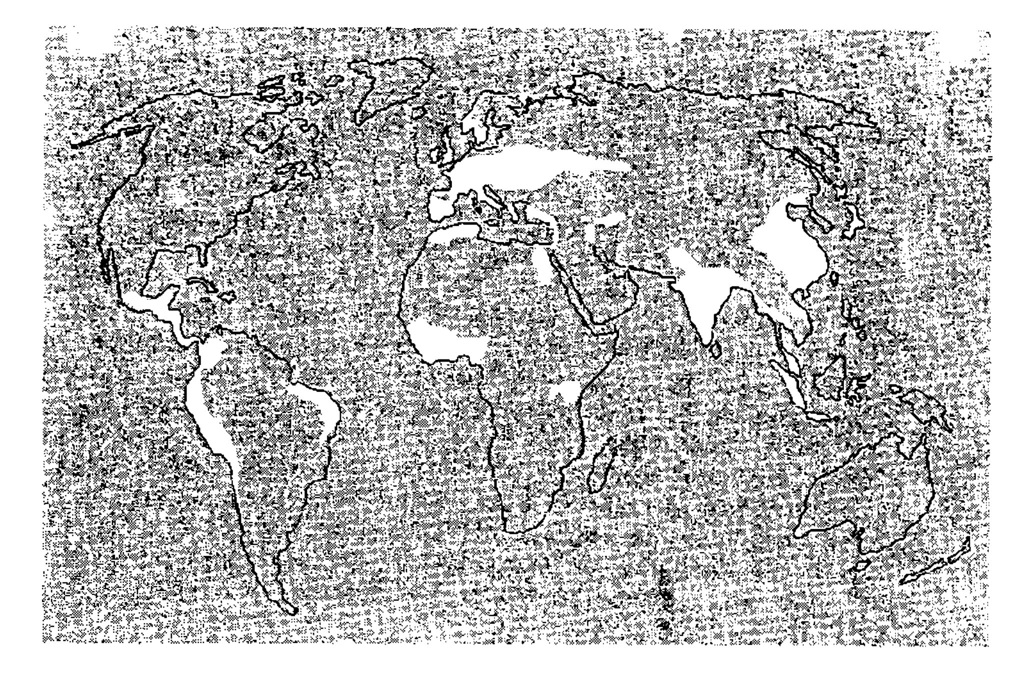
Campesinos y primitivos

La primera cuestión que debemos planteamos es qué distingue a los campesinos de los primitivos estudiados con mayor frecuencia por los antropólogos. Nos hemos referido a los cam-

pesinos como labradores y ganaderos rurales; es decir, recogen sus cosechas y crían sus ganados en el campo, no en invernáculos situados en medio de ciudades ni en macetas dispuestas en terrazas o antepechos de ventana. Tampoco se trata de granjeros, esto es, de empresarios agrícolas, tal cual existen en Estados Unidos. La granja norteamericana es, ante todo, un negocio, que combina factores de producción adquiridos en el mercado para obtener provecho con la venta de los productos que dan un rendimiento. El campesino, en cambio, no opéra como una empresa en el sentido económico; imprime desarrollo a una casa y no a un negocio. Pero existen también pueblos *primitivos* que viven en el campo y recogen cosechas y cuidan ganados. ¿Qué distingue al campesino del labrador primitivo?

Un modo de enfocar esta cuestión es darse cuenta de que los campesinos forman parte de una sociedad más amplia y compleja, mientras que una banda o tribu primitiva no se halla en la misma situación. Pero esta contestación apenas responde a la cuestión. Hay excepciones, como los esquimales que viven en las cercanías de los polos, que permanecieron aislados hasta que fueron redescubiertos cuando el almirante Peary intentó llegar al polo Norte. Pero con mucha más frecuencia, hay tribus primitivas que mantienen relaciones con sus vecinos. Incluso los cazadores y recolectores de los desiertos australianos mantienen nexos con otros grupos y pueblos, con frecuencia dispersos en amplias extensiones de terreno, mediante intercambios económicos y rituales. Las tribus de la cuenca del Amazonas, que en apariencia se encuentran aisladas en determinadas zonas de la selva tropical, trafican unas con otras, se casan o pelean, pues es sabido que la guerra es un modo de relación como cualquier otro. Debemos a antropólogos como Bronislaw Malinowski, el autor de *Argonauts of the Western Pacific* (1922), descripciones y análisis del tráfico que une el extremo oriental de Nueva Guinea con los archipiélagos adyacentes en una red de transacciones comerciales y ceremoniales. De modo parecido, los indios de las llanuras de los Estados Unidos, como ahora vemos, forman parte de la historia americana, influida por el avance de la frontera, e influyendo a su vez sobre ésta.

La distinción entre primitivos y campesinos no reside en el mayor o menor grado de implicación con el mundo exterior a ellos, sino en el carácter de esa relación. Marshall D. Sahlins ha caracterizado el mundo social y económico de los primitivos del modo siguiente:



1. Las mayores regiones campesinas del mundo

En las economías primitivas, la mayor parte de la producción es destinada al uso de los productores y a disminuir las obligaciones de afinidad, mejor que al intercambio y la ganancia. Corolario de esto es que, *de facto*, el control de los medios de producción es descentralizado, local y familiar en la sociedad primitiva. Ello implica las siguientes proposiciones: 1) las relaciones económicas de coerción y explotación, y las correspondientes relaciones sociales de dependencia y señorío no se crean en ese sistema de producción; 2) a causa de la falta del incentivo que procura el intercambio de un producto contra una gran cantidad de bienes en el mercado, se da la tendencia a limitar la producción a los artículos que pueden ser directamente utilizados por sus productores.[1]

De este modo, en la sociedad primitiva, los productores controlan sus medios de producción, incluyendo su propio trabajo, e

[1] MARSHALL D. SAHLINS, "Political Power and Economy in Primitive Society", en *Essays in the Science of Culture: In Honor of Leslie A. White*, eds. Gertrude E. Dole y Robert L. Carneiro (Nueva York, Thomas Y. Crowell Co., 1960), p. 408.

intercambian ese trabajo propio y sus productos por los artículos y servicios de otros, que culturalmente han definido como equivalentes. En el transcurso de la evolución natural, sin embargo, sistemas tan simples como el expuesto han sido reemplazados por otros en los cuales el control de la producción, incluyendo el trabajo humano, pasa de las manos de los productores primarios a las de grupos que no cargan con el proceso de producción propiamente dicho, sino que asumen funciones especiales de administración y ejecución, fundados en el uso de la fuerza. La constitución de una sociedad de este tipo ya no se basa en los intercambios directos y equivalentes, entre un grupo y otro, de productos y servicios, sino que éstos son facilitados a un centro para su ulterior redistribución. En la sociedad primitiva, los excedentes son intercambiados directamente entre grupos o miembros de grupos. En cambio, los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen.

Civilización

El desarrollo de un orden social complejo, basado en la división entre dirigentes y productores de alimentos, comúnmente se relaciona con el desenvolvimiento de la civilización. A la larga, la civilización ha implicado la historia; la arqueología muestra la gran diversidad que ha existido en los procesos por medio de los cuales, en distintas partes del mundo, se ha realizado la evolución de los primitivos a los campesinos. Sin embargo, las grandes estructuras del proceso se destacan. En el Viejo Mundo, por ejemplo, el cultivo y la domesticación de animales parece haber comenzado en el Asia suroccidental ya hacia el 9000 a. de J. C., y es muy probable que hacia el 6000 a. de J. C. existieran poblados con granjas de carácter estable. Similarmente, hallazgos realizados en el noreste de México indican que experimentos sobre la producción de alimentos comenzaron hacia el 7000 a. de J. C., mientras que una verdadera agricultura sólo aparece establecida hacia el 1500 a. de J. C. Desde esos o similares centros el cultivo se difundió con rapidez en distintas direcciones, adaptándose a las solicitudes de los diversos climas y de las nuevas exigencias sociales. Las gentes de ciertas

comarcas no aceptaron el cultivo o lo hicieron de mala gana, por lo cual no todas las zonas del mundo adelantaron de igual modo en el proceso. Hubo quienes marcharon hacia adelante con el deseo de alcanzar altos niveles de productividad y organización social, lo que les permitió desplegar la división funcional del trabajo entre labradores y ganaderos, de un lado, y clases dirigentes de otro, hecho que hemos definido como característico de la civilización.

Mínimo de calorías y excedentes

Se ha dicho algunas veces que la capacidad para crear una división funcional del trabajo entre cultivadores y dirigentes es una simple consecuencia de la capacidad de la sociedad de producir excedentes sobre el mínimo requerido para mantenerse con vida. Este mínimo puede ser rigurosamente definido en términos fisiológicos y corresponde a la ingestión diaria de calorías que requiere el equilibrio del gasto de energía que cotidianamente exige el trabajo realizado. Esta cifra calórica puede ser situada entre las 2000 y 3000 calorías por persona y por día. No hemos de engañarnos al respecto: ese mínimo no es alcanzado aún en muchas partes del mundo. Casi la mitad de la población del mundo recibe una cantidad inferior a 2250 calorías diarias por persona. Esta categoría incluye Indonesia (con 1750 calorías), China (con 1800 calorías) y la India (con 1800 calorías). Dos décimas partes del mundo presentan una cifra de 2250 a 2750 calorías por persona y por día. Este grupo incluye la Europa mediterránea y los países balcánicos. Sólo tres décimas partes del mundo —los Estados Unidos, los dominios de Gran Bretaña, la Europa occidental y la Unión Soviética— alcanzan cifras superiores a las 2750[2] calorías. Este logro debe considerarse asimismo en perspectiva histórica. En el siglo XVII, Francia, por ejemplo —que ahora se halla en el afortunado grupo de las tres décimas partes— alcanzó la cifra de 3000 calorías por persona y por día (representadas por medio pan de harina) sólo en uno de cada cinco años. En el siglo XVIII, este resultado aumentó a uno de cada cuatro años. En los años de privación, el promedio de la ración diaria era inferior a la de los mínimos requeridos.[3]

[2] JEAN FOURASTIÉ, *The Causes of Wealth* (Glencoe: The Free Press, 1960), páginas 102-103.
[3] *Ibíd.*, p. 41.

Los labradores no sólo deben proporcionarse a sí mismos las raciones calóricas mínimas; también han de producir alimentos que superen ese mínimo de calorías para facilitar semilla suficiente para la siembra y cosecha del año próximo, o para proporcionar adecuada alimentación a su ganado. De este modo, por ejemplo, una granja de 40 acres en Mecklemburgo, Alemania nororiental, durante los siglos XIV y XV, producía 10 200 libras de grano de cultivo, de las cuales 3400 habían de destinarse a la siembra y 2800 a alimentación para los caballos. Más de la mitad de lo cosechado había de destinarse, por tanto, a tales fines.[4] Esta cifra no era un verdadero excedente, sino una cantidad necesaria para mantener los elementos básicos de producción. El labrador también tenía que destinar tiempo a la reparación de sus útiles, a afilar sus hoces, calafatear su almacén, cercar su terreno, herrar sus animales de labor, e incluso hacer y colocar espantapájaros para evitar que los pájaros se comieran su grano. Además, había de trabajar en cosas diversas como reparar un techo con goteras, un recipiente roto, o sus propios vestidos cuando estaban hechos un harapo. La cifra necesaria para reemplazar su equipo mínimo de producción y consumo era su *fondo de reemplazo.*

Es importante tomar en consideración este fondo de reemplazo no sólo en su aspecto técnico, sino también en el cultural. Los instrumentos y técnicas de una tecnología particular son el resultado de un prolongado proceso de acumulación cultural en el pasado. Hay tecnologías al margen de la alfarería, la construcción de almacenes o el trabajo de los animales. Desde que una tecnología incluye estos elementos, sin embargo, se convierte en parte de la existencia cotidiana y en culturalmente necesaria. Igual que el filósofo griego Diógenes, que podía desembarazarse de su última copa si no sentía sed, como también podía hacerse una copa con sus manos. Pero desde que los recipientes de alfarería formaron parte de las posibilidades culturales del hombre, fueron ya algo más que eso, es decir, una cosa que el hombre podía encargarse de producir. Por tanto, una sequía, o una plaga de la langosta o cualquier otro infortunio que pusiera en peligro el fondo de reemplazo amenazaba no sólo el mínimo para la existencia biológica del hombre, sino también su capacidad de producir lo necesario para sus exigencias culturales.

[4] Wilhelm Abel, *Geschichte der deutschen Landwirtschaft vom frühen Mittelalter bis zum 19 Jahr.* Deutsche Agrargeschichte II (Stuttgart: Eugen Ulmer, 1962), p. 95.



2. Campesino preparado para echar semilla de centeno en la tierra antes de arar en ella. Saint Véran, Alpes franceses. Otoño de 1954. (Foto Robert K. Burns)

Resulta comprensible que un labrador cese en sus esfuerzos productivos a partir del momento en que su mínimo de calorías y su fondo de reemplazo estén asegurados. Así, por ejemplo, los indios kuikuru del Amazonas son capaces de alcanzar su mínimo calórico y su fondo de reemplazo trabajando sólo tres horas y media cada día, y no trabajan sino ese tiempo. No hay razones técnicas ni sociales que puedan hacerles agregar horas de labor a su plan diario de trabajo.[5] La producción más allá del mínimo

[5] Robert L. Carneiro, "Slahs and Burn Cultivation among the Kuikuru and its Implications for Cultural Development in the Amazon Basin" en *The Evolution of Horticultural Systems in Native South America; Causes and Consequences*, ed. J. Wilbert, *Anthropolica*, Supl. 2 (1961), p. 49.

nivel en calorías y fondo de reemplazo sólo obedece a requerimientos e incentivos sociales. Arriesgar es el paso principal en antropología económica. Algunos investigadores juzgan que la aparición de excedentes engendra ulteriores desarrollos; otros creen que los excedentes en potencia son universales y que lo que cuenta son los medios institucionales para movilizarlos.

Excedentes sociales

Fondo ceremonial

Existen dos clases de imperativos sociales. El primero de ellos se da en toda sociedad. Incluso cuando los hombres tienen amplia suficiencia de alimentos y artículos de uso, mantienen relaciones sociales con sus prójimos. A veces, contraen matrimonio con mujeres de otras tribus y ello implica la necesidad de contactos sociales con personas que serán sus parientes políticos. Pueden también reunirse con hombres de otros grupos con fines defensivos, garantizando ciertas normas de conducta que hacen posible esa relación. Pueden requerirse ayuda mutua en una fase de la obtención de alimentos. Pero las relaciones sociales del tipo que sea nunca son enteramente utilitarias e instrumentales. Cada una de ellas aparece siempre rodeada de elementos simbólicos que sirven para aclarar, justificar y regular tales actos. Así, el matrimonio no sólo consiste en el paso de la esposa de una vivienda a otra. Implica el ganarse la buena voluntad de los parientes del esposo; ello supone una acción pública en la cual los participantes actúan siendo vistos por todos, de manera que el matrimonio se presente como modelo ideal para todo matrimonio y muestre cómo han procedido otros para el mismo fin. Todas las relaciones sociales están, pues, rodeadas de un ceremonial, y el ceremonial puede ser pagado con trabajo, bienes, o dinero. Si los hombres han de mantener relaciones sociales, han de trabajar también para constituir un fondo destinado a los gastos que esas relaciones originen. Damos a esta reserva el nombre de *fondo ceremonial.*

El fondo ceremonial de una sociedad —y el de sus miembros— puede ser grande o pequeño. La magnitud, nuevamente, es materia relativa. Los fondos ceremoniales de los pueblos indios de México y el Perú, por ejemplo, son muy grandes en comparación con sus presupuestos de calorías y sus fondos de reemplazo, por tratarse de gentes que dedican gran parte de sus esfuerzos y bienes a la celebración de ceremoniales que sirven para subrayar y ejem-

planizar la solidaridad de la comunidad a que pertenecen.[6] Los gastos de los ceremoniales dependen de la tradición cultural y varían de una cultura a otra. Ahora bien, en todas partes la necesidad de establecer y mantener un fondo de ceremonial obliga a la producción de excedentes por encima del fondo de reemplazo.

Es importante recordar, con todo, que los esfuerzos del campesinado no son dirigidos enteramente por exigencias internas de su propio estilo de vida. El campesinado existe siempre en el seno de una sociedad más amplia. Por ello, el grado de esfuerzo que debe realizar para reemplazar sus medios de producción o para pagar el coste de sus ceremonias también se crea en función de las formas en que el trabajo está dividido en la sociedad a que tales campesinos pertenecen y depende asimismo de las normas que regulan esa división de trabajo. Así, en algunas sociedades, la cantidad de esfuerzo que se requiere para cubrir esas necesidades puede ser pequeña. Esto es cierto, por ejemplo, en las sociedades en que el hombre produce sus propios alimentos y fabrica su equipo básico por sí mismo. La cantidad de excedente que necesita para conseguir artículos del exterior es reducida. Esto también resulta verdadero en el caso de sociedades en que distintas familias o grupos se dedican a diversos trabajos, cuyos productos se intercambian recíprocamente con un sentido de equivalencia. Si uno produce grano y otro elabora mantas, el primero da cierto número de grano por las mantas que precisa; de este modo, el fabricante de mantas obtiene alimento por su trabajo. En estas situaciones los hombres obtienen géneros por intercambio, pero —y esto es importante— la cantidad de alimentos que supera la necesidad de mantas o piezas cerámicas sirve para crear el fondo de reemplazo, incluso aunque la manera en que se reemplazan artículos resulte indirecta. Pero es posible, y sucede de modo creciente cuanto más complejas son las sociedades, que las proporciones

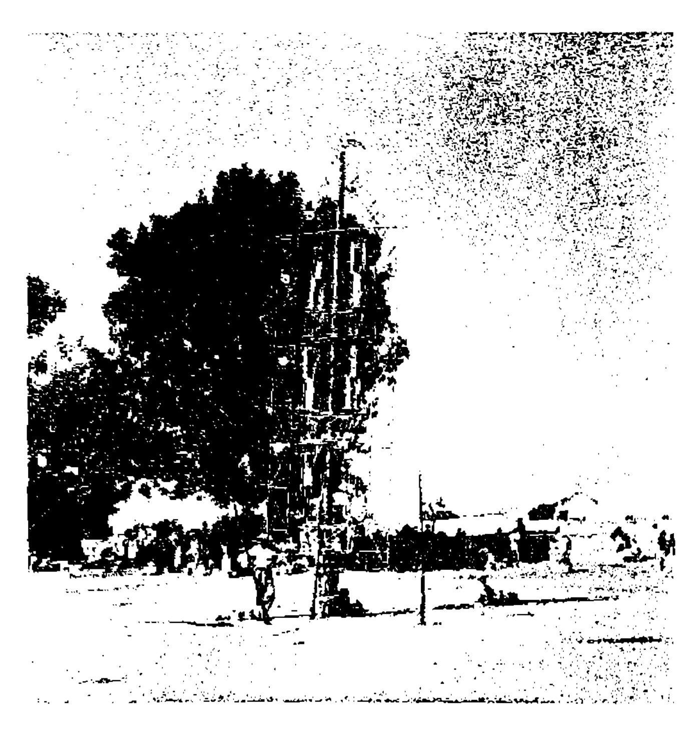
[6] La evidencia de Centroamérica indica que un hombre puede tener que aplicar al menos el valor de un año de su jornal como garante de un ceremonial de la comunidad. Gastos de dos a veinte veces este importe existen en determinadas comunidades. Véase, p. ej., RALPH BEALS, *Cherán, a Sierra Tarascan Village*. Smithsoninan Inst. Institute of Social Anthropology, Publ. 2 (Washington, D. C., USA Government Printing Office 1946), p. 85; CALIXTA GUITERAS HOLMES, *Perils of the Soul: The World View of a Tztozil Indian* (Nueva York, The Free Press, 1961), p. 58; SOL TAX, *Penny Capitalism, a Guantemalan Indian Economy*, Smithsonian Inst. Institute of Social Anthropology, Publ. 16 (Washington D. C., USA Government Printing Office 1953), páginas 177-178. Para los Andes, ver WILLIAM W. STEIN, *Hualcan, Life in the Highlands of Peru* (Ithaca, Cornell University Press, 1961), pp. 52, 236, 255.

de intercambio entre unidades de alimentos producidos por el labrador y unidades de artículos diversos elaborados por otros no se apliquen en equivalencias determinadas por un trato de tú a tú entre productor y consumidor, sino de acuerdo con proporciones asimétricas de intercambio determinadas por condiciones externas. Donde las redes de intercambio son restringidas y localizadas, los participantes pueden ajustar los precios de sus productos al poder adquisitivo de sus clientes potenciales. Pero donde las redes de intercambio son muy indirectas y obedecen a presiones que no toman en cuenta el poder adquisitivo de la población, un labrador puede elevar mucho su producción para obtener los elementos que son precisos para el reemplazo. En condiciones así, una considerable parte del fondo de reemplazo del campesino puede convertirse en fondo de beneficio.

Fondos de renta

Existe una segunda serie de imperativos sociales que producen excedentes que superan el mínimo calórico y el nivel de reemplazo. La relación del labrador con los especialistas en otros oficios pueden ser simétricas, como antes hemos visto. Intercambian diferentes productos, pero según proporciones tradicionales establecidas desde largo tiempo atrás. No obstante, en sociedades más complejas existen relaciones sociales que no son simétricas, sino que se basan, de una u otra manera, en el ejercicio del poder. En el caso de la granja de Mecklemburgo antes citada, por ejemplo, las 4000 libras sobrantes, después que el agricultor hubo extraído lo preciso para el fondo de reemplazo, para semilla y alimento del ganado, no fueron consumidas en la casa de dicho agricultor; 2700 libras, esto es, más de la mitad del efectivo tuvieron que ser entregadas al señor del lugar, que tenía poder jurisdiccional. Sólo 1300 libras le quedaron al agricultor para él y su familia, con una renta *per cápita* de 1600 calorías diarias.[7] Para conseguir el mínimo nivel calórico, el agricultor se veía obligado a buscar fuentes adicionales de calorías, hallándolas en su huerto o en su ganado. Este campesino se veía, pues, sometido a unas relaciones asimétricas con el poder, lo que constituía una carga permanente sobre su producción. Esta carga, pagada como resultado de una situación de inferioridad sobre su trabajo en el campo, constituye

[7] ABEL, *Geschichte der deutschen Landwirtschaft*, p. 95.



3. Preparación de fuegos artificiales para una celebración religiosa. Etla, Oaxaca, México. (Foto Joseph Seckendorf)

lo que llamamos renta, siendo indiferente que ésta se pague en trabajo, en productos o en dinero. Allá donde alguien ejerce un poder superior efectivo, o *dominio*, sobre un agricultor, éste se ve obligado a producir un fondo de renta.

Esta producción del fondo de renta es lo que, críticamente, distingue al campesino del agricultor primitivo. A su vez, esta producción es estimulada por la existencia de un orden social en el cual unos hombres, por medio del poder que detentan, pueden exigir pagos a los otros, de lo cual resulta una transferencia de riqueza de una parte de la población a otra. La pérdida del campesino es la ganancia del poderoso, pues el fondo de renta proporcionado por el campesino es parte del fondo de poder que los dirigentes pueden atraer hacia sí.

Es importante señalar, sin embargo, que existen varios modos diferentes de producir este fondo de renta, por medio de los cuales es conducido desde las manos del nivel campesino a las del grupo director. Dado que hay distinciones en el uso de este poder, y que dichas diferencias tienen importantes efectos estructurales sobre el modo como el campesinado se organiza, de ello resulta que existen varios tipos de campesinado y no uno sólo. En el fondo, el término *campesino* denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes; para aclarar esta cuestión vamos a considerar las diferentes clases de condiciones según las cuales se mantienen estas relaciones estructurales.

El papel de la ciudad

El desarrollo de la civilización ha sido identificado comúnmente con el de las ciudades, por lo cual el campesino ha sido definido como un agricultor que ha de mantener relación con la ciudad. Es cierto que, en el transcurso de la evolución cultural, los gobernantes se establecieron en centros especiales que con frecuencia se han convertido en ciudades. No obstante, en algunas sociedades, los dirigentes «acampan» entre los campesinos, como en el caso de los watusi, que así lo hicieron hasta fechas muy recientes en relación con el campesinado bahutu, de Ruanda Urundi. Pero los dirigentes también pueden haber vivido en centros religiosos, junto a tumbas de santos o altares, adonde los campesinos llevaban sus productos. En el antiguo Egipto, el faraón establecía su capital transitoria cerca de la pirámide que se estaba construyendo en su honor; el papel de las ciudades era entonces insignificante. Entre los petén mayas, la integración política parece haberse constituido fuera de las zonas urbanas densamente pobladas.[8] La ciudad es un producto característico, pero no inevitable,

[8] Sobre el esquema de establecimiento de los watusi y bahutu, ver Pierre B. Gravel, *The Play for Power: Description of a Community in Easter Ruanda* (Ann Arbor: Department of Anthropology, University of Michigan, PhD. Tesis, 1962). Sobre Egipto, ver Henri Frankfort, *The Birth of Civilization in the Near East* (Garden City, N. Y. Doubleday & Co. 1956), pp. 97-98; y John A. Wilson, *The Culture of Ancient Egypt* (Chicago, University of Chicago Press, 1951), p. 37, pp. 97-98. Sobre los mayas, ver Gordon R. Willey, *Mesoamérica*, en *Courses toward Urban Life*, eds. R. J. Braidwood y Gordon R. Willey (Chicago, Aldine Publishing Co., 1962), p. 101, y Michael Coe, "Social Typology and the Tropical Forest Civilizations", *Comparative Studies in Society and History*, IV, núm. 1 (1961), p. 66.

de la complejidad creciente de la sociedad. Concibo la ciudad como un establecimiento en el cual se ejerce una combinación de funciones diversas, y que llega a ser conveniente en el transcurso del tiempo a causa de que se logra mayor eficacia por la concentración de tales funciones en un solo lugar.

Con todo, existen diversos tipos de ciudad. En la India, hasta fechas recientes, ciertas amplias aglomeraciones urbanas integraban el castillo y el aparato del poder militar de los gobernantes, sirviendo como centros administrativos. Otro tipo de ciudad es la constituida en torno a famosos altares o tumbas, existiendo primero como meros centros religiosos que atraían periódicamente las peregrinaciones de los fieles. Otras ciudades nacieron por la agrupación de literatos y de especialistas de carácter diverso, los cuales crearon las tradiciones culturales de la comarca.[9] Sólo cuando una u otra de las funciones aludidas destaca sobre las demás y ejerce una poderosa atracción sobre éstas comienza el proceso de concentración en un determinado lugar. Pero existen comarcas en las que no hay centros dominantes, sean políticos, religiosos o culturales, y estas funciones permanecen dispersas en el país. Gales, por ejemplo, y Noruega son zonas en las cuales muchas funciones siguen dispersas por la comarca y donde el desarrollo de las ciudades no es vigoroso. La presencia o ausencia de ciudades puede, desde luego, afectar al esquema de una sociedad, pero la adscripción del poder a un lugar determinado es sólo una fase del establecimiento de dicho poder y de su influencia, no la totalidad del proceso. Un piano es un instrumento para tocar música polifónica, pero existe música polifónica no escrita para piano. Similarmente, la ciudad sólo es una —aunque corriente— forma de orquestación del poder y la influencia; pero no es una forma exclusiva ni decisiva siquiera.

Por tanto, es la cristalización del poder ejecutivo lo que sirve para distinguir al primitivo del civilizado, tanto si los controles del poder están situados en un tipo de lugar como en otro. Más que la ciudad, el Estado constituye el criterio decisivo de civilización y la aparición de este Estado es la que señala el umbral de la transición entre productores primitivos de alimentos y campesinos. Así, sólo cuando el productor es integrado en una sociedad con Estado —esto es, cuando el labrador se convierte en sujeto

[9] McKim Mariott y Bernard C. Cohn, "Networks and Centers in the Integration of Indian Civilization, *Journal of Social Research* (Ranchi, Bihar, India) I, núm. 1 (1958).

de demandas y sanciones por quienes detentan el poder sobre su estrato social— puede hablarse propiamente de campesinado.

Naturalmente, es difícil situar este umbral de la civilización en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, a base de los datos que se poseen, pueden situarse esos comienzos hacia 3500 a. de J. C. en el Próximo Oriente y en torno al 1000 a. de J. C. en Mesoamérica. Debemos destacar que el proceso de la construcción de un Estado es múltiple y complejo. Diferentes regiones han sido integradas en Estados por medios muy distintos en diversos tiempos. En algunas zonas del mundo este proceso no ha terminado todavía, mientras que en otras comarcas, muy pocas, todavía podemos ver el encuentro entre labradores primitivos y sociedades estatales, que chocan con los primitivos e intentan someterlos a control.

El lugar del campesinado en la sociedad

Nuestro mundo no sólo integra primitivos en los linderos del campesinado y campesinos hechos y derechos, sino que también hay en él sociedades en las cuales el campesino es el principal productor de la riqueza social y otras en las cuales ha sido relegado a una situación secundaria. Existen todavía vastas regiones del mundo en las cuales los campesinos que cultivan la tierra con sus útiles tradicionales no sólo constituyen la vasta mayoría de la población, sino que también facilitan los fondos de renta y beneficios que aseguran toda la estructura social. En sociedades de este orden, todos los demás grupos dependen del campesinado para su alimentación y para obtener ingresos que aumenten los suyos propios. Con todo, hay otras sociedades en las que la revolución industrial ha creado vastos complejos de maquinaria que producen bienes independientemente de los campesinos. Si existen labradores en sociedades así, indudablemente ocupan una posición secundaria en la creación de la riqueza. Por otra parte, el amplio y creciente número de los obreros que trabajan en las máquinas también han de ser alimentados. Con frecuencia, la alimentación de estos trabajadores no depende ya de los campesinos, sino de las «factorías agrícolas», que aplican la tecnología de la revolución industrial a la producción intensificada de alimentos, contando con fuertes capitales y con granjas científicamente organizadas.[10]

[10] Como estudio sobre la plantación, véase ERIC R. WOLF y SIDNEY W. MINTZ, "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antillas", *Social and*

Dichas granjas no son servidas por campesinos, sino por obreros agrícolas, que reciben sueldos por su trabajo como los operarios que trabajan en un alto horno o en una máquina de hilar. Ambos tipos de sociedad implican una amenaza para el campesino, bien sea como demanda de excedentes o por la competencia que hacen a la labor de los campesinos que producen según usos tradicionales y que pueden llegar a resultar inútiles.

El dilema del campesino

El observador ajeno puede despreciar a los campesinos considerándolos como un rebaño destinado a ser esquilado: «De tres talegas, una para mi dueño, otra para mi dama y la tercera para el pobre que vive bajo mi lana». Pero, para el campesino, su mínimo calórico y su fondo de reemplazo son primarios, juntamente con sus pagos para el fondo de ceremonial con que contribuye a mantener el orden social de su angosto mundo. Como antes indicamos, éstas exigencias son relativas según las culturas; las de China son muy distintas de las de Puerto Rico. Con todo, ambas son funcionales y lógicamente anteriores a las demandas del extraño, sea señor o mercader. Esta actitud está claramente indicada en unos antiguos versos, que se cantaban en los levantamientos de campesinos en la Edad Media europea:

Cuando Adán cavaba y Eva medía,
¿dónde el caballero estaba?

Las necesidades del campesino —mínimo calórico, fondo de reemplazo, fondo ceremonial— pueden entrar, frecuentemente, en conflicto con las demandas impuestas por el extraño a su estrato social.

De todos modos, si bien es correcto definir el campesinado, en primer lugar, teniendo en cuenta sus relaciones con un grupo de dirigentes extraños, también es correcto, como corolario de

Economic Studies, VI, núm. 3 (1957), y *Plantation Systems of the New World*, ensayos y sumarios del Seminario de San Juan de Puerto Rico, Social Science Monographs, VII, Pan American Union, Washington, D. C., 1959. Un buen estudio de la substitución de campesinos por plantaciones con operarios es el de Ramiro Guerra y Sánchez, *Sugar and Society in the Caribbean* (New Haven, Yale University Press, 1964).

esta definición, indicar que el campesinado puede ser obligado a mantener un equilibrio entre sus propias exigencias y las demandas de los extraños y ser víctima de las tensiones producidas por este forcejeo para equilibrar la balanza. El extraño ve al campesino, ante todo, como una fuente de trabajo y de bienes con los que engrosará su fondo de poder. Pero el campesino es, a la vez, el agente económico y el jefe de una familia. Su arriendo es una *unidad económica y un hogar.*

La unidad grupo de campesinos no es, por tanto, sólo una organización productora constituida por x manos que realizan el trabajo del campo; también forma una unidad de consumo, con tantas o más bocas que trabajadores. Además, no solamente ha de alimentar a los miembros de su grupo, sino que asimismo ha de facilitarles otros servicios. En unidades como la de dicho estrato, los niños han de ser educados y preparados socialmente con vistas a las demandas del mundo de los adultos. Las personas ancianas han de ser atendidas hasta su muerte, y su entierro ha de pagarse con parte de la riqueza de ese grupo social. El matrimonio proporciona satisfacción sexual y las relaciones dentro de la unidad crean afecto entre los miembros a ella pertenecientes. Usando su fondo de ceremonial, la unidad paga los «gastos de representación» que conciernen a sus componentes dentro de una comunidad más amplia. Por tanto, el trabajo resulta necesario por causas diversas; los gastos no son resueltos directamente por la existencia de un sistema económico gobernado por precios y beneficios.

Naturalmente, también nosotros estamos familiarizados con este tipo de conducta económica en nuestra propia sociedad. Una madre puede permanecer toda una noche junto a su hijo enfermo o guisar la comida para su familia sin percibir nada por esos trabajos. Un padre puede realizar reparaciones de poca monta en su casa y un muchacho puede cortar el césped de su jardín. Contratados en el mercado, dichos servicios tendrían su precio. Ha sido estimado, por ejemplo, que en Estados Unidos, un hombre puede ahorrar anualmente de 6000 a 8000 dólares en pagos por servicio económico si está casado y si prescinde de encargos a especialistas diversos que le cobrarán los precios corrientes por los pequeños trabajos que él puede hacer. En la vida familiar, labores de este tipo pueden realizarse sin esfuerzo, sin tener que destinar un presupuesto para ellas.

La casa del campesino funciona de modo semejante. Ciertamente, los campesinos tienen conciencia del precio del trabajo que realizan y del de los artículos en el mercado; su supervivencia

económica y social depende de ello. La sagacidad del campesino es proverbial. En verdad, muchos antropólogos secundarían a Sol Tax, quien, en un estudio sobre los campesinos indios de Guatemala, concluyó que «los compradores de géneros diversos eligen los mercados de acuerdo con lo que desean adquirir, teniendo en cuenta sus precios y el tiempo que pueden dedicar a ello, para elegir los más económicos y cercanos a su fuente».[11] Sin embargo, en la medida en que un arriendo campesino sirve para aprovisionar a un grupo humano, toda decisión relativa a un mercado exterior tiene también un aspecto interior y doméstico.

Este hecho ha llevado al economista ruso A. V. Chaianov a hablar de un tipo especial de economía campesina. Desarrolla este concepto en los términos siguientes:

La primera característica fundamental de la economía del campesino consiste en que es una economía familiar. Toda su organización está determinada por la composición de la familia del campesino, el número de miembros que integra, su coordinación, sus demandas de consumo, y el número de trabajadores con que cuenta. Esto explica por qué la concepción de beneficio en la economía del campesino difiere de la que tiene en la economía capitalista, y por qué la concepción capitalista del beneficio no puede ser aplicada a la economía del campesino. El beneficio capitalista es un beneficio neto calculado sustrayendo todos los gastos de producción del resultado total. El cálculo del beneficio en este sistema es inaplicable a la economía del campesino, a causa de que, en esta última, los elementos que entran en los gastos de producción están expresados en unidades que no tienen correlación con los de la economía capitalista.

En la economía campesina, como en la capitalista, la monta total y los gastos materiales pueden ser expresados en rublos; pero el trabajo dedicado no puede tener esa misma expresión, no es mensurable en rublos ni en salarios, ya que se trata del trabajo y esfuerzo de la propia familia del campesino. Estos esfuerzos no pueden ser deducidos, ni agregados, en unidad monetaria; meramente pueden ser comparados con ella. La comparación del valor de cierto esfuerzo de la familia con el valor de un rublo evidentemente puede ser muy subjetiva, ya que puede variar según el grado en que las necesidades de la familia estén satisfechas, y según las penalidades que el trabajo implique, así como a causa de otras condiciones.

Si las necesidades de una familia campesina no están satisfechas, la significación subjetiva de su satisfacción es valorada en mayor medida que la carga de trabajo necesaria para su satisfacción, por lo cual la familia campesina trabajará por una remuneración tan pequeña que no sería considerada como provechosa en una economía capitalista. Dado que el principal objetivo de la economía campesina es la satisfacción del presupuesto anual de consumo de la familia, su mayor interés no radica en la remuneración de la unidad de trabajo (el trabajo diario), sino en la del trabajo de todo el año. Naturalmente, si hay abundancia de tierra, cualquier unidad de trabajo realizada por la familia tiende a recibir la máxima retribución por unidad,

[11] SOL TAX, *Penny Capitalism*, p. 14.

sea en una economía campesina o capitalista. En condiciones así, la economía campesina con frecuencia da por resultado un cultivo más extenso que la economía empresarial, esto es, la llevada a cabo por un propietario, el cual, en este caso, cabe que obtenga un rendimiento bajo por unidad a causa de los altos salarios que puede tener que pagar por unidad de trabajo. Pero cuando la tierra disponible no es extensa, se halla limitada y está por debajo de un grado normal de intensidad de cultivo, la familia del campesino no gasta todas sus fuerzas en el trabajo más que si practica un cultivo intenso. En posesión de un excedente de fuerzas y no pudiendo asegurar todas sus necesidades con el rendimiento del salario anual de sus miembros, la familia campesina puede emplear el excedente de trabajo en un cultivo más intenso de su propio terreno. De este modo, puede aumentar el rendimiento anual de sus miembros que trabajan, aunque la remuneración por cada unidad de su trabajo sea baja... Por esa misma razón, la familia campesina frecuentemente arrienda la tierra a un precio muy alto, inaprovechable desde un punto de vista puramente capitalista y compra la tierra por un precio considerablemente superior al de la capitalización de la renta. Lo hace así para encontrar aplicación al excedente de trabajo de la familia, la cual (de otro modo) podría no tener la posibilidad de aplicarlo, en condiciones de escasez de tierra.[12]

El perenne problema del campesinado consiste, pues, en equilibrar las demandas del mundo exterior con la necesidad de aprovisionamiento del campesino para su casa. Para resolver este problema esencial, los campesinos ponen en práctica dos estrategias distintas. La primera de ellas es aumentar la producción; la segunda, reducir el consumo.

Si un campesino sigue la primera estrategia, puede acelerar su rendimiento en su propio arrendamiento para elevar su productividad e incrementar la cantidad de productos a presentar en el mercado. Su destreza para conseguir este resultado dependerá de su facilidad para movilizar los factores de producción necesarios —tierra, trabajo, capital (sea en forma de ahorro, dinero o crédito)—, y, naturalmente, de la situación del mercado. Permítasenos recordar que, entre los campesinos, los factores de producción usualmente están sobrecargados de compromisos previos, particularmente en forma de excedentes que ha de destinar para gastos de ceremonial y pago de rentas. Es muy raro, si no imposible, para un hombre no ayudado por nadie, que pueda superar sus barreras económicas a un nivel de productividad situado por encima de las prestaciones que debe atender. Es, pues, difícil para

[12] A. V. Chaianov, "The Socio-economic Natura of the Peasant Farm Economy", en *A Systematic Source Book in Rural Sociology*, eds. Pitirim A. Sorokin, Carle C. Zimmerman y Charles J. Galpin (Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1931), II, pp. 144-145.

muchos campesinos ver sus posesiones en un contexto económico escindido del aprovisionamiento de su familia. Un trozo de terreno, una casa, no son meros factores de producción; también están imbuidos de valores simbólicos. Las joyas de la familia no son sólo una forma de frío ahorro; con frecuencia son una herencia que implica sentimientos. Sin embargo, nuestro análisis puede decirnos cuándo cabe esperar que un número creciente de campesinos sigan la estrategia del incremento de la producción.

En primer lugar, esto es posible cuando los gravámenes tradicionales sobre los fondos de renta del campesinado han disminuido; algo parecido sucede cuando la estructura de poder a través de la cual dichos fondos son arrancados a los que los crean han perdido efectividad. En segundo lugar, puede encontrarse este fenómeno allí donde al campesino le ha sido posible escapar a las demandas que se le hacen para que asegure, con el fondo de ceremonial, los nexos tradicionales que unen a la sociedad con sus miembros. Si el campesino se niega a facilitar este excedente para gastos ceremoniales, puede destinar el fondo así liberado a consolidar su progreso económico. Los dos cambios con frecuencia van juntos. Cuando se debilita el poder de las estructuras superiores de una sociedad, las sanciones habituales tienden a dejar de producirse. La comunidad campesina, en tales circunstancias, puede presenciar el progreso de algunos de sus miembros que se enriquecen y que, dejando de lado a sus menos afortunados compañeros de estrato social, adquieren el poder que abandonaron quienes anteriormente lo detentaban. En el curso de su ascenso, con frecuencia vulneran las esperanzas tradicionales que dimanan de cómo las relaciones sociales han de ser llevadas y simbolizadas; frecuentemente, utilizan el poder que han conseguido no ha mucho para enriquecerse más a costa de sus vecinos. Hombres de este tipo fueron los hidalgos ingleses del siglo VI, y los *kulaki* o «fuertes» de la Rusia anterior a la Revolución. En otras ocasiones, gran número de campesinos pueden poner término a sus compromisos de ceremonial, como ha sucedido entre muchos indios mesoamericanos que han abandonado su ritual popular-católico —con los grandes gastos que originaba el pagar las organizaciones religiosas y fiestas—, convirtiéndose a un sobrio protestantismo que no requiere gastos.[13]

[13] Ver, por ejemplo, JUNE NASH, "Protestantism in an Indian Village in the Western Highlands of Guatemala", *The Alpha Kappa Deltan*, XXX, número 1 (1960), p. 50.

La otra estrategia que puede utilizar el campesino para resolver su dilema es restringir el consumo. Puede aminorar su ración calórica, reduciéndose a los alimentos principales; puede restringir sus adquisiciones en el mercado a los artículos más precisos. En vez de esto, puede incrementar hasta el máximo posible el trabajo de su propio grupo doméstico para producir alimentos y artículos destinados al consumo de la casa. Esfuerzos de tales tipos para equilibrar la economía casera, a la larga llevan a los campesinos a su tradicional estilo de vida: recelan de todo lo nuevo como de una tentación. Cualquier novedad puede perturbar su precario equilibrio. Al mismo tiempo, el campesino tiene que seguir manteniendo relaciones sociales, lo que requiere gastos para el ceremonial, como se ha dicho. En la medida en que éstos pueden elevarse, la comunidad campesina ha de vigilar con respecto a las demandas y presiones exteriores, y al mismo tiempo puede inclinar a sus miembros más afortunados a que dediquen algo de su trabajo y bienes a la ayuda de sus vecinos más pobres.

En muchas partes del mundo, por consiguiente —incluso allí donde el campesino ha sido relegado a un papel secundario dentro de la totalidad del orden social—, podemos encontrar el fenómeno de un campesinado en lucha por liberarse de los compromisos que un sistema más amplio le impone. A la vez, debemos recordar que, en muchas situaciones —en especial en tiempo de guerra o de depresión—, los hogares campesinos son como santuarios ante los estragos que afligen a la gente en las ciudades y centros industriales. Un hombre con 40 acres de tierra y un mulo mantiene una dura lucha para trabajar ese campo; pero al mismo tiempo tiene la posibilidad de disponer de un mínimo calórico cuando otros seres humanos han de buscar en los montones de desperdicios de las ciudades en ruinas algo con que alimentarse. El campesino retiene —por su control de la tierra y su capacidad para extraer cosechas de ella— tanto su autonomía como su posibilidad de sobrevivir, cuando el resto de la sociedad se halla en grandes dificultades para asegurar esa supervivencia.

Aunque las dos acciones estratégicas del campesino apuntan en direcciones por entero opuestas, hemos de observar que no son mutuamente excluyentes. Hemos visto que su relativo predominio resulta en gran medida de la sociedad en la cual el campesino vive y trabaja. En la medida que un orden social incrementa su fuerza o se debilita, los campesinos pueden tender a una o a otra de tales estrategias, poniendo a veces las dos en práctica, en diferentes contextos. Períodos en los cuales la primera estrategia se ve muy

favorecida pueden ser seguidos de otros en los cuales los campesinos se reduzcan y renueven lo que necesitan dentro de una órbita más estrecha. De modo similar, en cualquier tiempo dado hay individuos que se arriesgan al ostracismo implicado en el hecho de poner a prueba los nexos tradicionales de una sociedad, mientras que otros prefieren la seguridad que ofrece el seguir las normas que fueron elegidas y que juzgan como verdaderas. Hay muchos tópicos sobre el carácter inamovible del campesinado, mientras que, por el contrario, este estamento social es dinámico y oscila continuamente entre dos polos en busca de la solución de su dilema fundamental.

Por tanto, la existencia del campesinado no sólo implica una relación entre el campesino y el que no lo es, sino un tipo de adaptación, una combinación de actitudes y actividades cuyo fin es apoyar al labrador en su esfuerzo por mantenerse a sí mismo y a su clase dentro de un orden social que amenaza su conservación. En nuestro estudio, intentaremos subrayar los tipos de relación que los campesinos mantienen con los extraños y las estrategias que siguen para modificar o neutralizar el efecto de tales relaciones.

2

Aspectos económicos del campesinado

En el capítulo anterior hemos tratado de las características esenciales del campesinado y de los problemas que le afectan. En este capítulo trataremos de la economía del campesino. Lo haremos dividiendo la materia en tres partes. Primero se estudiarán y describirán los sistemas principales para conseguir alimentos y excedentes del suelo, tanto en el pasado como en el presente. Analizaremos las actividades del campesino, como labrar surcos con un arado tirado por un animal o regar el campo para que madure el arroz. En la segunda parte, mostraremos de qué modo el campesino obtiene artículos de consumo y servicios no producidos por él mismo. Trataremos en esta parte de la casa del campesino, sus necesidades para la subsistencia, reemplazo y ceremonial, para ver cómo el campesino complementa los productos de su propio trabajo y los encargos que hace de otros artículos y servicios. El tema de la tercera parte serán los nexos existentes entre el campesinado y los que viven de su trabajo a través de las normas que imponen al campesino el pago de excedentes. El objetivo a dilucidar es cómo los fondos de renta o beneficios son transferidos. En cada parte, analizaremos los principales esquemas de relaciones tal cual aparecen en diversas partes del mundo e intentaremos comprender sus implicaciones en la existencia del campesino.

Ecotipos campesinos

Hasta la producción en gran escala de alimentos artificialmente preparados, el hombre dependió para su alimentación de

otros organismos. Las plantas se alimentan por procesos químicos de *fotosíntesis*. Los hombres pueden alimentarse ingiriendo vegetales directa o indirectamente, lo cual se produce comiendo carne del animal que ingirió plantas o bien bebiendo un producto suyo, como la leche. De este modo, el hombre transfiere la energía —capacidad para el trabajo— de las plantas y animales a su propio cuerpo. Con las dos técnicas gemelas de la agricultura y el cuidado de animales domésticos hace que esa transferencia quede más asegurada. Un campo de trigo y un establo de vacas son, desde este punto de vista, medios para acumular y controlar fuentes de energía fácilmente utilizables. Estas fuentes constituyen la base de una serie ordenada de actividades mediante las cuales el campesinado se adapta a su ambiente natural.

Pero el hombre explota asimismo otros recursos energéticos de su ambiente, como la madera de los bosques, el agua de los torrentes y ríos, o el carbón. Los campesinos usan en primer término las fuentes orgánicas de energía, cual la madera; pero con simples artilugios hacen derivar el agua de sus corrientes para regar los campos y saben utilizar la fuerza del viento para moler el grano mediante molinos. La adaptación ecológica del campesinado consiste, pues, en una serie de transferencias de alimento y en una serie de procedimientos a través de los cuales pone a contribución las fuentes inorgánicas de energía dentro del proceso de producción. Conjuntamente, estas dos series constituyen un sistema de energía que se transfiere del ambiente al hombre. Este sistema de transferencia de energía es lo que llamamos ecotipo.

Para nuestro propósito, hemos de distinguir dos géneros de ecotipos: uno, que se distingue por el empleo del trabajo humano y animal, y el otro, que utiliza la energía suministrada por combustibles y los procedimientos facilitados por la ciencia, en proporción creciente. Al primer género de ecotipo, relacionado con el trabajo humano y animal le damos el nombre de *paleotécnica,* y al segundo el de *neotécnica.*

Ecotipos paleotécnicos

Los ecotipos paleotécnicos basados en el cultivo y en sus productos directos constituyen la que puede ser llamada primera revolución agrícola. Esta revolución comenzó hacia 7000/6000 a. de J. C. y poseía ya sus características esenciales hacia 3000 a. de J. C. Como se dijo antes, su principal característica es su conexión con

la energía animal y humana. Los hombres y animales se emplean en la producción de alimentos para incrementar el número de hombres y animales. Además, el trabajo se orienta a la producción de comestibles, usualmente cereales, como el trigo, el centeno y la cebada, destinados a alimentar a los productores y a quienes están relacionados con ellos por vivir en un radio determinado por los sencillos medios de locomoción que están a su alcance. El más elemental de estos medios es el transporte humano; el campesino lleva los productos al mercado sobre sus espaldas; el más complejo de estos medios de comunicación es el barco de vela. Una característica básica de este sistema paleotécnico es que el labrador y el que no lo es viven de la misma cosecha. El labrador consume el mismo producto que transmite —por medio de impuestos o de ventas— a otros. En adición a la energía facilitada por hombres y animales, puede contar con máquinas o útiles elementales que hacen más fácil su trabajo aprovechando el viento y el agua, como la barca, la bomba de extracción de agua y el molino de viento. Las artes que se aplican al cultivo son las tradicionales, siendo rarísima la intervención o el consejo de especialistas.

El criterio principal para nuestra clasificación de los ecotipos paleotécnicos campesinos, en sí mismos, puede ser el grado de uso de un terreno dado en el tiempo. Esta distinción fundamental entre ecotipos puede ser expresada en términos de cantidad de tierra empleada. También hay que considerar la cantidad de trabajo que requiere un ecotipo en relación con otro y la proporción entre cantidad de trabajo por extensión de terreno. Este trabajo se realiza siempre mediante un herramental propio del sistema, debiéndose distinguir si ese sistema utiliza sobre todo el trabajo de *azadón*, o si emplea la tracción animal y el *arado*. La cuestión es importante desde el ángulo antropológico. También hemos de tener en cuenta la longitud de la estación creciente, o su cortedad, como criterio para la formulación de un ecotipo campesino. Aquí la distinción se produce entre dos sistemas en uno de los cuales el trabajo puede producirse en un largo período de tiempo, mientras que en el otro los períodos de trabajo son cortos. Las principales formas paleotécnicas de los ecotipos campesinos son:

1. *Sistemas de barbecho a largo plazo*, asociados al despejo con el fuego y el cultivo con azadón. Estos sistemas son llamados *swidden systems*, según un dialecto inglés que significa «burned clearing» (despejo por incendio). Los campos son despejados haciendo arder la maleza, hierbas o selvas, y en ellos se planta apun-

tando a una producción decreciente; luego se abandonan hasta que recobran la fertilidad al cabo de cierto número de años. Entonces se abren al cultivo otros trozos de terreno siguiendo el mismo procedimiento, para volverlos a ocupar cuando el período crítico de regeneración ha transcurrido. Estos sistemas se ponen en práctica tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo. Como se verá, sólo en excepcionales circunstancias los han soportado los campesinos.

2. *Sistemas de barbecho sectorial,* en los cuales la tierra cultivable es dividida en dos o más sectores donde se siembra durante dos o tres años y luego se dejan descansar durante tres o cuatro. El útil dominante es el azadón o el pico. También se encuentran estos sistemas en el Viejo y Nuevo Mundos, por ejemplo, en Africa occidental y en la meseta de México.

3. *Sistemas de barbecho a corto plazo,* en los cuales la tierra es cultivada durante uno o dos años y se vuelve a ocupar tras un año de regeneración. El útil dominante es el arado, arrastrado por animales de tiro. Sistemas de este tipo usualmente se hallan asociados al cultivo de cereales y se encuentran principalmente en Europa y Asia. Por esto, pueden recibir también el nombre de *cultivo eurasiático.*

4. *Cultivo permanente,* asociado a técnicas que aseguran un *suministro permanente de agua* a las siembras en crecimiento. Este tipo se llama también *sistema hidráulico* por depender especialmente de la construcción de obras de acometida de aguas. Se encuentran en el Viejo y Nuevo Mundos, donde hay ríos que pueden facilitar el agua para el riego, y en las comarcas tropicales del Viejo Mundo donde los labradores lograron éxito al sustituir la selva originaria por un paisaje configurado por el hombre, en el que el agua asegura las cosechas. No hay nada parecido en las comarcas tropicales del Nuevo Mundo.

5. *Cultivo permanente de terrenos especiales,* combinado con un margen de *hinterland* cultivado esporádicamente. Estos sistemas han sido denominados *infield-outfield systems* (sistemas de terrenos acotados y de campo abierto), y se encuentran a lo largo de la costa atlántica de la Europa occidental. También aparecen, sin embargo, en el Sudán, en la meseta de México y en otros lugares. La habilidad necesaria para cultivar de un modo permanente una

serie conjugada de terrenos, depende de las cualidades del suelo como en la Europa atlántica (donde las zonas limitadas de buen terreno, en los deltas de ríos o en las terrazas marinas o fluviales, reciben el ulterior suplemento de un cuidadoso abono), o de la habilidad en mantener un riego permanente de una porción de tierra que de otro modo no prometería mucho, como en ciertos lugares de Sudán y de México.

De estos cinco géneros de ecotipos campesinos paleotécnicos, tres de ellos han tenido gran importancia en el transcurso de la evolución natural. Son el primero, tercero y cuarto de los citados. Los otros dos, por aparecer sólo raramente en especiales circunstancias, han tenido una influencia restringida, importante pero en puntos localizados. En el estudio que sigue, podemos prescindir de ellos para dedicar nuestra atención a los tres tipos principales.

Permítasenos considerar detalladamente el sistema basado en el cultivo de una tierra despejada por medio del fuego. En primer lugar, la tierra es despejada quemando la vegetación que la cubre. En segundo lugar, las semillas son sembradas en la tierra así despejada, usualmente sin adición de otro abono que el facilitado por las cenizas de la vegetación incendiada. En tercer lugar, el trozo de terreno así obtenido se usa uno o varios años, dependiendo la duración de circunstancias locales. En cuarto lugar, el terreno es abandonado por un tiempo para que recupere su fertilidad. En quinto lugar, un nuevo terreno es abierto al cultivo. Esta secuencia se repite en cierto número de terrenos, hasta que el labrador retorna al primero que cultivó y repite el ciclo.

Los factores críticos del sistema son tres: disponibilidad de tierras, disponibilidad de trabajo para producir la primera cosecha y duración de la estación de crecimiento durante la cual la primera cosecha o varias cosechas pueden ser producidas o alternadas con otras cosechas suplementarias.

La necesidad de tierra es determinada por la rapidez con que el primer trozo de terreno, despejado y trabajado, con la obtención de cosechas decrecientes, puede recuperar su fertilidad originaria. Esta capacidad difiere bastante de una comarca a otra y toda generalización al respecto es ardua. En torno al lago Petén, en la selva virgen de Guatemala —hogar de la famosa civilización maya— la tendencia de los actuales labradores que descienden de dicha raza es usar un trozo de terreno sólo un año y dejarlo descansar durante cuatro. Los que trabajan un terreno para obtener dos cosechas seguidas, lo dejan descansar seis o siete años. En el norte

del Yucatán el tiempo de barbecho es de diez años. Los hanunoo de las islas Filipinas dedican al barbecho un período de siete u ocho años. Pero puede haber factores distintos del agotamiento del suelo que determinen el abandono de un terreno. Así, entre los indígenas de habla totonaca del estado de Veracruz, en México, y en varias zonas de Filipinas, los nuevos terrenos despejados son amenazados por la invasión de hierbas espesas, y el labrador puede preferir abandonar un terreno en el que crece mala hierba a luchar con él.[1] En otras partes del mundo, como en algunas comarcas junto al río Amazonas, los terrenos despejados atraen insectos portadores de enfermedades, y el labrador se ve forzado a despejar nuevas zonas de selva en lugar de retornar a los campos que ya cultivó. La significativa limitación técnica de este género de ecotipo implica el abandono de los trabajos necesarios para regenerar los terrenos usados, devolviéndolos así a la naturaleza. Por esto, si el campesino ha de asegurarse la subsistencia debe disponer siempre de terrenos abiertos a su acción, para irlos utilizando progresivamente. La tierra en barbecho usualmente es mucho mayor que la zona cultivada.

En la medida en que el procedimiento es factible, sin embargo, sistemas como el descrito adquieren notable productividad. En circunstancias favorables, los yagaw hanunoo de las Filipinas pueden obtener una cantidad de arroz, por unidad de trabajo realizada en sus campos quemados, comparable a la producción de la tierra con doble cosecha e intensivo suministro hidráulico del delta de Tonkín en el Vietnam del Norte. Similarmente, el cultivo en terreno quemado de Tepoztlán, México, produce unos rendimientos iguales a los del mejor cultivo con arado en campos permanentes y como dos veces el rendimiento del cultivo de arado. Además, con extensas estaciones de crecimiento, puede obtenerse más de una cosecha durante un año. En la zona Petén, de Guatemala, por ejemplo, un labrador puede plantar su siembra regular de maíz en tierra negra; pero para asegurar la producción de una

[1] Ver Ursula A. Cogwell, *Soil Fertility and the Ancient Maya*, Transactions of the Conneticut Academy of Arts and Sciences, XLII (New Haven: Connecticut Academy of Arts and Sciences, 1961), p. 33; Harold C. Conklin, *Hanunoo Agriculture: A Report on an Integral System of Shifting Cultivation in the Philippines*, FAO Forestry Development Paper núm. 12 (Roma: Food and Acriculture Organization of the United Nations, 1957), p. 138; Isabel Kelly y Angel Palerm, *The Tajin Totonac*, Part. I. *History, Subsistence, Shelter and Technology*. Publ. 13 (Washington, D. C., United States Government Printing Office, 1952), pp. 113-114.



4. Agricultor trabajando por medio del fuego. Labrador huasteca aclarando un terreno a lo largo de la vía panamericana, cerca de Tamazunchale, México, a fin de agosto de 1956. (Foto Eric R. Wolf)

cosecha en la época de sequía debe disponer de un suplemento, mediante un terreno en zona cenagosa o por medio de un campo situado en la parte más alta de la comarca, durante la estación de las lluvias, donde la situación del terreno asegura el adecuado desagüe. Pero, como en muchas zonas del Asia suroriental, el arroz crece en terrenos quemados cuyas cosechas pueden ser alternadas con cosechas adicionales, como, por ejemplo, el ñame, que maduran en diferentes estaciones. Otro ejemplo lo ilustran los cultivos de los yakö, en la Nigeria oriental, donde también crece el ñame. En este lugar, el promedio de una zona de cultivo de 0,6 ha, con 2440 ñames, se obtiene una cosecha media de 2545 ñames. La gama de producciones en diferentes huertos va de los 235 a los 11 410 dornajos.[2]

Indudablemente, existen grandes diferencias entre los diversos

[2] C. Daryll Forde, "Land and Labour in a Cross River Village, Southern Nigeria", *Geographical Journal*, XC, núm. 1 (1937), pp. 32-34; Conklin, *Hanunoo Agriculture*, p. 152; Pierre Gourou, "The Quality of Land Use of Tropical Cultivators", en *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, dir. William L. Thomas, Jr. (Chicago, University of Chicago Press, 1956), p. 342; Oscar Lewis, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied* (Urbana: University of Illinois Press, 1951), p. 156; Cowgill, *Soil Fertility*, pp. 13-14.

sistemas de terrenos quemados, especialmente en lo que se refiere a la mayor o menor duración del ciclo de regeneración, al crecimiento de las cosechas, y a la extensión de la estación de crecimiento. Algunos sistemas no resultan capaces de ulteriores expansiones; se enfrentan con el problema de terrenos insuficientes. Otros, sin embargo, aún son capaces de admitir mucha más población en las comarcas en que se aplican. Así, los hanunoo podrían soportar 60 % de incremento de población sobre el nivel actual, que va de 60 a 93 personas por kilómetro cuadrado. Similarmente, ha sido estimado que la comarca del lago Petén, que ahora sólo cuenta 0,4 habitantes por kilómetro cuadrado, podría tener de 60 a 78 por dicha extensión de terreno. Las razones que explicarían la estabilización a un nivel muy inferior al mínimo permanecen en la oscuridad; con todo, un factor puede ser la dificultad de crear nuevos mecanismos sociales para la integración en una población mas amplia. Incluso se ha dicho que la integración social y política de poblaciones que utilizan el procedimiento del terreno despejado por el fuego es improbable, a causa de que la necesidad de nuevos territorios tiende a esparcir la población por el campo e inhibe toda forma de concentración y de control. En las poblaciones de ese tipo se advierte también una falta de gusto por la concentración en aglomeraciones, con los controles políticos que implican. Grupos de labradores del Asia suroriental, por ejemplo, forzados a llevar adelante una intensa forma de cultivo en terrazas con apoyo de medios hidráulicos, cuando se les abren nuevas tierras fronterizas abandonan sus terrazas, que obligan a gran esfuerzo y trabajo, y se dedican al procedimiento del fuego.[3]

Esta decisión puede deberse a que, en la realización, el cultivo por despejo con fuego proporciona una productividad comparable a la del más intenso cultivo; pero el impulso probablemente resulta intensificado por la falta de deseo o habilidad de esas gentes en llevar adelante y hacer evolucionar su tradicional autonomía política y social, convirtiéndola en un campesinado dependiente y sometido a relaciones de carácter asimétrico con los dominadores del lugar. Debemos a Edmund Leach un excelente ejemplo de estudio, relativo a los kachim de las montañas Burma, sobre la dinámica implicada en tal elección.

[3] ROBERT VON HEINE-GELDERN, "Südostasien", en *Illustrierte Völkerkunde*, ed. Georg von Buschan (Stuttgart: Strecker und Schröder, 1923), II, p. 808; EDMUND E. LEACH, *Political Systems of Highland Burma* (Cambridge: Harvard University Press, 1954), pp. 27-28.

Consideraciones semejantes son adecuadas al problema de si el sistema de despejo de terrenos por incendio es capaz de facilitar rendimientos que proporcionen los excedentes necesarios para mantener a una minoría de especialistas en artesanías, que no intervengan en el trabajo agrícola. Algunos sistemas de éstos indudablemente operan a un nivel en el que incrementar el rendimiento es imposible; y no es factible recoger ciertos rendimientos dada la dispersión de la población y el relajamiento de los nexos sociales. Sin embargo, algunos sistemas de despejo por fuego se muestran capaces de la finalidad antes aludida. Así, se ha estimado que con una población de 60 a 78 personas por kilómetro cuadrado de tierra de labrantío, entre los mayas del lago Petén, la mitad de la población adulta puede producir excedentes de alimento como para nutrir a la otra mitad.[4] De modo semejante, poblaciones como la de los yakö, con sus abundantes ñames, alimentan a una población de 60 habitantes por kilómetro cuadrado; probablemente podrían, supuesta una organización social y los incentivos precisos, proporcionar un excedente para los habitantes del país que no ejercen la agricultura. En circunstancias excepcionales, puede pensarse en una integración creciente, a través de los nexos creados por un centro ceremonial del tipo de los postulados por los mayas, o a causa de conquistas de invasores, cual se ha producido en el Africa occidental.

Los labradores del sistema de despejo por fuego, sin embargo, pueden pasar con facilidad del estado de cultivadores autónomos al de campesinado dependiente allá donde algún otro sistema sirve como puente de unión. Un ejemplo de ello lo tenemos en Africa, donde los ganda de Uganda mantienen plataneras que duran veinte años o más, a veces hasta cincuenta años. Una platanera de tres acres da de 12 a 18 toneladas de fruto por año. Estas plataneras se hallan rodeadas por campos de cultivo no permanente en los que se obtienen otras cosechas. El sistema no inhibe el movimiento de población y da a ésta una relativa estabilidad y concentración.[5]

Aunque, en general, estas comarcas se encuentran en la órbita del mundo comercial, también existen casos en los que cultivadores que trabajan campos despejados por fuego se hallan en zonas determinadas que producen para el comercio. Así, indígenas de habla totonaca de Veracruz cultivan árboles de vainilla para obte-

[4] Cowgill, *Soil Fertility*, p. 40.

[5] Harold B. Thomas y Robert Scott, *Uganda* (Londres, Oxford University Press, 1935), pp. 112-124.

ner vainilla para la venta. El despejo por fuego puede combinarse con el cultivo de árboles de pimienta o con el de café, cual en Indonesia y Nueva Guinea, o con el de árboles de cacao, como sucede entre los ashanti del Africa occidental. Encontramos también el cultivo por el procedimiento referido en conjunción con poblaciones permanentemente estacionadas, en comarcas donde la escasez y la presión de la población han empujado a la gente hacia zonas marginales de cultivo menos pobladas. Este ha sido el caso, en Europa, de Hundsrück y los Vosgos, y es caso corriente en muchas zonas de México.[6]

Cultivo hidráulico

Hemos visto que los ecotipos basados en el despejo por fuego pueden sostener un campesinado sólo en circunstancias excepcionales o cuando los cultivos por despejo con fuego están «apoyados» por cosechas de otro tipo. En contraste, el cultivo hidráulico proporciona una sólida base a la sociedad campesina. Mientras que los sistemas de despejo por fuego pueden encontrarse en ambientes muy distintos, las granjas de cultivo hidráulico se limitan a las zonas secas que reciben menos de 250 mm de agua de lluvia por año y en las zonas tropicales donde el hombre ha despejado un abanico aluvial de su vegetación silvestre original, para plantar allí una cosecha del tipo del arroz. En tierras secas, especialmente, la acometida de aguas es lo que constituye el factor crítico en el éxito agrícola. Obtener agua en cantidad suficiente es el problema crucial del labrador. Fuentes irregulares de agua aparecen ocasionalmente a lo largo de las faldas de las montañas que descienden a las cuencas, o brotan en rupturas del lecho rocoso, creando ocasionales oasis en torno. Pero los valles de los grandes ríos son los que proporcionan los lugares ideales para estos tipos de cultivo. Usualmente, los ríos depositan tierras aluviales, ricas en alimento para las plantas, y sus aguas pueden llevarse lejos de su corriente por medio de redes de irrigación: canales y conducciones. Por este procedimiento es posible una

[6] Sobre los totonacas, ver ISABEL KELLY y ANGEL PALERM, *The Tajin Totonac*, páginas 100-126; sobre Indonesia, KARL J. PELZER, *Pioneer Settlement in the Asiatic Tropics*, American Geographical Society Special Publication núm. 29 (Nueva York, American Geographical Society, 1945), pp. 25-26; sobre los ashanti, ROBERT A. LYSTAD, *The Ashanti, A Proud People* (New Brunswick, Rutgers University Press, 1958), p. 34; sobre México, OSCAR LEWIS, *Life in a Mexican Village*, p. 157.

gran producción agrícola. En la comarca seca del Líbano, los cultivos que se basan sólo en el agua de lluvia producían un resultado de 3 a 5 veces la simiente utilizada (1:3/5), mientras que, en los valles de ríos cercanos se lograban resultados de 1:86, cómputo basado en registros de la antigua Sumeria.[7] Con frecuencia, la construcción de grandes obras hidráulicas aparece unida al surgimiento de una sociedad con vigorosos controles políticos centralizados, capaz de dirigir los esfuerzos de hombres y bienes a donde se precisan canales y diques.[8]

Un segundo ambiente apropiado para el cultivo hidráulico lo fueron las selvas tropicales del Asia meridional y suroriental. El hecho de que nada comparable se produjera en las selvas del Nuevo Mundo prueba que la adaptación no es forzosa, sino sólo posible. En Asia, los hombres tuvieron éxito en la tala de bosques, convirtiéndolos en un ambiente agrícola diferente.

Los terrenos tropicales, desde luego, plantean problemas críticos a sus ocupantes. Cuando la lluvia es superior a la evaporación y los suelos son demasiado permeables o no permeables, en la tierra desaparecen las sustancias que requiere el cultivo de vegetales. Ello produce un empobrecimiento creciente del terreno. En las comarcas en que reinan altas temperaturas, y que se caracterizan por la alternancia de periodos secos y periodos de grandes lluvias, es posible obtener un equilibrio entre el proceso de deterioro del terreno y el que, por el contrario, se basa en la producción de materia orgánica por parte de los microorganismos. Este equilibrio se realiza creando un ambiente artificial, una red de lagos y

[7] RAYMOND E. CRIST, "The Mountain Village of Dahr, Lebanon". *Smithsonian Report for 1953,* Publication 4163 (Washington, D. C., Smithsonian Institution, 1954), p. 140; RICHARD THURNWALD, *Economics in Primitive Communities* (London, Oxford University Press, 1932), p. 95.

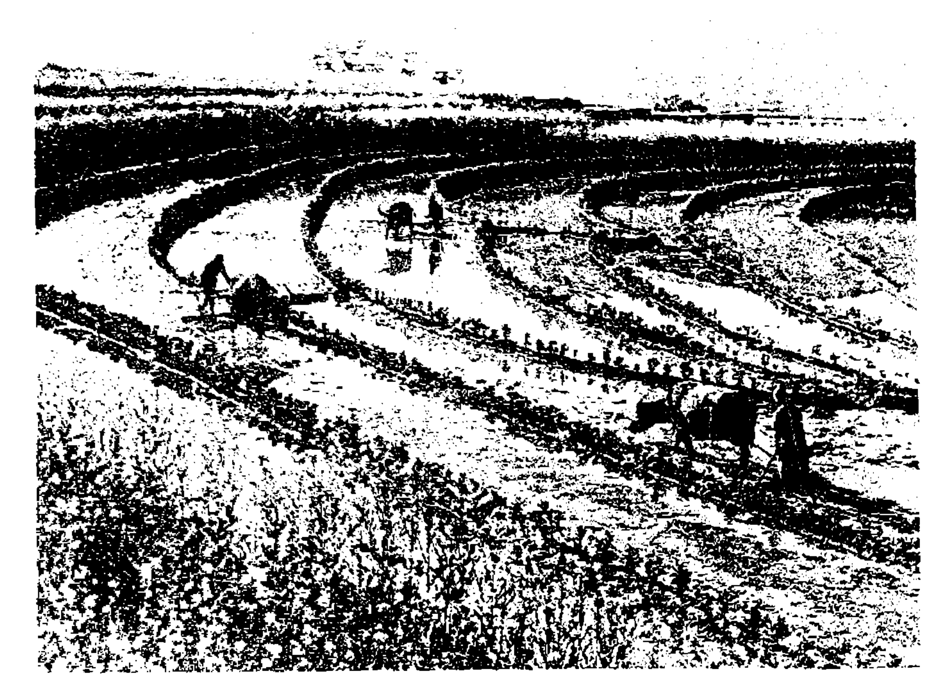
[8] Causa y efecto no resultan muy claros. Parece como si el establecimiento de comarcas amplias bien irrigadas, o la relación entre otras menores en tal situación, facilitase el ascenso al poder de gobiernos autocráticos, los cuales luego podrían ejercer la coacción precisa para la labor. Con todo, recientes comparaciones y datos etnográficos sugieren que la "centralización de la autoridad es una respuesta excepcional a los problemas de la agricultura por irrigación". Ver RENÉ MILLON, "Variations in Social Responses to the Practice of Irrigation Agriculture", en *Civilization in Desert Lands,* dir. Richard B. Woodbury, University of Utah, Department of Anthropology, Anthropological Papers núm. 62 (Salt Lake City, Univ. of Utah Press, 1962), p. 87.

albercas que permiten inundar los terrenos periódicamente. Los terrenos impermeables son aislados de la acción directa de la lluvia por una capa de agua y los microorganismos que trabajan sin necesidad de oxígeno del aire contribuyen a la formación de una rica capa de tierra negra bajo el agua.

La más característica adaptación de esta serie de condiciones se encuentra en los mejores arrozales del Oriente. Es una adaptación que exige una enorme aportación de trabajo para cumplir su promesa. Los campos pueden ser cuidadosamente graduados de modo que el riego no sólo sea bueno en su centro, sino también en sus márgenes. Pueden construirse diques paralelamente a las márgenes, asegurando que el agua no fluya hacía el centro. De modo similar, han de abrirse surcos para desaguar el agua excedente en tiempos de abundancia. El arroz se planta primero en un vivero donde las semillas pueden ser regadas con atención. Al mismo tiempo, el campo al que van destinadas puede irse preparando, roturándolo, regándolo y nivelando el suelo. La obra de preparar el terreno con frecuencia se hace manualmente con la azada, y el riego se verifica mediante bombas accionadas a mano. Los campos deben ser nivelados en mayor medida antes de trasplantar a ellos los vástagos del vivero, que se trasladan en manojos de seis o siete tallos. Cuando el arroz se planta en el campo, éste ha de hallarse libre de hierbajos; fertilizantes, consistentes en estiércol de ganado o humano, como también en pulpa de granos de soja, se esparcen por los campos, que deben ser desyerbados de nuevo. En todo tiempo, el arroz ha de ser cuidadosamente regado; esta operación implica bombeo, bien para dar agua a los campos o para quitarles la que les sobre. Cuando el arroz ha madurado, se cosecha por medio de hoces, se agavilla, y se golpea para que desprenda los granos, que se descortezan.

Donde las colinas prevalecen sobre los valles, el trabajo en los arrozales con frecuencia se combina con el trabajo de tierras que no han de ser regadas. El campesino puede cultivar ahí semillas oleíferas o acaso algodón. En las faldas de los cerros pueden plantarse árboles de pimienta, zarzamoras o plantas de té. Al mismo tiempo, pueden criarse peces en estanques artificiales; a veces en relación con los campos irrigados de los arrozales; patos pueden ser alimentados con plantas acuáticas y la misma flora acuática sirve de abono para los campos.

Este ecotipo se caracteriza por la alta productividad por unidad de terreno, pero con baja productividad por unidad de labor. Un trozo de tierra trabajado con intenso esfuerzo produce un rendi-



5. Trabajo en los campos de arroz, durante la primavera, en la provincia china de Szechuan. (Foto Chen Chieh)

miento mucho mayor del que daría con métodos más extensivos, pero absorbe inmoderadas cantidades de esfuerzo humano, especialmente cuando la cosecha principal es el arroz irrigado. Un incremento de trabajo como éste es más aplicable donde la tierra es escasa y la mano de obra abunda. La comparación entre el cultivo hidráulico y ecotipos más extensivos, que emplean sólo la humedad derivada de la lluvia se pone de relieve si se estudia en términos de días de trabajo humano —cada uno de ellos de diez horas de labor— aplicados al cultivo y cuidado de un solo acre. Así, los labradores paleotécnicos de Marruecos y Argelia dedican de 44 a 59 días de trabajo por hectárea. En Tepoztlán, México, el cultivo con arado implica un promedio de 48,5 días por hombre y por hectárea; la cifra comparativa para el trabajo con azada es de 144. Pero el cultivo hidráulico del arroz asciende a 225

días por hombre y hectárea en el Japón, y a 445 en la China suroccidental.[9]

Con todo, si el cultivo hidráulico requiere gran cantidad de trabajo, también puede sostener a poblaciones densas. Los arqueólogos estiman que las densidades de población en el Próximo Oriente se duplicaron con el advenimiento del cultivo hidráulico: el Jarmo neolítico, en los montes curdos (hacia 6750 a. de J. C.) tenía una población de 10 habitantes por kilómetro cuadrado; la Mesopotamia meridional, aluvial —Sumeria—, hacia 2500 a. de J. C. tenía, probablemente, una población de 20 habitantes por kilómetro cuadrado. Incluso resultan más impresionantes las cifras modernas; zonas irrigadas del valle del bajo Yang-tse en China, tienen 772 por kilómetro cuadrado, mientras que la población total de este país asciende sólo a 100 habitantes por kilómetro cuadrado, o los 1950 por kilómetro cuadrado alcanzados en ciertas comarcas del centro norte de Java en comparación del promedio general indonesio de 60 por kilómetro cuadrado.[10] La misma capacidad para mantener una densa población ha sido señalada en zonas de intenso cultivo hidráulico en México. Así, ha sido estimado que una comunidad de 100 familias que trabajen por despejo con fuego, en las tierras bajas de Veracruz, requieren 1066 hectáreas de terreno cultivable. Cien familias que vivan en régimen de cultivo permanente de parcelas por dicho procedimiento (de acuerdo con nuestro ecotipo núm. 5) necesitan 626 hectáreas. El mismo número de familias, con algunos campos que entren en función en corto plazo y riego por canales ocuparía 82 hectáreas. Por último, la

[9] Las cifras se deben a RENÉ DUMONT, *Types of Rural Economy: Studies in World Agriculture* (Londres, Methuen & Co., 1957), pp. 181-190; LEWIS, *Life in Mexican Village*, p. 155; FRED COTTRELL, *Energy and Society: The Relation between Energy, Social Change, and Economic Development* (Nueva York, MacGraw-Hill, 1955), p. 138; HSIAO-TUNG FEI y CHIH-I CHANG, *Earthbound China, A Study of Rural Economy in Yunnan* (Chicago, University of Chicago Press, 1945), p. 33.

[10] Respecto a la población prehistórica estimada, ver ROBERT J. BRAIDWOOD y CHARLES A. REED, "The Achievement and Early Consequences of Food-Production: A Consideration of the Archaeological and Natural-Historic Evidence", *Cold Spring Harbor Symposia on Quantitative Biology*, XXII (1937), pp. 25-29. Las cifras de la población china comparan las densidades de la llanura del Yang-tse en el tiempo de la primera obra sobre ello de Hsiao-Tung Fei, en 1936, con las de 1929, estimadas para China. Las cifras relativas a Indonesia provienen de CLIFFORD GEERTZ, *Agricultural Involution: The Processes of Ecological Change in Indonesia* (Berkeley, University of California Press, 1963), pp. 13, 33.

misma comunidad en una zona enteramente regada requiere sólo 35 hectáreas para su propia alimentación, al margen de la producción comercial, y entre 58 y 67 para un régimen mixto de producción comercial y subsistencia propia.[11]

Podemos imaginar una proporción diferente en la relación entre trabajo disponible, tierra y estación de crecimiento. Supongamos que escasea la mano de obra. El cultivo por despejo con fuego todavía producirá altos rendimientos por unidad de tierra; pero con poco trabajo la cifra total de productos descenderá. Supongamos ahora que un cultivo rotatorio es imposible y que las condiciones del clima imponen una corta estación de crecimiento, de modo que el esfuerzo del trabajo haya de concentrarse en un breve período de tiempo. El arado es el instrumento adecuado. El gran valor del tiro animal se debe a que ahorra energía al hombre, que puede trabajar una zona grande en mucho menos tiempo del que emplearía si trabajara sin esa ayuda. Consideremos ahora que una población dada se encuentra presionada, por sus gobernantes u otras fuerzas, para que produzca por encima del nivel de sus propias exigencias; el atractivo de esta combinación de incremento del almacenamiento y cultivo aún resulta mayor. En circunstancias así, un hombre que trabaje con arado de tracción animal, puede producir no sólo para sí y su familia, sino para otros hombres con sus propias familias.

Cultivo euroasiático de grano

Consideraciones como las precedentes explican y subrayan la difusión del tercer ecotipo paleotécnico principal, caracterizado por la palabra barbechera, en el cual el útil dominante es el arado con tracción animal. Hemos visto que este ecotipo se relaciona principalmente con la producción de cereales. Ni los cultivos por despejo con fuego ni los hidráulicos hacen amplio uso de los animales domésticos durante la labranza ni en la cosecha. En el cultivo eurasiático de cereales, con todo, esa producción se halla articulada con la cría de ganado. Grandes animales de labor han de tirar del arado y de la grada de dientes; además facilitan abono para los campos y proporcionan ayuda en la trilla. Asimismo, el

[11] Angel Palerm, "The Agricultural Bases of Urban Civilization in Mesoamerica", en *Irrigation Civilizations, A comparative Study,* dir. Julian H. Steward, Social Science Monographs I, Social Science Section Department of Cultural Affairs (Washington, D. C., Pan American Union, 1955), pp. 29-30.

hombre obtiene de ellos leche y carne, cuero y lana. Aparte de todo esto, pueden ser animales de monta o de tiro de carros.

El empleo de grandes animales domésticos, en agricultura, como los bueyes y caballos, incrementa en gran medida la energía mecánica disponible, en algunos empleos arriba mencionados (arrastre de arados o de carros). La función del buey o del caballo es igual a la de una máquina; tales animales son como máquinas orgánicas. «El trabajo animal —dice Pfeiffer— es el auténtico antecesor de la maquinaria moderna. De hecho la agricultura mediante arado contenía en germen toda la ulterior tecnología, a causa de que el poder de arrastre del animal sería transferido, con el tiempo, a otros elementos de siembra y de arrastre. Consecuencia de ello es que grandes zonas de terreno pudieron ser conquistadas para la agricultura. El método fue particularmente adaptado para el grano pequeño, que se siembra a voleo.»[12]

Hemos visto que este ecotipo ha probado ser especialmente favorable en tierras que se caracterizan por la escasez de trabajo agrícola. Las condiciones de esta escasez pueden ser dos: una absoluta, debida a la exigüidad de una población dada; y la otra relativa, cuando, aun siendo grande la población, sólo una escasa parte de ella trabaja en el cultivo. Donde la escasez de trabajo es relativa, sin embargo no deja de ser real, a causa de las presiones sociales que exigen a cierto número de hombres la producción de un excedente de renta, ya que hay mucha tierra disponible y los que no se dedican al cultivo también han de alimentarse. Podemos presumir que condiciones semejantes existían en las comarcas densamente pobladas del Próximo Oriente y del entorno mediterráneo, desde que encontramos en tales zonas la evidencia del arado de arrastre: Mesopotamia, Egipto y Chipre antes del 3400 a. de J. C. El alto volumen de la producción agrícola en esas zonas se consiguió por aplicación del cultivo hidráulico en los valles del Nilo y del Tigris y Eufrates. Incluso Roma, en su apogeo, obtuvo de Egipto y del norte de Africa los excedentes necesarios para el alimento del pueblo. Con todo, hay varias zonas en las cuales el cultivo hidráulico fue impracticable, pero en las que fue perfectamente factible el trabajo con arado, y riego por agua de lluvia, con relativa escasez de mano de obra.

La demanda de un instrumento así se muestra igual, si no mayor, en comarcas con muy baja densidad de población absoluta

[12] GOTTFRIED PFEIFFER, "The Quality of Peasant Living in Central Europe", en *Man's Role in Changing the Face of the Eearth*, p. 250.



6. Campesino arando bajo la vigilancia de un capataz. (Grabado de Rodericus Zamorensis, *Spiegel des menschlichem Lebens*, ed. Augsburg, Peter Berger, 1488)

y estación de crecimiento breve, aunque con zonas relativamente amplias de tierra. Así fue la Europa transalpina en la Edad Media. En los primeros siglos de ésta, la densidad de población fue extremamente baja. En torno a 500 d. de J. C. la cifra fue, probablemente, de dos a cinco personas por kilómetro cuadrado. En 1086, Inglaterra tenía una densidad de sólo doce personas por kilómetro cuadrado; en 1377, esa cifra se había elevado a veinte. En la Baja Edad Media, Holanda fue una de las zonas más densamente pobladas de Europa. Y todavía en 1516 la densidad de su población era solamente de 38 habitantes por kilómetro cuadrado. En otros lugares, las cifras son mucho más bajas. Suiza tenía 14 en 1479; el Tirol, 15 en 1604.[13] Aquí y allá condiciones locales impidieron la

[13] ABEL, *Geschichte der deutsche Landwirtschaft*, pp. 13-17; BERNARD HENDRIK SLICHER VAN BATH, *The Agrarian History of Western Europe*, Años 500-1850. (Londres, Edward Arnold, Ltd., 1963), pp. 81-82.

difusión del arado. En Escocia e Irlanda, por ejemplo, el arado de pie, el arado de pecho y la pala con frecuencia mostraron ser más eficaces en los lugares rocosos que el arado de arrastre. En otras partes, las condiciones del lugar favorecieron el empleo de nuevos tipos de arado, especialmente en los terrenos refractarios al azadón o al pico.

El tercer *ecotipo* paleotécnico principal —el cultivo de tierras con arado de arrastre juntamente con la barbechera a corto plazo— se desarrolló en dos variantes. Son el ecotipo mediterráneo y el transalpino o continental.

ECOTIPO MEDITERRÁNEO. Concierne a la zona de Europa que confina con el mar Mediterráneo, al sur y el este, con climas que muestran ligeras diferencias en cuanto a su régimen de lluvias. Los estíos son cálidos y secos; pero llueve durante los apacibles inviernos. La vegetación originaria de esas comarcas consiste en bosques no muy densos con árboles de poca altura, principalmente robles y castaños. Como las cosechas dependen de la lluvia, generalmente son plantadas en otoño y recogidas en primavera. La tierra es dividida en dos zonas, usadas alternativamente para el cultivo y el pastoreo del ganado. La herramienta característica es el ligero arado de escarbar o *aratrum* de los romanos, que es la forma más antigua que se conoce de arado, manteniéndose su forma igual, en su esencia, desde los tiempos antiguos. En realidad, es un pico curvo. El labrador hace presión en él por uno de sus extremos; el otro tiene la hoja de metal y se hunde en la tierra. El arado es arrastrado por una pareja de animales de tiro, bueyes por lo general. Es ligero y fácil de transportar, e igualmente fácil de fabricar y de reparar. Este tipo de arado es particularmente útil en suelos ligeros y friables, en los cuales el problema principal consiste en impedir que la humedad ascienda a la superficie por ósmosis o atracción capilar. Un arado pesado dañaría el proceso capilar y haría que el agua se evaporase en los secos veranos; en cambio el que hemos citado se limita a arañar el terreno y por ello deja intacto el sistema capital. Los campos son arados ortogonalmente varias veces y adquieren una estructura cuadriculada. Como hemos dicho, este sistema se asocia con el de la cría de ganado. Pero, por lo general, se trata de animales pequeños. Las cabras que pueden mantenerse en terrenos secos y llenos de maleza son especialmente características. Además, pueden cultivarse en esos campos árboles como el olivo y el nogal, y también vides para producir uvas y vino.

La tendencia a complementar la producción básica cereal con cosechas especiales ha proporcionado en la zona mediterránea las bases para el desenvolvimiento de un ecotipo campesino neotécnico, que trabaja para facilitar productos hortícolas a los centros urbanos, tal cual vemos en la actualidad. La comercialización temprana de estas cosechas tendió a convertir al labrador individual en agente económicamente independiente. Este movimiento es reforzado por el hecho de que ningún cultivo realizado con ese tipo de arado ni las actividades ligadas a éste requieren una asociación de individuos mayor que el grupo doméstico. Esta estructura muestra marcado contraste con el cuadro que ofrece la Europa transalpina, donde se ha cultivado siempre con el arado nórdico, más elaborado —dotado de ruedas— que los romanos llamaron *caruca.*

Es también importante recordar que, aunque el ecotipo mediterráneo constituye una adaptación especial a un conjunto particular de circunstancias de terreno y de clima, no pertenece sólo a Europa. La conquista del Nuevo Mundo por los españoles y portugueses introdujo el tipo de arado mediterráneo en el sistema de cultivo de ambas Américas, donde muchos campesinos de Latinoamérica trabajan en el presente de un modo que dimana netamente del procedimiento tradicional en torno al Mediterráneo.

Ecotipo transalpino. La Europa transalpina, en contraste con la Europa meridional, se caracteriza por abundantes lluvias, grandes contrastes entre verano e invierno, y por la abundancia de bosques constituidos por coníferas y árboles de hojas anchas. El ligero arado mediterráneo cede el lugar aquí a un pesado arado con ruedas, capaz de hender profundamente la tierra, en las arcillas y gredas del norte, muy humedecidas por las lluvias. El objetivo del labrador no es evitar la evaporación de la humedad del suelo, sino más bien lograr un adecuado drenaje. Este fin se cumple arando en una dirección, hendiendo el césped y dando la vuelta al surco. El movimiento resulta así invertido. Los campos adquieren una estructura estriada.

El arado es, invariablemente, arrastrado por animales de tiro. Dos bueyes bastaban para el arado mediterráneo, pero en el norte el arado exige más fuerza de arrastre. Usualmente, cuatro o seis bueyes se uncían al arado; en fechas más tardías se acostumbró usar caballos. El cultivo con el arado pesado implica, por tanto, el empleo de recursos que superan con frecuencia la capacidad del labrador. Por ello, gradualmente, obliga al sistema de utilizar esos

recursos en forma mancomunada, con lo cual el campesino necesita no sólo tierra cultivable, sino también prados donde puedan pastar los animales que empleará en su trabajo. Donde la tierra escasea y ha sido usada intensamente, se produce una competencia entre el uso de la tierra para la subsistencia humana y la de los animales necesarios.

Este ecotipo transalpino operaba primero con un proceso de rotación basado en dos campos, en los cuales se alternaban los empleos antes descritos, como junto al Mediterráneo. Sin embargo, gradualmente, esquemas más complejos han ido estableciéndose dentro del mismo sistema rotatorio; varios campos pueden ser plantados con una sucesión de siembras para los progresivos requerimientos de unos años. De este modo, los campos ordenan sus cultivos en una especie de ciclo de plazo corto. Los campos son labrados usualmente para una sola cosecha anual. Las cosechas varían mucho según las condiciones climáticas; las zonas más favorables se dedican al trigo; las otras se aplican a la cebada y el centeno. Esta división ha sido especialmente característica de la Europa occidental y oriental. Una línea correspondiente a la isotermia de enero de cero centígrados marca la división entre las zonas orientales, que tienen por lo menos un mes del año de helada, y las del oeste, en que, normalmente, el invierno sigue siendo verde. En el este el trigo escaseaba, predominando las cosechas que resistían bien la fría intemperie, o cosechas de corta estación de crecimiento. El centeno y la cebada eran los principales cereales, suplementados con las cosechas de patatas y maíz, de origen indio americano. Bajo el advenimiento de la segunda revolución agrícola en el siglo XVIII, además, el sistema utilizó ampliamente el agua de lluvia para el riego, usándose fertilizantes eventual o intermitentemente mejor que por sistema. Aunque el empleo del abono fue desarrollado en Italia ya en el siglo XIV, la Europa transalpina sólo perezosamente fue adoptándolo más tarde. Así, este ecotipo contrasta con los sistemas hidráulicos orientales no sólo por su relación con el agua de lluvia y la tracción animal, mejor que por el modo artificial de riego o la labor manual, sino sobre todo por su habilidad en complementar el potencial natural de la tierra mediante fertilizantes de origen animal.

De nuevo, este sistema surge más allá de los confines de su lugar originario, especialmente donde resultó más adaptable y eficiente, mediante la adición de otros útiles y técnicas. Surge en tierras lejanas, al otro lado del mar, pero también lo hallamos en Asia, en las estepas, donde, sin embargo, sufre la competencia del

nomadismo pastoril. En las praderas y estepas del este, el pastoreo de grandes rebaños de animales domésticos con frecuencia demuestra ser más eficiente que el cultivo de la tierra. Además, los pastores nómadas muchas veces constituyen una amenaza para los labradores establecidos permanentemente en determinadas áreas, y el cultivo constante de expansión en una zona sólo puede efectuarse con control militar sobre los pastores de ganados. Esta expansión fue obra de los rusos, cuya progresión hacia oriente ha sido comparada con el avance de los norteamericanos hacia el Far West. Con todo, se produjo en un período de tiempo mucho mayor. Los rusos necesitaron 600 años para llegar a los Urales, que separan Europa del Asia, y otros cien años para llegar a las costas del océano Pacífico. Además, la expansión fue llevada a cabo por cazadores en busca de pieles o por exploradores mejor que por campesinos propiamente dichos, y sólo en este siglo, con el régimen comunista, se ha hecho un esfuerzo por conquistar Siberia para la agricultura, esta vez en condiciones de una tecnología posterior a la era del campesinado.

Ecotipos neotécnicos

Los ecotipos neotécnicos surgieron en gran parte de la segunda revolución agrícola, que tuvo su origen en Europa y se produjo paralelamente a la revolución industrial, sobre todo durante el siglo XVIII. Esto no es decir que algunas estructuras modernas —la aplicación de especiales tipos de conocimientos, el desarrollo de cosechas especializadas— no acontecieran ya antes o en otras partes. La horticultura mediterránea, por ejemplo, es un antiguo esquema que prefiguró algunos de los esquemas que se generalizaron sólo hace unos trescientos años. Pero fue la revolución industrial, con sus nuevas fuentes de energía y sus nuevas disciplinas científicas, la que dio a la nueva agricultura su ímpetu esencial.

Entre los principales logros de esta segunda revolución agrícola, hemos de citar los siguientes:

1. El cultivo rotatorio anual de la tierra arable, ayudado por el desenvolvimiento de la rotación de cosechas y el uso de fertilizantes. La rotación de cosechas fue practicada en Flandes en época tan temprana como el siglo XV, pero recibió gran impulso con la introducción del llamado sistema Norfolk, rotación sistemática en estaciones sucesivas de trigo, nabos, cebada y trébol en un

mismo campo. De manera similar, el uso de fertilizantes se regularizó en la Europa mediterránea hacia 1400; pero la aplicación sistemática de la química a los problemas agrícolas fue introducida con la publicación del primer tratado independiente de química agrícola (*Agriculturae fundamenta chemica*, de Johann Wallerius, en Suecia, 1761). A estos factores se unieron otros, relativos en especial al drenaje de las tierras anegadas y a la extirpación de la mala hierba.

2. Cría de plantas y animales. Aunque los caballos de guerra y los corderos habían sido criados desde mucho tiempo atrás con especial cuidado, la crianza sistemática se extendió, en la época antes mencionada, a nuevas variedades de grano y de animales. Los estudios de veterinaria avanzaron sobre bases más científicas que las anteriores.

3. La introducción de cosechas enteramente nuevas, provenientes de determinadas zonas de otros continentes, y la tendencia creciente a la especialización en ciertas cosechas.

4. La introducción de una nueva maquinaria, como el arado de hierro colado tirado por dos caballos, la máquina de trillar accionada también por caballos, al igual que la segadora. Estos avances fueron revolucionarios y luego se incrementaron con la introducción de la máquina de vapor aplicada a la agricultura.

Las nuevas técnicas instrumentales dieron también un ímpetu al criticismo de los sistemas tradicionales de propiedad de la tierra, dando lugar al surgimiento de nuevas ideas sobre la organización económica de la agricultura, incluyendo la noción de «extensión óptima» de tierra de arriendo. Bajo la influencia de la industrialización, la agricultura fue racionalizada y transformada en una empresa económica, que primariamente había de producir beneficios y sólo secundariamente atender a la subsistencia de los campesinos y a la provisión de fondos de reemplazo y de ceremonial. La introducción de los procedimientos neotécnicos de cultivo, a partir de entonces, relegó al campesinado a un segundo término, pasando al primero la empresa agrícola. Los campesinos, con todo, adoptaron muchas de las innovaciones a su alcance, pero no podían producir la mayoría de fondos de renta y beneficio en que se basaba el nuevo orden social. Como resultado de estos cambios, el campesino es ahora requerido con frecuencia para que facilite cosechas o productos que él no consume, lo mismo pita que pimienta u otras cosas para obtener vitaminas, y similarmente se cuenta con los especialistas para producir alimentos en otras zonas.

Por todo ello, tiende a convertirse en especialista entre otros que también lo son, produciendo cada grupo cosechas para el consumo de otros grupos de especialistas. La señal característica de un ecotipo así es la tendencia a producir cosechas que, como se ha dicho, no son consumidas por los propios productores. Los productos se llevan al mercado para la venta con los avances que subrayan los varios fondos tradicionales del campesino.

Las principales formas neotécnicas de los ecotipos campesinos son:

1. *La horticultura especializada* que se caracteriza por las cosechas hortícolas, los viñedos, en parcelas de terreno dedicadas permanentemente a ello. Este ecotipo apareció primeramente en la región mediterránea, alentado por la tendencia hacia la especialización a lo largo de orillas unidas por el tráfico marítimo, tratándose en particular del cultivo del olivo y de la viña, que presenta continuidad histórica desde el año 1000. Bastante interés tiene el hecho de que en tiempo de los romanos y en la época medieval se produjo una primitiva literatura, casi científica, sobre la producción de cosechas, en particular respecto a la del olivo y la vid. Sin embargo, en el presente, este ecotipo puede verse muy lejos del centro mediterráneo, en regiones que producen cosechas especiales, como los valles del Rin y del Ródano. Y aparece asimismo en la vecindad de ciudades cuyos habitantes son alimentados por los campesinos con sus productos hortícolas: en el valle de México los labradores campesinos facilitan a la capital que se halla en el centro productos y flores y en Yut un, de Yunnan, los aldeanos proporcionan a la vecina ciudad de 30 a 40 tipos diversos de vegetales.

2. *Granja lechera,* centro especializado que proviene de la barbechera, el trabajo de arado y el ciclo de plazo corto de la Europa continental. Las granjas lecheras abastecen a las ciudades próximas de leche, mantequilla y queso. La leche fresca sólo puede datar de la noche anterior; pero existen comarcas campesinas que han logrado éxito con abastecimientos a distancia de productos lecheros desde el siglo XVIII; Dinamarca, por ejemplo, proporciona mantequilla y queso a Inglaterra, y ocasionalmente a los Estados Unidos.

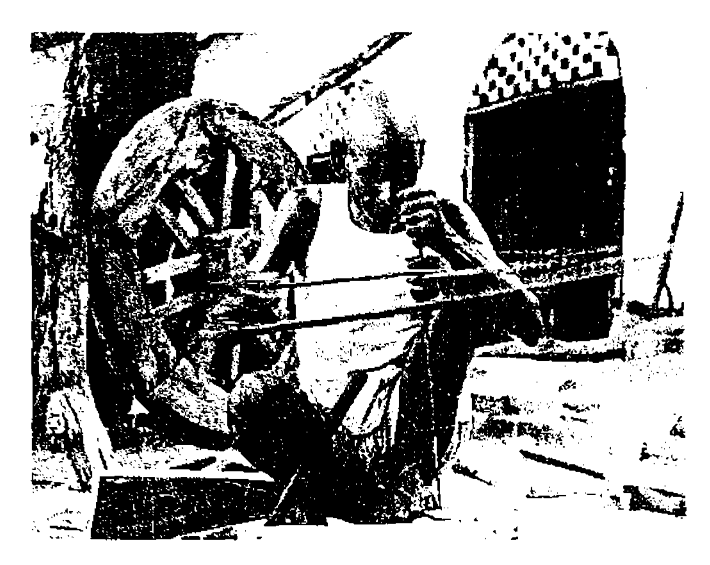
3. El ecotipo conocido como «granja mixta» o «compleja», en el cual la cría de ganado y el cultivo de vegetales se realizan con objetivos comerciales. Este tipo se halla íntimamente emparentado con el precedente, y, similarmente, es un resultado del ecotipo

europeo continental transalpino. *Cultivo equilibrado con la cría de ganado* sería su mejor denominación. En él, el ganado se engorda para el mercado, y las cosechas se utilizan para el propio consumo y para la venta. El trigo crece en las zonas más favorecidas; centeno y avena, o patatas y remolacha para obtener azúcar, en climas menos suaves. Este ecotipo permanece ligado en cuanto a su forma al tradicional paleotécnico del que procede, pero su función es la de una empresa especializada en el seno de una comunidad más amplia, ya que gran parte de su producción se halla destinada al mercado.

4. Un cuarto grupo de ecotipos es el de las *cosechas de los trópicos*, como, por ejemplo, café, caña de azúcar o cacao. Estos productos ultramarinos también se cosechan principalmente en plantaciones. En algunas comarcas, la vida de los campesinos es dominada por la cosecha del lugar, que ha sido determinada en el mercado de la zona, y con frecuencia sufren las vicisitudes de la demanda del mercado, cuando no hay capacidad suficiente para equilibrar los déficit de la producción propia.

La provisión de artículos y servicios complementarios

El campesino no sólo trabaja en las tareas agrícolas. El cultivo sirve para producir las calorías que el hombre necesita, pero también tiene que vestirne, construir casas y fabricar las herramientas que usa para trabajar. Además, los productos agrícolas y los que da el ganado pueden ser elaborados: el cereal convertido en pan, las aceitunas en aceite, la leche en mantequilla, las pieles en cueros. Al tomar en cuenta la población campesina, ante todo, surge la pregunta de hasta qué punto cada hogar campesino carga con las necesarias especialidades de trabajo antes citadas, y, naturalmente, hasta qué punto tales especialidades pasan a manos de otros que pagarán sus servicios con alimentos. En segundo lugar, podemos inquirir hasta qué grado el campesino se implica en tales operaciones y hasta qué grado las confía a otras personas. Nos interesa conocer los modos como el campesino obtiene artículos y servicios complementarios para su trabajo; pero no producidos por él. Obviamente, tales esquemas son función de la división del trabajo dentro de la más amplia sociedad, y los mecanismos particulares que aseguran la elaboración de los frutos del cultivo junto con aquellos otros que pasan a la más amplia escala de la división social del trabajo.



7. Carpintero de un pueblo indio preparando una herramienta. (Foto de la A. I. D.)

La situación más simple —situación-límite a causa de su simplicidad— es aquella en la que el campesino produce la mayoría de cosas que necesita, con mínimas solicitudes al exterior. Una ilustración de este estadio es facilitada por la *zadruga* eslava meridional, con anterioridad a 1850. Una *zadruga* integraba un número de familias —matrimonio con los otros miembros—, con un promedio de 20 a 40. Los miembros de una *zadruga* normalmente se hallaban relacionados entre sí, pero con frecuencia adoptaban miembros ajenos al grupo. Un sistema como éste exigía comunidad de derechos sobre los campos, huertos, jardines, viñedos, ganados, pastos, almacenes, etc., incluyendo herramientas. Alimentos, medicinas, abrigos, trajes y muebles eran producidos en el seno de la propia *zadruga*. Sólo una mínima cantidad de productos, usualmente las reses y cerdos, eran vendidos para obtener sal y hierro para fabricar herramientas. La *zadruga* inventariaba sus propiedades como unidad; sus miembros sólo conservaban parte de sus derechos. Junto a la propiedad común, o *zadruga*, los individuos también podían conservar parcelas de su propiedad particular,

las cuales trabajaban solamente después de haber aportado su prestación a la riqueza común. Durante el siglo XIX, el incremento de los impuestos que siguió al aumento de mercados cambió el aspecto de esta situación. Las demandas crecientes de los recaudadores de impuestos hicieron que las *zadrugas* comenzasen a vender sus productos contra efectivo, reforzando la tendencia a la especialización en determinados productos estimados en los mercados. Al mismo tiempo, como especialización avanzada, los miembros de tales grupos incrementaron la compra de otros artículos y servicios, tales como los trajes o parte de los alimentos que previamente habían producido para ellos mismos.[15]

El segundo tipo de intercambio asociado con el campesinado se produce en el seno de la comunidad. Ejemplos de la división del trabajo en esta intracomunidad son facilitados por la India y por la Europa medieval. Los pueblos indios con frecuencia forman corporaciones; la tierra de labranza es propiedad del grupo de campesinos. Aparte de los citados, existen gentes que viven y trabajan en aldeas. Así, en el pueblo de Rampur, que está situado a 25 km al oeste de Delhi, con una población de 1000 habitantes distribuidos en 150 casas; los dueños de 78 de ellas, pertenecientes al grupo de casta *Jat*, poseen toda la tierra del pueblo, incluyendo los solares donde están construidas las casas donde vive gente de otras castas. Los miembros de éstas suministran mano de obra para otros trabajos y profesiones.[16] Algunos son sacerdotes, otros trabajan el cuero, son alfareros o deshollinadores, aguadores, carpinteros, sastres, herreros o mercaderes. Estos especialistas están agregados a las casas de agricultores, les hacen los arados o se los reparan, les fabrican los yugos y otras herramientas o muebles, y les prestan todos aquellos servicios para los que sus habilidades les capacitan. La madera es facilitada por el labrador. Por esos servicios, transcurrido el año, el carpintero recibe la cantidad de grano que se estipuló. En adición a este ingreso anual garantizado, el carpintero puede percibir otras cantidades en pago de servicios extraordinarios que hubiere prestado, como la fabricación de ruedas, tablones o mangos de piedras de molino. A su vez, cada carpintero mantiene relaciones con un barbero, aguador

[15] La *zadruga* ha dado lugar a una amplia literatura. Véase, entre otros, DINKO TOMASIC, *Personality and Culture in Eastern European Politics* (Nueva York, George W. Stewart, 1948), pp. 149-166 y 189-205.

[16] OSCAR LEWIS y VICTOR BARNOUW, "Caste and the Jajmani in a North Indian Village", *The Scientific Monthly*, LXXXIII, núm. 2 (1956), pp. 66-81.

y alfarero, y paga a éstos o al trabajador en cuero y al que hace la limpieza según la base establecida por la costumbre, de igual modo que él fue pagado por el agricultor, que es quien domina la situación. Por esto, en este pueblo, como en otros muchos, ciertas familias ejecutan servicios para otras, de un modo establecido hereditariamente, por lo que reciben pagos según una base tradicional. El sistema de derechos y servicios estipulados entre la clase dominante de los agricultores y las de los especialistas que dependen de ellos recibe la denominación de sistema *jajmani;* el agricultor es el *jajman* o patrón del *kamin* o trabajador, cuyos servicios le paga en grano.

Una situación similar a la del pueblo indio caracterizó la comunidad campesina europea de la Edad Media. La comunidad no sólo integraba agricultores, sino también —en todo o parte del tiempo— especialistas, como el molinero, herrero, pastor y a veces el sacerdote. En contraste con la India, tales personas con frecuencia dedicaban también parte de su tiempo a la agricultura y no se distinguían del resto de la población sino por diferentes grados de suciedad o de limpieza. Desde el punto de vista de la contratación y pago de los servicios, sin embargo, la organización de los pueblos indios y la de la Europa medieval son iguales, por el hecho de mantener a los especialistas dentro de los límites de los grupos sociales.

Hemos visto, además, que algunas —pero no todas— relaciones entre los que constituyen el sistema son fijas. Así sucede en la India, y así pasó también en la Europa medieval, en la que cada labrador y especialista en un oficio mantenía el derecho de tomar libres decisiones independientes. El operario indio tiene obligaciones estandarizadas con determinados particulares, pero también puede contratar servicios con otras personas a su voluntad. El villano medieval tenía derechos y deberes con respecto a su señor, pero había zonas de acción en que tal juego de prestaciones recíprocas no intervenía.

Observemos otro sistema de intercambio campesino, que implica encuentros periódicos en la plaza del mercado. Un mercado relaciona a una serie de comunidades de modo radial, al modo como giran los planetas en el espacio alrededor del Sol. Cada una de tales comunidades puede tener su propia especialidad económica. Usualmente, la mayoría de comunidades mantiene una forma de cultivo y las especialidades económicas corren a cargo de algunos miembros de ellas que les dedican parte de su tiempo, produciendo recipientes, paños, tejas o trabajando el cuero. De hecho, pocas

comunidades pueden especializarse casi enteramente en la producción de un determinado artículo acabado. Periódicamente, la gente de las diversas comunidades va a la plaza del mercado y allí intercambia el producto de su trabajo peculiar. Al margen del mercado, cada una de tales comunidades vive su propia vida, conservando su cuerpo de tradiciones y hábitos; cada una de ellas considera a las otras como algo exterior y extraño, cuyos miembros están en fuerte contraste con su propio grupo. Pero el mercado periódico hace que esas unidades se reúnan y entren en contacto, pues las actividades de todas ellas se complementan. Aunque las comunidades constituyen cuerpos independientes al margen del mercado, en la red de intercambios cada comunidad es una sección, y en el acto del cambio se pone en relación con las demás. Por esto, tales mercados pueden ser llamados *mercados seccionales.*

Los hallamos, por ejemplo, en las mesetas de Mesoamérica (México y Guatemala), en los Altos Andes, en Africa occidental, y en ciertas comarcas de Indonesia, como Java. Si comparamos esos mercados con el pueblo indio de que antes hablamos, veremos que, en la India, las relaciones de intercambio se producían entre separadas pero independientes secciones, que operan dentro de la misma comunidad, mientras que, en los mercados seccionales, los segmentos están geográficamente esparcidos, y organizado cada uno de ellos en forma de comunidad separada. Así como en la India las relaciones entre el agricultor y el operario especialista se estructuran como tratos entre clases, patrón y cliente, *jajman* y *kamin*, en los mercados seccionales las relaciones se crean por simple interés. La relación se reduce al acto particular de intercambio entre dos personas de situación equivalente, que, de otro lado, siguen siendo extrañas la una para la otra. Por un breve momento, sus esferas de vida se tocan; pero la relación es tangente. Esta tangencia es ayudada por el uso de la moneda, y cada participante en la operación es un agente respecto del otro. Un tejedor va al mercado y vende telas. Puede querer piezas de alfarería. Va al lugar donde están los alfareros. Muestra allí sus artículos. Elige una pieza hecha por Juan, José o Pedro, según la calidad y precio que le pidan. Los precios nunca son enteramente fijos ni libres por entero. Existe una gama de valores para cada producto; dentro de ella se producen fluctuaciones en el precio.

La libertad de elección dentro de una gama limitada recuerda el pueblo indio, con su juego de obligaciones para cada sección del mismo. Aquí existen parecidas «obligaciones» debidas a la costumbre, en cada participación del mercado seccional. Como las



3. Un mercado semanal en el Ecuador. Mercados como éste ponen en contacto las casas de los campesinos con los sistemas económicos de la nación y del mundo. (Foto de la ONU)

diversas secciones dependen unas de otras para la producción debida a determinados oficios, no pueden desviarse de la elaboración del producto que maximiza los posibles provechos. Fuerzas de interdependencia les hacen persistir en sus especialidades durante largos períodos de tiempo. Pero así como el operario especialista del pueblo indio disponía de cierto margen de libertad fuera de su sistema de obligaciones, así los participantes en el mercado seccional, aparte de su trabajo que les permite y les compele a ofrecer ciertos productos en el mercado, tienen libertad para tomar decisiones en compras y ventas, variar los precios y las calidades dentro de límites admisibles en el sistema general de intercambio que practican.

Pero existe otro tipo de mercado campesino que no depende de la interacción tradicional de monopolios establecidos por la fuerza de la costumbre dentro de un orden cerradamente regional. El contraste que señala este tipo se advierte ya en su nombre, que es el de *mercado-red*. Hemos tomado el concepto de «red» de John A. Barnes, quien lo aplicó a las relaciones sociales de la comunidad de pescadores noruegos.[17] En Noruega no existen grupos sociales de deudos, organizados por su descendencia de un antecesor común. Cada individuo, naturalmente, tiene parientes, pero —como en nuestra sociedad— cada persona tiene su propio grupo de parentela. También tiene sus propios amigos y vecinos. Barnes indica que cada persona se halla unida a las demás como por una red. La red «es un sistema de puntos unidos por líneas. Los puntos de la imagen son las personas, o a veces los grupos y las líneas indican las relaciones interpersonales... Una red de este orden carece de límites exteriores y también de subdivisiones internas. Cada persona es el centro de un conjunto de amigos y conocidos». Para nuestro caso, se trata menos de una relación entre vecinos y conocidos, que entre productores y consumidores ligados por el intercambio comercial. En nuestro uso de la imagen, los puntos de la red son agentes económicos, y las líneas que los unen son los conductos del intercambio económico. Mientras que las relaciones de parentesco, amistad y vecindad representan nexos permanentes —lazos que significan al menos una parte substancial de la vida— los nexos económicos puede decirse que son puramente temporales. Un hombre puede ofrecer sus cerdos a B, en la venta de una semana, y a D, F o Z en semanas sucesivas.

Los lazos económicos representados por nuestra imagen del mercado-red son mucho más cambiantes que los constituidos por una red de parentesco o de amistad. En una red de parentesco, los lazos existen entre dos personas particulares y son relativamente exclusivos. Su tío es *su* tío y su amigo *su* amigo. Pero en la red mercantil los lazos implican la existencia de terceros —otros productores, intermediarios o consumidores— y el hombre que vende en un mercado-red es un amigo de *todos* (o un enemigo de todos). Así, la relación es neutra. O más bien, está sujeta a una infinita complejidad.

Un sencillo mercado-red existe cuando un campesino vende cerdos; otro, prendas de vestir; un tercero, clavos para las botas;

[17] John A. Barnes, "Class and Committees in a Norwegian Island Parish", *Human Relations*, VII, núm. 1 (1954), pp. 39-58.

un cuarto, cal; y cuando, al final, el vendedor de cerdos compra cal y el vendedor de prendas de vestir adquiere clavos. Pero, como hemos dicho, las relaciones están siempre sujetas a la posible aparición de terceros que pueden dar más complicación a la cosa. Un número creciente de agentes e intermediarios se irán introduciendo entre los vendedores y los compradores. El producto y el dinero no tienen por qué quedar confinados al habitat de los productores. El café que se cultivó en Colombia puede proporcionar material para una oficina de Ann Arbor, Michigan; la mantequilla y el queso producidos en granjas danesas pueden servir para un almuerzo en Inglaterra, machetes fabricados en Connecticut pueden adquirirse en los almacenes de Papantla, en la costa mexicana del Golfo; la aspirina alemana cura el dolor de cabeza en Indonesia. Potencialmente, pues, esas cadenas de intercambio no implican tan sólo un número creciente de intermediarios, sino que ayudan también al tráfico «horizontal» de los artículos y servicios entre miembros de una población campesina, y también incrementan lazos «verticales» cada vez más complejos, en los cuales los artículos pasan de los campos a los pueblos, de éstos a las ciudades del interior, de donde pasan a los puertos marinos, para llegar finalmente a los mercados situados en ultramar. Dicho de otro modo, los intercambios de la producción local de bienes, producen intercambios en mercados regionales, y los intercambios regionales son un ejemplo menor de una red nacional de intercambios, siendo ésta a su vez lo mismo en relación con la red internacional. Así, el campesino puede encontrarse distribuyendo no sólo a través de una red de intermediarios y agentes, sino envuelto también en un sistema de mercado con muchos niveles de un ámbito cada vez más vasto. Además, el campesino implicado en sistemas cada vez mayores seguramente comprobará que los precios ya no son regulados por las exigencias locales, determinadas por las limitadas relaciones del mundo local, sino por fuerzas de poder creciente que ciertamente no podrá entender por completo ni menos todavía controlar.

En el mercado seccional, en el que diversos productores llevaban sus artículos especiales al mercado, el proceso era determinado por los monopolios tradicionales de las comunidades pertenecientes al sistema. Un hombre nacido en un pueblo de alfareros puede tener un neto sentido del precio de su producto. Hace piezas de alfarería por el hecho de que nació en un pueblo de alfareros y compra pimientos al hombre que nació en un pueblo de cultivadores de ese producto. En cambio, en el mercado-red, nadie puede

saber *a priori* quién ofrecerá pimientos o recipientes. La oferta de una u otra cosa, por ejemplo, contra mantas o trabajos en cuero, ya no es cuestión de monopolios tradicionales ni de relaciones establecidas entre los que detenten tales monopolios; es asunto de decisión personal. Un mismo hombre puede vender piezas de alfarería en una ocasión, pimientos de su huerto en otra y prendas de lana después que su mujer haya pasado el invierno haciéndolas; entra, por *tanto, en un sistema en el cual* las decisiones *no* se toman de antemano, estando sujetas a fluctuaciones que favorecerán uno u otro producto según el momento. El conjunto de piezas de alfarería o de prendas de lana en la economía total es el resultado de la suma de decisiones individuales separadas. En un mercado-red abierto —como el aludido— lo producido, lo que se compra, y su precio, es determinado en última instancia por los valores relativos de los productos. Si la demanda de piezas de alfarería es grande, más recipientes podrán producirse. Si la demanda de recipientes es superior a la de prendas de lana podrán hacerse más de los primeros que de los últimos.

Sin embargo, y ésta es una importante *advertencia*, existen constricciones en el modo de vida del campesino que limita su capacidad para participar libremente en un mercado de precios flexibles. Si opera dentro de un sistema paleotécnico en el cual consuma parte de sus propios productos, tendrá que forzar su siembra de alimentos y no importa que otros tipos de determinantes puedan presentarse en el mercado. Supongamos que opera dentro de un sistema neotécnico que le permite alcanzar una cosecha comercial. Si no puede cambiar prontamente, pongamos, su café por tabaco, por alguna imposibilidad, excepto sufriendo una considerable pérdida, a causa de que las plantas del café constituyen una inversión a largo plazo, o a causa de que el mercado, por convenios, esté dispuesto a recibir café pero no aguacate, tendrá que seguir produciendo, y padeciendo, el café, a pesar del precio cada vez menor de este producto en el gran mercado y del precio cada vez mayor del aguacate o del café en ese mismo mercado. Aunque el mercado-red, más ampliamente abierto, requiere unas respuestas constantemente flexibles, la respuesta del campesino no suele poseer esa flexibilidad.

Además, la posición del campesino resulta determinada no sólo por su relativa inflexibilidad para ajustar su producción a los cambios de precios, sino también por las cambiantes relaciones que existen entre sus productos y otros artículos. Esta regla tiene validez dentro de una órbita regional inmediata y, cada vez más

importante en su carrera, también dentro del más amplio mercado en el cual otras zonas del mundo entran en competencia por producir el mismo artículo. Estas relaciones de precios pueden cambiar con el tiempo, y con frecuencia crean huecos entre el precio que un campesino puede obtener por un producto agrícola y otros productos o servicios que él se vea obligado a adquirir. Estos «recortes de precios» afectan íntimamente la posición económica del campesinado. Naturalmente, hay períodos en los cuales se da un pronunciado descenso de los precios agrícolas, cuando una determinada cantidad del producto da cada vez menos en bienes industriales o trabajo agrícola. Un período así tuvo lugar entre 1350 a 1500 en la Europa de la Baja Edad Media. Esta caída fue acompañada por un declive de los precios y rentas de la tierra, lo que motivó la decreciente cifra percibida por los señores. En algunas comarcas, como era de esperar, este desenvolvimiento de los hechos incrementó las cargas que pesaban sobre los campesinos, mientras en otras regiones los patronos de los campesinos aligeraban las cargas que gravaban a éstos para ayudarles y contener, a la vez, la emigración legal o ilegal. Estas condiciones suelen cambiar con el paso del tiempo. Así, una casa campesina de Silesia que, en 1500, tenía déficit podía tener, trescientos años más tarde, excedente.[18]

Como el sector campesino llega a estar muy entregado a las operaciones de compra y venta a través de la red de mercados y cada vez depende más de los precios que rigen en tales mercados, puede ser afectado incluso por pequeñas fluctuaciones de esos precios. Esto puede tener sorprendentes implicaciones para la economía total de una comarca. Por ejemplo, ha sido estimado que, en el mundo moderno, un cambio de sólo 5 % en el promedio de precios para la exportación de productos primarios, incluyendo los agrícolas —desde el llamado mundo subdesarrollado— puede ser más o menos equivalente a la afluencia anual en esas comarcas de capital público y privado y de las subvenciones del Gobierno tomadas en junto. En décadas recientes, las fluctuaciones de los precios con frecuencia han sido mucho mayores que el cinco por ciento, causando así graves distorsiones económicas entre el campesinado, como también en la sociedad, más amplia, a la cual afecta.

Similarmente importantes son los cortos ciclos de precios decrecientes. Ciclos así pueden caracterizar el año agrícola. Los

[18] Ver ABEL, *Geschichte der deutschen Landwirtschaft*, pp. 133-134.

campesinos pobres pueden experimentar necesidades en el curso de un año, forzándoles a vender el producto de que disponen inmediatamente. Carecen de «poder de retención». Con frecuencia les es imposible —mientras que los campesinos ricos sí pueden hacerlo— esperar al tiempo en que los precios serán más ventajosos. Consecuentemente, esos mismos individuos pueden verse obligados a comprar productos semejantes a los que vendieron, para suplir sus reducidas o desaparecidas reservas, y frecuentemente a precios altos. Hsiao-Tung Fei da el ejemplo de un pueblo de la China oriental durante los años 1930-1940.[19] Los aldeanos que habían vendido su arroz anteriormente, obtuvieron arroz prestado de un rico mercader con la promesa de pagarlo con intereses una vez que la cosecha de arroz terminara. El precio de mercado era 2,30 dólares por *bushel.** El arroz recibido a préstamo había de ser pagado a 4 dólares por la misma unidad de medida. De modo similar, un individuo sin dinero en octubre tomaba prestado a la tasa de un dólar por 162,9 libras de hojas de morera (que se emplean para dar de comer a los gusanos de seda, cuando se crían con este fin). En el tiempo de la recolección, sin embargo, 162,9 libras de hojas de morera valen tres dólares, y el préstamo ha de ser pagado tres veces, sistema que apropiadamente es denominado «dinero fresco de morera».

Exigencias similares pueden obligar al campesino, junto con sus aspiraciones de consumo, a dedicarse a algunas otras actividades especiales que le permitan ocupar su tiempo libre y completen lo que obtiene del ciclo agrícola. Aunque su capacidad para producir otras cosechas sea limitada, su capacidad para disponer del tiempo sobrante le ofrece mayor flexibilidad. Así, los campesinos de Kaihsienkung en la China oriental no sólo trabajan en los arrozales, sino que también crían gusanos de seda para manufacturar seda para el mercado. Fei describe el papel de este oficio suplementario en la vida del pueblo. El promedio perteneciente a una casa es de 8 1/2 *mou* (1 hectárea es, aproximadamente, la equivalencia de 20 *mou*). Produciendo cada *mou* 6 *bushels* de arroz en un año normal, el producto total de la casa es un promedio

[19] Hsiao-Tung Fei, *Peasant Life in China* (Londres, Kegan Paul, Trench Trubner and Co., 1939), pp. 276-277.
* El *bushel* estadounidense equivale a 0,35 hectolitros. (N. del E.)

de 51 *bushels*. El promedio que la casa necesita para su consumo es de 42 *bushels*, quedando 9 para la venta y su conversión en dinero. Con precios de mercado, en la época de la recolección, de unos 2,50 dólares por *bushel*, este excedente alcanza unos 22 dólares. Pero la casa necesita no menos de 200 para cubrir sus gastos ordinarios. «Por tanto es evidente que no puede ser sostenida sólo por la agricultura.»[20]

Tendiendo a una solución, el agricultor puede fijarse un objetivo más amplio que el de las cosechas, y su esposa puede ayudarle viajando, y comprando y vendiendo pequeñas cantidades de mercancías, cual en Jamaica o Haití. Pero la casa del campesino puede comenzar por ceder parte de su potencial de trabajo para obtener jornales. Así, los indios de las mesetas de Guatemala y de los Andes descienden a la costa en migraciones anuales, exactamente igual que los *aneilipimen* y las *aneilipiwomen* de la Inglaterra del siglo XIII recorrían el país en busca de trabajo, en la época de las cosechas.[21] Pero algunos hombres de la familia de labradores suelen permanecer en la granja, mientras que otros —hijos robustos e hijas— salen en busca de trabajo contra el pago de jornales, los cuales restablecen el equilibrio de los ingresos necesarios en la casa. Parecido es el caso de la migración estacional en busca de trabajo, en la Rusia anterior a la Revolución, u *otkhodnichestvo*. Un reciente estudio soviético sobre Viriatino, pueblo de la Gran Rusia situado a 320 km al sureste de Moscú, demuestra que tanto la gran familia no dividida, como el sistema de la migración estacional han persistido con el régimen soviético.[22] De este modo el campesino puede ser participante en un mercado de productos o también vender su trabajo contra dinero.

Ahora bien, cuando el campesino se ve implicado en una red de mercados, se enfrenta con una proliferación de especialistas en diversas profesiones, y también con especialistas en la labor de intermediarios y en servicios comerciales, con quienes ha de rivalizar no sólo económica, sino socialmente. Los participantes de los mercados seccionales antes citados afrontan este problema me-

[20] FEI, *Peasant Life*, p. 202.

[21] GEORGE C. HOMANS, *English Villagers of the Thirteenth Century* (Nueva York, Russell & Russell, 1960), p. 136.

[22] STEPHEN P. DUNN y ETHEL DUNN, "The Great Russian Peasant: Culture Change or Cultural Development?", *Ethnology*, II, núm. 3, pp. 320-338.

diante la exclusión social, agrupando a todos los especialistas de un género distinto del suyo y su sección, y considerándolos como extranjeros y enemigos en potencia. Todos ellos son miembros de grupos y las relaciones sociales pueden ser reguladas de acuerdo con las existentes entre los grupos. En términos sociológicos, esto significa que unos son miembros del grupo y que los otros son miembros-fuera-del-grupo (o miembros de grupos exteriores). El grupo propio del campesino es el grupo de referencia positiva; los demás grupos tienen referencia negativa. No mantienen otras relaciones con ellos que las implicadas por las exigencias del mercado.

El participante en un mercado-red, sin embargo, puede encontrarse con el hecho de que cualquier otro participante en ese mercado, sea o no campesino, puede desempeñar un papel beneficioso en relación con la explotación siendo así rival suyo. El campesino permanece, ciertamente, en el centro de una serie de círculos concéntricos, y cada círculo corresponde a una zona de especialistas, que se distribuyen según el trato —decreciente— que él mantiene con ellos. A esa progresión descendente corresponde una paralela disminución de relaciones de comprensión. Esto puede explicarse de otro modo. Existen las personas que son sus íntimos, campesinos como el que ocupa el centro de los círculos, y cuyos intereses y motivaciones vitales comparte y entiende, incluso cuando las relaciones con ellos son meramente tangenciales. Luego están «los otros», como dicen los italianos, o en idioma español, «nosotros los pobres», como se dice en México. Estos no forman un grupo que se caracterice por mantener determinadas relaciones sociales, sino una categoría del pueblo con la cual la interacción y buena inteligencia es posible a base de premisas comunes. Esta es la referencia positiva de la categoría del campesino. Con personas de otros grupos que entren en esta categoría las relaciones son posibles. Cada uno busca su ventaja personal, pero todos conocen los estrechos límites más allá de los cuales se encuentra la amenaza de la ruptura de sus relaciones en acto o en potencia. Es esta equivalencia de intereses dentro de la categoría de referencia, por ejemplo, la que posibilita las relaciones personalizadas de *pratik* (comprador o vendedor favorecido) del mercado de las mujeres en Haití. Estas relaciones *pratik* ligan juntamente a productor e intermediario, o bien a intermediario e intermediario, o a intermediario y consumidor. Estas relaciones facilitan las transacciones de compra y venta, de prestación y solicitudes de préstamo; influyen en los precios de descuento y en

la concesión de un «bajo extra» en la transacción.[23] Una categoría como ésta puede incluir artesanos, quienes, al igual que el campesino, viven gracias a una producción pequeña cómodamente lograda. El herrero del pueblo, el zapatero de la villa, el escriba no son considerados como forasteros o extraños por el campesino.

Sin embargo, de un modo característico, encontramos aquí este juego de actitudes en el que el campesino afronta a la persona que percibirá el excedente de renta o de beneficio: el mercader, el recaudador de impuestos, el empresario que arrienda la producción de los pueblos y recoge los productos obtenidos, el contratista de servicios y trabajo que recorre la comarca en busca de hombres vigorosos. No sólo representan todos ellos una amenaza en acto o en potencia para el campesino, en su esfuerzo por equilibrar los diversos fondos que posibilitan su pervivencia, sino que también se relacionan con él por lazos basados en el interés económico o social, usualmente debidos al deseo de lucro. Los intereses económicos son directamente opuestos y no se hallan contrarrestados por ninguna implicación personal. Así, la distancia social es reforzada por la falta de una experiencia común. Cuando encontramos campesinos envueltos en el sistema del mercado-red, encontramos también al mercader, al tendero, que, incluso cuando reside en el pueblo, sigue siendo conceptuado como extraño y ajeno al grupo campesino. Pertenece a la categoría que tiene referencia negativa para el campesino.

Pero como, verdaderamente, el campesinado es sólo una parte de una sociedad más amplia, raramente las formas de intercambio campesinas son autónomas. Pueden coexistir con otras formas de intercambio. El sistema *jajmani* de la comunidad campesina de la India coexiste así con un tráfico a larga distancia promovido por los dirigentes, mientras que los humildes intercambios de los pueblos indios de Mesoamérica actualmente coexisten con transacciones que ligan sus mercados seccionales con mercados nacionales y el internacional. Al visitar un mercado indio de México, por ejemplo, vemos —además de los aldeanos dispuestos en filas según el carácter de sus ofertas, en paciente espera de los que habrán de ser sus adquirentes— mercaderes que van allá desde otros lugares en busca de los productos indios que pueden ser manufac-

[23] SIDNEY W. MINTZ, "*Pratik:* Haitian Personal Economic Relationships", en el simposio: *Patterns of Land Utilization and Other Papers, Proceedings of the 1961 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society,* ed. Viola E. Garfield (Seattle: American Ethnological Society, 1961), pp. 54-63.

turados fuera del mercado seccional. Con todo, en situaciones como la señalada, la comunidad sigue siendo íntegra y bien definida, y podemos representarnos el sistema de compraventa como una serie de capas superpuestas. El amplio mercado-red afecta los tratos locales, pero no consigue disolverlos enteramente.

La disposición de los excedentes producidos por el campesino

Cuando el sistema de mercado llega a dominar la sociedad en conjunto, también disuelve los monopolios de grupo que existían a nivel local, bien en forma de relaciones patrono-cliente o de mercados seccionales. El sistema de compraventa penetra en la comunidad y transforma todas las relaciones en simples tratos de interés mantenidos por los individuos respecto a los productos para la venta. En tales circunstancias, la compraventa del campesino todavía no se parece, en escala y forma, a las transacciones propias del mundo industrial que nos son familiares en todo el mundo. Las razones de que ocurra así, como vimos anteriormente, son la limitada capacidad del campesino, su limitado poder de retención, su limitado poder de adquisición, en su vano intento por preservar el mercado de ese cerco. Con todo, la actividad del campesino en el intercambio comercial lo liga, efectivamente, a las actividades de un orden más amplio y por ello facilita sus intercambios, pero amenaza su equilibrio social y económico. Observamos que cuando los modos de organización del campesino para el intercambio de géneros forman parte de un *sistema* de mercado, éste no afecta solamente a los cacharros, arados y patatas, sino también a la tierra y al trabajo, los dos factores que garantizan al campesino cierta autonomía en un contexto de relaciones asimétricas. El mercado puede, por tanto, afectar no sólo al fondo de beneficios del campesino, sino también a su fondo de renta y, a través de ellos, a su precario equilibrio de subsistencia, con sus fondos de reemplazo y de ceremonial. Para comprender esto con mayor claridad hemos de explicar los diferentes modos como los excedentes del campesino son transferidos a otros sectores de la población que mantienen relación con ellos.

Por ejemplo, si prestásemos atención a los pueblos Oudh,[24] de la India, en el siglo XVIII, veríamos que en cada pueblo la tierra

[24] WALTER C. NEALE, "Reciprocity and Redistribution in The Indian Village: Sequel to Some Notable Discussions", en *Trade and Market in the Early Empires*, dirs. Karl Polany, Conrad M. Arensberg y Harry Pearson (Glencoe, The Free Press, 1957), pp. 218-236.

era ocupada por un grupo de labradores terratenientes. A su vez, cada grupo formaba parte de la jurisdicción de un señor de rango superior o rajá. El sistema de evaluar las retribuciones de un pueblo en cuanto a obligaciones e impuestos y de sacarles el dinero a los campesinos, variaba según las diversas comarcas de la India. En algunas zonas, cada labrador pagaba los impuestos a su señor individualmente; en otras, el pueblo como totalidad ponía aparte un porcentaje de las cosechas formando un «montón del rajá». Sea el que fuere el procedimiento seguido para pagar las obligaciones, cada terreno cultivado soportaba una carga de impuestos y de contraimpuestos, ya que el señor que dominaba la entidad política de la que el pueblo formaba parte no permitía que sucediera de otro modo.

Una situación similar regía las relaciones entre el señor de hacienda y el villano en la Europa medieval. La hacienda era menos un terreno, una granja, que una serie de servicios y de artículos debidos a una persona: el hacendado. El señor aseguraba el uso de la tierra a sus labradores. En pago de esta prestación, del derecho de caza, del de pastoreo y del de proporcionarse leña como combustible, el labrador en servidumbre tenía que pagar mediante productos o trabajando las tierras que el señor se reservaba para sí. Cada labrador podía mantener una relación con su señor distinta de la de los otros, derivada de los distintos recursos que el señor le cedía, debiéndole distintos servicios en compensación. Por eso, existían varios grados de dependencia entre los labradores, motivados por el tipo de prestación y pago. Además, a su vez los labradores podían dar alojamiento a trabajadores desprovistos de tierra, quienes les pagaban con su trabajo, o incluso proporcionarles tierra de la que estaba a su cargo, con lo que cada terreno quedaba sujeto a un complejo sistema de prestaciones y obligaciones. Como en los pueblos de la India, se produjo la tendencia a que el sistema fuese hereditario pasando de padres a hijos los derechos y deberes con respecto al señor del lugar.

Lo que estos ejemplos tienen en común es que cierta clase de personas o de grupos de personas reivindican derechos sobre las tierras trabajadas por los campesinos. Estas personas ejercen *dominio* sobre la tierra, *dominio* que, en última instancia, significa propiedad o control de dicha tierra y de su uso. La propiedad privada de la tierra, que da derecho a su venta o a disponer libremente de una cierta extensión de ella, derecho que hallamos en nuestra sociedad, es sólo una forma de dominio cuando esa tierra ha sido arrendada según el procedimiento arriba descrito. Una

persona no puede permitir que se venda la tierra sobre la que tiene derechos, lo cual sucede con los campesinos a quienes se ha cedido, pero el señor continúa teniendo derecho de dominio sobre ella, derecho que se expresa en el tributo que el campesino le paga a cambio del permiso de usar ese terreno.

Tipos de dominio

Tradicionalmente, tres tipos de dominio han afectado al campesinado: dominio patrimonial, prebendal y mercantil. El *dominio patrimonial* frecuentemente ha sido llamado «feudal», término cargado de más implicaciones de las que se ha dicho. El dominio patrimonial sobre la tierra es ejercido cuando el poder de ocupantes de una tierra se halla en manos de señores que heredan el derecho al dominio, como miembros de un linaje determinado, poder que implica el derecho a percibir tributos por parte de los habitantes del lugar a cambio de dejarles vivir y trabajar allí. El dominio se convierte en herencia de una estirpe de señores; es su patrimonio. Este sistema tiende a constituirse en estructura piramidal, ya que unos señores tienen derechos sobre otros de categoría inferior, mientras que éstos ejercen sus derechos sobre los campesinos. El campesino es siempre la base de esta pirámide de organización social, sosteniéndola con su fondo de excedentes, que paga en forma de productos, trabajo o dinero.

El *dominio prebendal* sobre las tierras difiere del patrimonial en que no es susceptible de herencia, pero garantiza a unos perceptores u oficiales el cobro de tributos del campesinado, por la condición de servidumbre que afecta a este estrato social. Dominios de este orden no corresponden a determinadas estirpes o linajes; más bien representan garantías de ingresos —*prebendas*— a cambio de la libertad para ejercer un determinado trabajo. El término *prebenda,* usado en este sentido por Max Weber, se refería originariamente a estipendios o «medios de vida» garantizados al clero europeo.[25] Esta forma de remuneración aparece característicamente asociada a Estados con organización burocrática muy centralizada, como el Imperio sasánida de Persia, el Imperio otomano, el mongol de la India, y el de la China tradicional. La organización política de estos imperios intentaba disminuir los derechos here-

[25] MAX WEBER, *The Theory of Social and Economic Organization* (Nueva York, Oxford University Press, 1947), pp. 378-381.



9. Campesino pagando sus deudas al señor. (Grabado de Rodericus Zamorensis, *Spiegel des menschlichen Lebens*, ed. Augsburg, Peter Berger, 1488)

ditarios sobre la tierra y los tributos, favoreciendo así el dominio superior del soberano, déspota cuyos derechos eliminaban a los que se hallaban por debajo de él. Pero un dominio de categoría inferior había de asegurarse a los oficiales por su actividad de agentes del soberano.

Otra forma de dominio prebendal, igualmente importante, no afecta directamente a la tierra. Es un pago que se hace al Estado, al soberano, por parte del campesinado. En esta forma de dominio prebendal, se da realidad al derecho de aplicar cierta porción de los tributos a quienes usan la tierra y este tributo es afectado por el Estado a sus propios fines. Puede percibirse de dos modos, por medio de la formación de zonas de territorio sobre las que tienen acción los recaudadores de impuestos, o bien por su percepción a través de unos oficiales que son pagados con salarios por el Estado, el cual centraliza los servicios. El primer sistema fue

la forma de dominio prebendal en el Oriente Medio y la India mongola. El pago de salario a los perceptores de impuestos fue norma en China, muy centralizada en su organización. Ambos sistemas, naturalmente, son modos de recaudar fondos que de otra manera no hubiesen llegado a las altas autoridades. Max Weber estimaba que, incluso en la mejor de las circunstancias, en China, las autoridades no perciben más de 40 % de la totalidad de ingresos. Las cantidades cobradas varían según las épocas, variación que indica el incremento o la decadencia de la presión del Gobierno o de sus sistemas de coerción. Sin embargo, obviamente, el domino prebendal implica un grado mayor de centralización que el dominio patrimonial, que ostenta mayor autoridad por parte de los poderes intermedios que existen entre el poder central y los campesinos.

Una estructura común a los dominios patrimonial y prebendal es el grado en que su ejercicio va acompañado de ceremonial. Este es particularmente importante en el caso del primero de los dominios mencionados, donde el señor, frecuentemente, suele mantener una relación personal —o personalizada— con los que dependen de él. Muchos servicios rendidos al señor tienen aspectos ceremoniales y a veces el señor actúa recíprocamente. Puede recordarse que, con frecuencia, la relación entre señor y campesino se formuló como una especie de contrato en el cual el señor daba protección y uso de la tierra a cambio de percibir un pago por parte del campesino (en productos, trabajo o dinero). En la Inglaterra del siglo XIII, esta relación contractual fue establecida, en términos simbólicos, como una especie de pacto. En el siglo XIV, según el *Piers Plowman*, Piers promete «sweat and sow for us both» (sudar y sembrar para nosotros dos), mientras debe el señor «keep holy church and myself from wasters and wicked men» (mantener a la santa Iglesia y a él mismo contra vagos y maleantes). Los servicios prestados por el campesino a su señor se relacionaban frecuentemente con los acontecimientos principales del ciclo ceremonial, como cuando el campesino llevaba cerveza y gallinas por Navidad, o huevos por Pascua. A su vez, el señor ofrecía a sus siervos una fiesta para celebrar tales fechas del calendario sacro o para conmemorar el aniversario de su boda. Similarmente, los hombres que hacían la labranza para el señor, u otros trabajos, a veces eran invitados a comer por el señor. De este modo, la cadena de donativos entre el señor y sus siervos tenía por finalidad, según palabras de George Homans, «dulcificar las relaciones entre las dos partes, una con respecto a la otra,

y simbolizar la reciprocidad en que se fundamentaba su trato».[26]

Donde prevalecía el dominio prebendal, semejantemente, se hicieron tentativas por ligar en forma de ceremonial la relación del siervo con su soberano, concebido éste como dueño en último término de la tierra y protector de ella. El gobernante era usualmente concebido como hijo del cielo o representante de las fuerzas sobrenaturales en la tierra, manteniendo el orden cósmico por sostener el orden en el Estado que gobierna. Esta gloria ceremonial del monarca, a su vez, se refleja en todos los que trabajan a su servicio y obedecen sus órdenes. De este modo, hasta fechas recientes, un oficial del Estado era considerado en China no solamente como un administrador técnico, sino como personaje ritual. Hsiao-Tung Fei habla de ello en relación con casos de inundación, aridez o plaga de la langosta:

> [...] el pueblo se dirige al gobierno del distrito en busca de ayuda mágica. Según la antigua tradición, el magistrado del distrito es el mago del pueblo. En caso de inundación, debe ir al río o al lago a demandarle que sus aguas retrocedan, por su relación oficial con el mundo de las aguas. En caso de aridez o sequedad, puede organizar actos que tiendan a provocar la lluvia o a que corran los arroyos, como salir con paraguas y botas altas. En caso de haber plaga de langosta, puede detenerla con el ídolo *luiwan*.[27]

Estas ceremonias sirven para varias funciones. Como Homans sugiere, valen para equilibrar las relaciones asimétricas que existen entre el campesino y los que detentan el poder, compensando el ritual del campesinado. Al mismo tiempo, rodean la figura del gobernante de un valor ritual, subrayando la legitimidad de su dominio contra las protestas latentes alusivas a la forma como tal dominio es ejercido.

La tercera forma principal de dominio es, como antes se dijo, el *dominio mercantil*. En él, la tierra es considerada como propiedad privada del terrateniente, unidad material apta para ser comprada y vendida, y para obtener provecho con su laboreo. Según la definición de los economistas, como objeto de compra y venta, constituye un bien, una mercancía. Karl Polanyi ha señalado que esto es una ficción legal, puesto que un terreno es siempre una parte de la naturaleza; en sí es algo que produce y no un producto para la venta.[28] El dominio mercantil, como cualquier otro dominio,

[26] HOMANS, *English Villagers*, p. 269.

[27] FEI, *Earthbound China*, p. 167. *Luiwan* es el protector sobrenatural contra la langosta.

[28] KARL POLANYI, *The Great Transformation* (Boston, Beacon Press, 1957), página 72.

impone un derecho sobre la tierra (por encima del que tiene el propietario) y, al igual que los otros dominios citados, el derecho de percibir tributo por su uso. Este tributo generalmente es llamado renta. El dominio mercantil difiere de las dos formas antes estudiadas en que, por tratar la tierra como un ingreso potencial, la asimila a una cifra imaginaria de dinero. Dado que la tierra es considerada como una mercancía, se puede comprar y vender y tiene un precio como las demás mercancías. Además, la tierra —a partir del momento en que es adquirida— puede emplearse para producir otras mercancías a la venta, y su precio de compra puede considerarse, a causa de ello, como una inversión en vista de una renta. Si el propietario alquila su terreno a otra persona, puede percibir un tributo por el mismo, tributo que recibirá como bajo las antiguas formas del dominio en dinero, cuya cantidad dependerá de la demanda de tierra existente en la comarca en que se halle dicho terreno. La renta toma aquí la forma de interés por el capital invertido, como renta capitalizada, o, como la llama sir Henry Maine, «renta competitiva». Además, en este tipo de dominio, un terrateniente puede pedir prestado dinero, aplicando el terreno en garantía de dicho préstamo.[29] Puede también hipotecar su tierra, y, en el caso de que no pague, el prestamista adquirirá derecho de dominio sobre esa tierra, quedándose con la propiedad y cediéndola en subasta al mejor postor.

Estas tres formas de dominio sobre la tierra: patrimonial, prebendal y mercantil, no son mutuamente exclusivas; en muchos casos existen juntamente. Más bien es la modalidad de su combinación, su mezcla y la relativa importancia de sus formas lo que determina el perfil de la organización de un particular orden social. Así, el dominio patrimonial prevaleció en el perfil de la organización de la Europa medieval al norte de los Alpes. Pero coexistió con dominios prebendales garantizados al soberano por señores civiles y eclesiásticos, con frecuentes ventas de derechos patrimoniales por parte de un señor a otro, lo que transfería los derechos relativos a la tierra (incluyendo los correspondientes deberes de pagar tributo al señor del dominio) por parte de los campesinos, e incluso con arriendos y cargas de renta competitiva.[30] Sin embargo, la estructura patrimonial prevaleció hasta que el

[29] Sir HENRY MAINE, *Village-Communities in the East and West* (Nueva York, Henry Holt & Co., 1876), pp. 182-184.

[30] SYLVIA L. THRUPP, "Economy and Society in Medieval England", *The Journal of British Studies*, II, núm. 1 (1962), pp. 5-8.

sistema generalizado de compraventa, afectando a la totalidad de la sociedad, fue transformando el dominio patrimonial en mercantil a lo largo del siglo XIII. De otro lado, en Oriente, donde el dominio prebendal fue el dominante, hubo períodos y lugares en los que los señores prebendales, legal o ilegalmente, convirtieron sus privilegios en dominios transferibles por herencia, y aptos para la compraventa.

Además, diferentes modalidades en las relaciones sociales pueden acontecer en distintos niveles. Así, un señor puede conservar su control patrimonial dentro de los límites de su dominio, pero rigiendo dicho dominio como una empresa capitalista, esquema que fue seguido en la Europa oriental y en Rusia, y en Iberoamérica, desde el siglo XVI al XIX. Un señor, asimismo, puede mantener un dominio patrimonialmente, mientras controla otros según el sistema prebendal. Semejantemente, existen intersticios en el orden capitalista actual, en el que continúan existiendo dominios patrimoniales, aunque los señores apliquen sus dominios al mercado para sobrevivir dentro de una situación de competencia. Mejor todavía, cuando un señor llega a transformar sus derechos sobre trabajo y productos en percepción monetaria, con frecuencia se produce la transformación mercantil del dominio.

Un giro distinto han tomado las cosas en las partes del mundo en que los dominios patrimonial y prebendal conservaron su vigor, y en las que los dominios mercantiles son pocos, o en que los bienes producidos en los dominios patrimonial o prebendal entran en el sistema de mercado-red sólo parcial u ocasionalmente. Tales regiones existen en Oriente y en Iberoamérica. Mientras que en la Europa noroccidental los portadores del concepto de dominio mercantil invirtieron sus capitales en transformar los ecotipos paleotécnicos, aceptando en ocasiones los riesgos de la producción, en esas otras comarcas, más tradicionales y por lo mismo menos avanzadas, se ha mantenido con mayor frecuencia la base paleotécnica del sistema. Intentan evitar los riesgos de producción en el presente y meramente procuran que los sistemas de recoger los pagos sean los más eficaces. Este sistema ha sido llamado capitalismo de renta. En él, la renta afectada a diversos factores de producción que el campesino utiliza puede ser acumulada, pero también puede ser vendida total o parcialmente a otras partes interesadas. Bajo este sistema:

> [...] la economía productiva del campesino se fragmenta conceptualmente en un sistema de factores de producción, cada uno de los cuales es especial-

mente evaluado, de modo uniforme, en el total de producto calculado. Los factores de producción principales han sido, y son aún: el agua (que usualmente aparece combinada a la tierra en regiones con suficiente lluvia o con bastante agua suministrada por los ríos), la semilla, los animales de labor (y otros elementos en escasa medida) y, finalmente, el trabajo humano.[31]

El nadir de este sistema es alcanzado en parte en el Próximo Oriente «cuando el aparcero de una granja percibe sólo una exigua parte de lo producido por sus manos». Pero también es posible que haya que dividir el trabajo de la granja (como en la labranza, la recolección, en ocasiones el cuidado de los árboles, etc.) y pagar por ello apropiadas cantidades del producto. El concepto de las unidades operantes comienza entonces a disolverse en una serie de tareas individuales y en correspondientes reclamaciones de ingresos. Un proceso de división como éste en varios trabajos a los que se asignan valores monetarios independientes obliga al campesino a deber por cada uno de los distintos factores de producción que requiere para la cosecha. Puede tener que pagar por la obtención del agua, y, si no tiene dinero, ha de pedirlo y pagar intereses por dicho préstamo, o puede tener que pedir prestado para herramientas o alquilar animales y pagar por su uso en el trabajo del campo.

Un sistema como el descrito pronto da primacía a los procesos que llevan a invertir los distintos epígrafes de ingreso en epígrafes de deuda. Tasas de interés de 100 al 200 % no son insólitas. Las razones que apoyan la existencia de intereses tan elevados son varias, económicas en parte y en parte políticas. Factor económico es el resultado de una alta densidad de población con escasez relativa de tierra, particularmente en zonas en las que se trabaja permanentemente según el método de la agricultura hidráulica. La demanda de tierras eleva este precio y tanto las rentas cargadas sobre su uso como las tasas de interés por préstamos son implicadas en tal proceso. Otro factor económico es que la pobreza de la población impele a los labradores a aplicar los ingresos de su producción a su propio alimento. La pobreza implica el hecho de que la subsistencia adquiere prioridad sobre la inversión e inhabilita a muchos labradores para «pasar con lo que se tiene». Si han de pedir dinero prestado, con frecuencia usarán ese dinero para su

[31] Hans Bobek, "The Main Stages in Socioeconomic Evolution from a Geographic Point of View", en *Readings in Cultural Geography*, ed. Philip L. Wagner y Marvin W. Mikesell (Chicago, University of Chicago Press, 1962), página 235.

subsistencia. Sin embargo, el prestamista no obtiene sus beneficios con la consunción de los campesinos, sino con su producción. Tanto la demanda conjunta de muchos campesinos respecto a préstamos, como el deseo del prestamista de maximizar sus reingresos con su producción tienden a elevar las tasas de interés. Prestando así a una población con mínima capacidad para pagar sus deudas, además, arriesga el capital; es decir, el prestamista no siempre, o con facilidad, puede recuperar su dinero cuando lo precisa. Esta situación también tiende a incrementar los tipos de interés.

Pero también existen razones políticas para que se produzca este fenómeno. Donde hay inestabilidad política, existe asimismo un continuo cambio completo en quienes alegremente piden tierra y dinero. Los terratenientes y los prestamistas pueden intentar ganar mucho durante el tiempo de su mandato o actividad. Esto es igualmente cierto en lo relativo a sistemas en los cuales los recaudadores de impuestos de dominios prebendales exigen pagos al campesinado, y donde ellos incrementan su cuota al aumentar la cifra total del excedente que extraen. Un factor adicional puede ser la existencia de una clase de terratenientes y prestamistas cuyo real interés radique en vivir en zonas urbanas y ejercer una profesión política, y que consideren la explotación de la comarca que dominan como un medio rápido de acumular la riqueza que les es necesaria para aumentar su ascendente social y político. Un sistema como éste es autolimitado, por cuanto reduce los incentivos, al disminuir el consumo de la población campesina al mínimo biológico. Por tanto, las ciudades se benefician de los excedentes arrancados al campo por perceptores de renta urbanos, sin aumentar la productividad rural en cambio.

El contraste decisivo entre la transformación en grande de la agricultura bajo la égida del dominio mercantil en la Europa del Noroeste, cuando se compara con el relativo estancamiento del cultivo en las zonas dominadas por el capitalismo de renta, como el Próximo Oriente y la India, da fuerza a nuestra aserción de que, aun cuando la *forma de dominio* es tan importante como el ecosistema en que el campesinado está organizado, proporcionando el esquema de las relaciones sociales, *el modo como dicho esquema es usado por quienes detentan el poder es lo decisivo en la configuración del sistema en su conjunto.* El dominio mercantil puede ser usado para orientar un cultivo técnicamente estancado y para mantener ecotipos campesinos paleotécnicos, allá donde el campesino es capaz de crear fondos de renta y provecho en tales condiciones. Pero también puede ser usado para perseguir no solamente

los excedentes creados por la producción, sino el verdadero carácter de la producción en sí. Puede poner orden en las *relaciones sociales* que gobiernan la propiedad y la distribución de los excedentes sin, con todo, afectar a la base de la producción. De otro lado, puede —en una etapa de creciente industrialización— convertirse en el instrumento principal de coerción para modificar el uso de la tierra, implantando neotécnicas y modificando de este modo las verdaderas bases de la producción.

En el siglo XX, un cuarto tipo de dominio ha hecho su aparición, particularmente en la URSS y en la China comunista; pero también en otras comarcas que han experimentado una gran revolución agraria, como los modernos Egipto y México. Podemos llamar a este tipo, *dominio administrativo*. Tiene en común ciertas estructuras con el dominio prebendal, por cuanto el Estado es el que reivindica la última soberanía de la tierra y el producto de la tierra es tasado por el Estado a través de una jerarquía de funcionarios oficiales. Con todo, donde el dominio prebendal ha dejado la producción agrícola tal como estaba, conformándose con extraer los fondos tributarios al campesinado, el dominio administrativo afecta a la agricultura, tanto en su producción como en la disposición de sus productos. De nuevo, no se trata de un sistema enteramente inédito en la organización de los derechos sobre la tierra y el trabajo. Experimentos realizados donde el Estado es dueño de las tierras han mostrado que, en el fondo, se trata de una especie de dominio prebendal, ya que los campesinos toman sus propias decisiones en el proceso de producción. En realidad, más bien es un modo de centralizar burocráticamente la organización general de la percepción de excedentes. Con todo, en el siglo XX hemos comprobado el incremento rápido de estas granjas estatales, que son puestas en marcha por técnicos proporcionados por el Estado, los cuales dejan poca libertad de decidir a las unidades individuales de trabajo agrícola.

En la URSS, la forma dominante del dominio administrativo, tal cual ha sido expuesto, es el llamado koljós, en el que los productos principales, cereales por lo común, son producidos colectivamente, mientras que cada trabajador del koljós todavía puede conservar un pequeño terreno «privado» en el que trabaja para su subsistencia o en la producción de alimentos para vender en el mercado local. Estudios recientes han mostrado que los koljoses no han logrado completo éxito. Los terrenos privados asignados a los campesinos individualmente se han mostrado mucho más productivos que las granjas colectivas. Aunque constituyen



10. Un funcionario del gobierno soviético habla a los miembros de un koljós. El koljós combina adjudicación colectiva y particular de tierras; el sovjós no vincula el labrador a la tierra. (Sovfoto)

sólo 3 % de la zona total cultivada del país, estos terrenos privados producen casi 16 % de la totalidad de cosechas y casi la mitad de los productos de ganadería. Al mismo tiempo, los campesinos soviéticos invierten unos dos tercios de su labor en las granjas colectivas y sólo un tercio en sus terrenos privados. Así, 30 000 000 de pequeños terrenos están produciendo gran parte de la producción total y absorben una considerable parte del trabajo que es

posible realizar.[32] En cambio, en el sovjós —otra forma de dominio administrativo en la URSS— las granjas son trabajadas por equipos de trabajadores agrícolas, sin otra relación con la tierra. Experimentos similares de dominio administrativo han sido llevados a cabo en la China comunista; los más recientes han sido la creación de comunas, en las que, similarmente, se agrupa a gran número de productores y consumidores bajo los auspicios del Estado, trabajando en forma de brigadas. En México, gran parte de las tierras expropiadas cuando la Revolución se entregó a comunidades de trabajadores, que se constituyeron en unidades corporativas o ejidos. Cada ejido posee terrenos nó enajenables garantizados a un grupo de familias. En pocas zonas, sin embargo, especialmente en la región del norte, donde se cultiva el algodón con gran desarrollo, el Gobierno ha establecido un dominio administrativo sobre las tierras asignadas a los que las cultivan, que son propietarios parciales, teóricos, dentro de una corporación administrada como bien público.

Organizaciones en grande, como las citadas, de un orden campesino paleotécnico, sin embargo, son posibles en circunstancias especiales. Para que ello sea factible, dos factores coadyuvan particularmente. Primero, debe existir cierto tipo de frontera que sirva como válvula de escape para las poblaciones desplazadas de una comarca dada cuando la introducción de nuevos métodos exija menos trabajo por cantidad de producción. Una frontera de este orden puede ser geográfica, como cuando las poblaciones sobrantes parten en busca de nuevas tierras, o puede ser ocupacional, como cuando un complejo industrial en crecimiento prueba ser capaz de absorber la mano de obra excedente por la razón antes indicada. Pero la existencia de ese límite no basta. El grupo que inicia el cambio en el ecotipo hacia las formas neotécnicas debe poseer, en segundo lugar, una base de poder independiente de la agricultura campesina. Una base cual la aludida puede ser militar, o también comercial, como sucede cuando la mayor fuente de ingresos deriva del tráfico ultramarino. De otro modo, la capacidad de experimentación de un sistema paleotécnico es limitada; todos los elementos de tipo social y económico se encuentran contenidos en un factor paleotécnico. Sólo en una situación en la cual opciones efectivas y afirmativas puedan hacerse surgirá el

[32] D. Gale Johnson, "Soviet Agriculture", *Bulletin of the Atomic Scientists*, XX, núm. 1 (1964), pp. 8-12.

nuevo orden. En un proceso como el indicado, la forma de dominio es importante por configurar los tipos de relaciones sociales que rigen en el período de transición y determinan la estructura de la sociedad naciente. Por sí mismos, son meros esquemas de organización. La manera como esos esquemas de organización se emplean para la estructuración social y la organización del poder será objeto del capítulo próximo.



3

Aspectos sociales del campesinado

Al tratar de los aspectos económicos del campesinado, comenzamos con la casa del campesino y su capacidad como unidad de producción y luego describimos los distintos lazos que ligan económicamente esa unidad con otras similares, de modo horizontal, y continuamos con los nexos verticales que unen la casa del campesino con el poder. En este capítulo sobre la organización social del campesinado vamos a seguir el mismo procedimiento. Primero hablaremos del reducto más íntimo de las estructuras sociales campesinas: la familia. De ahí pasaremos a considerar unidades más amplias que la familia, en las que transcurre la vida campesina. Terminaremos explicando el vasto sistema social en el que las familias campesinas se encuentran incluidas y en el que se desarrollan su vida y trabajo.

El grupo doméstico en el campesinado

Al intentar comprender la familia campesina —la familia que sea— debemos comenzar por recordar que existen varios tipos de familia. Se dividen, fundamentalmente, en familias de tipo *nuclear* o conyugal —consistentes en marido, mujer y prole— y familias *extendidas,* que agrupan juntamente, en un mismo marco de organización, varias familias nucleares. Existen variantes de la familia *extendida.* Pueden consistir en un hombre con varias esposas y los hijos que ellas le den; hay grupos nucleares que tienen en común el varón o jefe de la casa. Pueden consistir en familias pertenecientes a varias generaciones, como cuando en una casa

viven marido y mujer, con sus padres de edad —otro grupo—, y a veces el hijo mayor del campesino, al casarse, lleva a su esposa a la casa de su padre y viven bajo el mismo techo; tenemos aquí un tercer grupo. Un marco de organización como el últimamente descrito es característico de la Europa tradicional, China, y la India, aunque, probablemente, sólo en las casas ricas que poseen suficientes medios de alimentación se dan estas conjunciones de grupos. Todavía hay una tercera variante, de familia extendida, que consiste en grupos nucleares que pertenecen a la misma generación, como cuando varios hermanos, casados, siguen viviendo todos en la misma casa y comparten trabajo y productos.

Hemos visto que la familia nuclear consiste en la unión de un hombre y una mujer con su descendencia. Mucha gente considera este tipo de familia como «natural» —como fenómeno social que puede encontrarse en todas partes, en todas las sociedades y tiempos—. y por tanto como grupo primario, como lo permitiría suponer el grado de mayor complejidad de otros tipos de familia. A este punto de vista se atienen muchos antropólogos. Sin embargo, nuestro análisis saldrá beneficiado si no consideramos que esto ocurra «naturalmente».

Al examen, se ve que la familia nuclear comprende realmente varios juegos de relaciones entre dos personas, o díadas. En primer lugar se trata de una relación sexual entre un hombre y una mujer. Podemos llamar al grupo que forman «díada sexual». Adquiere licitud social cuando este hecho es autorizado o «santificado» por la sociedad, en cuyo caso hablaremos de «díada conyugal». Más tarde, vemos otra relación diádica entre madre e hijo, la «díada materna». En tercer lugar encontramos relaciones diádicas entre hijos de dos padres, entre hermanos y hermanas. Finalmente, también existe relación diádica entre padre e hijo, o «díada paterna». Las tres primeras díadas se basan en actividades biológicas. Sin embargo, la díada paterna no se basa en lo mismo; es «una relación diádica de orden diferente; existe no en virtud de una relación biológica, sino en virtud de otras díadas».[1] Una sociedad puede asignar la principal función económica y otras funciones a esta díada; pero también puede no hacerlo. Puede delegar tales funciones a otras díadas o estructuras de la sociedad.

[1] Richard N. Adams, "An Inquiry into the Nature of the Family", en *Essays in the Science of Culture: In honor of Leslie A. White*, dirs. Gertrude E. Dole y Robert L. Carneiro (Nueva York, Thomas Y. Cronwell Co., 1960), p. 40.

Así, en un determinado caso, de una alianza temporal entre un hombre y una mujer nacen niños, pero el hombre puede ser económicamente o de otro modo incapaz de contribuir a mantenerlos. Las díadas materna y sexual quedan establecidas entonces, pero la paterna resulta inexistente, carente de valor. Estamos bastante familiarizados con situaciones así, esporádicas, en nuestra propia cultura, pero esta situación puede ser normal en otras sociedades. De este modo, Raymond Smith alude a ello entre los negros de Guayana, donde, indica, la díada paterna es débil a causa de que los padres son económicamente incapaces de contribuir a los ingresos y al prestigio de la casa, y por tanto los niños no sienten el nexo de dependencia que una situación contraria crearía en ellos.[2] A la inversa, la debilidad de la díada paterna conduce a una mayor fuerza en la díada materna, y un grupo de mujeres —con frecuencia formado por la abuela, madre e hija— constituye una unidad «matrifocal». Unidades de este tipo han sido halladas en muchos grupos urbanos en depresión, como entre la población de la clase más baja en México capital, entre los habitantes de la zona este de Londres, o entre los negros de los Estados Unidos.[3]

Pero el apoyo económico no es el único factor que da fuerza a la díada materna y quita carácter a la paterna. Como Richard Adams ha observado, en Guatemala, los campesinos indios y no indios (ladinos) pueden vivir, en términos generales, a un mismo nivel económico; sin embargo, los indios tienen familias con vigorosas díadas paternas, mientras que, entre los ladinos, muchas familias son dirigidas por la mujer.[4] De modo semejante, los indios del este, residentes en la Guayana británica, aunque vivan en circunstancias parecidas, generalmente, a los afroguayaneses, mantienen la vigorosa relación basada en el papel dominante del padre.[5] Tanto entre los indios guatemaltecos como en los grupos hindúes,

[2] RAYMOND T. SMITH, *The Negro Family in British Guiana: Family Structure and Social Status in the Villages* (Londres, Routledge and Kegan Paul Ltd., 1956).

[3] Ver OSCAR LEWIS, *The Children of Sánches: Autobiography of a Mexican Family* (Nueva York, Random House, 1961); MICHAEL YOUNG y PETER WILLMOTT, *Family and Kinship in East London* (Harmondsworth, Penguin Books, 1962), página 182; E. FRANKLIN FRAZIER, *The Negro Family in the United States* (Chicago, University of Chicago Press, 1939).

[4] ADAMS, *op. cit.*, pp. 43-44.

[5] CHANDRA JAYAWARDENA, "Family Organization in Plantations in British Guiana", *International Journal of Comparative Sociology*, III, núm. 1 (1962), páginas 62-64.

el cometido del varón tiene prestigio en toda la sociedad; pues los hombres desempeñan las funciones significativas en las ceremonias y en la vida social. De aquí que el papel del esposo-padre se vea reforzado dentro de la casa por apoyos que tienen su origen en el exterior de ésta. Podemos interpretar de modo parecido la situación de los varones en las casas familiares del sur de Italia. Aunque la incertidumbre e inestabilidad económicas sean mayores allí que en la América latina, el papel del hombre es apoyado por vigorosas sanciones sociales, políticas, jurídicas y rituales fuera del mundo cerrado que constituye la casa; de aquí que la díada paterna se mantenga vigorosa.[6] Por tanto, en algunos casos, las díadas paternas pueden recibir un refuerzo adicional que les viene del exterior de la casa familiar. Este refuerzo pertenece al género que, en el primer capítulo, denominamos ceremonial. Se halla principalmente ejemplarizado en las demostraciones públicas que llamamos matrimonio, en ulteriores actividades rituales de distintos géneros destinadas a subrayar la importancia del papel viril, y a darle una importancia que no poseería de basarse sólo en lo utilitario.

No solamente encontramos variantes de la familia campesina donde una de las relaciones de la familia nuclear carece de fuerza o de existencia; son conocidos de los antropólogos muchos casos en los que el núcleo se halla encajado en otras relaciones, al extremo de que a veces resulta oscuro e irreconocible. Casos como éste han conducido a Ralph Linton a formular la opinión de que la familia nuclear desempeña un «papel insignificante en la vida de muchas sociedades».[7] Donde, por ejemplo, cierto número de grupos esposo-mujer-hijos residen juntos en una misma casa, es esta gran mansión y no cada familia en sí la que trabaja y come juntamente. Lo mismo puede decirse respecto de unidades sociales cuya posesión es cuestión de linaje; el núcleo de estos grupos consiste en relaciones que conciernen a la línea paterna o materna, y los derechos derivan, consecuentemente, de una u otra de tales líneas. Unidades de este tipo dan más carácter al lazo que liga las sucesivas generaciones que a la unión de marido y mujer. El cónyuge que entra en una familia así puede darse cuenta de que no sólo se ha casado con un marido, o mujer, sino con un sistema de relaciones.

[6] LEONARD W. MOSS y WALTER H. THOMSON, "The South Italian Family, Literature and Observation", *Human Organization*, XVIII, núm. 1 (1959), páginas 35-41.

[7] RALPH LINTON, *The Study of Man* (Nueva York, Appleton-Century, 1936), página 153.



11. Generaciones masivas de una familia india. (Foto Frank Horvat)

Además, este grupo de relaciones sigue siendo más poderoso que el lazo matrimonial mismo.

Agrupaciones como ésta —que integran varias díadas conyugales— pueden comprender también ciertos miembros de díadas rotas (como cuando una abuela prosigue viviendo en la casa de su marido ya muerto), o individuos que no han llegado a constituir una diada conyugal, cual los tíos y tías solteros, hermanos y hermanas o hijos de ambos sexos. También están los sirvientes, que pertenecen a la economía doméstica del grupo aunque no sean miembros de su unidad esencial. Así, una casa alpina en el Tirol austríaco puede integrar miembros de la familia, que tienen los derechos substanciales en la casa, juntamente con sus esposas, miembros solteros y algún miembro de edad, como también criados, que reciben salarios en género o dinero por su trabajo. Es sabido que la clásica unidad doméstica romana incluía miembros propiamente familiares (derivados del *pater familias*), los agregados por matrimonios (esposas y sus relaciones), familiares adoptados y esclavos. De hecho, esta unidad doméstica fue llamada originariamente *familia*, mucho antes de que el término se redujera para adaptarlo a los límites más estrechos que se basan en el matrimonio y su descendencia.

De este modo, una casa campesina puede consistir no solamente en una díada materna o en varias díadas de ese orden. Puede consistir en una familia nuclear, con o sin miembros solteros en torno a su núcleo. Siendo importantes como son esas organizaciones en la vida campesina, con frecuencia son cohonestadas por los fautores de censos, quienes no toman cuenta exacta de las realidades de la vida campesina, sino que imponen categorías prefabricadas a la organización familiar en la fecha en que hacen su inscripción. Nuestra información sobre la organización social campesina resulta por ello falseada o incompleta.

Tipos de familia campesina

Ha llegado la hora de que nos preguntemos qué condiciones cabe encontrar en cuanto al predominio de las familias extendidas sobre las nucleares o inversamente. ¿Qué factores son los que subrayan la distribución diferencial de familias entre los campesinos?

El primero es la naturaleza de los suministros alimenticios. Obviamente, donde el suministro alimenticio es escaso, como

sucede entre muchos pueblos primitivos, las unidades más amplias que la familia nuclear tienen dificultades para guardar juntos al mismo tiempo tales alimentos, aunque pueden hacerlo sólo durante las temporadas de excedentes transitorios, o para algún propósito específico, como cuando se trata de caza. Como es de suponer —sin embargo—, con frecuencia familias más amplias que la nuclear existen entre los agricultores donde los trabajos de cultivo y la práctica de especialidades en tiempo libre permiten tanto como requieren gran capacidad colectiva de trabajo. Esta agrupación de la familia extendida con amplios suministros de alimentos, que facilitan e incrementan especialidades diversificadas, han recibido confirmación estadística.[8] No es que el contexto cultural carezca de valor, sin embargo. Por el contrario, es valioso en dos sentidos. En primer lugar, las técnicas de producción, que incluyen las de cultivo y el trabajo en diversos oficios, pueden beneficiarse de la presencia de trabajadores adicionales *permanentes*. Segundamente, las condiciones son favorables para la acumulación de una fuerza de trabajo *permanente* como la aludida, situada en una unidad doméstica. El impulso en estos dos aspectos es, como hemos dicho, *permanente*. Muchos tipos de cultivo pueden salir beneficiados por la adición de más trabajadores, por ejemplo se han de recoger cosechas en una corta estación de recolección. Pero la cosecha puede ser realizada, a veces, por trabajadores temporeros, que van de un lado a otro, o por estructuras de trabajo cooperativo en las que los vecinos se ayudan entre sí en ocasiones críticas estipuladas, pero no por ello participan en una misma unidad doméstica. En los dos casos, que son frecuentes, los trabajadores adicionales no son miembros permanentes del grupo doméstico.

Los miembros permanentes han de ser alimentados, alojados y vestidos, y dotados de otras satisfacciones durante un período de tiempo. Los requerimientos técnicos de la economía doméstica necesitan su presencia y la productividad que pueden dar. Esta condición se expresa más claramente donde un grupo doméstico controla todos o muchos de los recursos naturales que precisa para su mantenimiento, y donde todos o gran parte de tales recursos son extraídos y trabajados en el seno de dicho grupo. Una unidad doméstica compleja como ésta, de hecho puede mostrar considerable división de trabajo en su interior. Mientras unos trabajadores se ocupan en la producción, otros llevan adelante la elaboración.

[8] M. F. NIMKOFF y RUSSELL MIDDLETON, "Types of Family and Types of Economy", *The American Journal of Sociology*, LXVI, núm. 3 (1960), pp. 215-225.

Mientras unos trabajan los campos, otros vigilan el ganado. Unos cuidan del riego, otros cortan madera. A la vez, muchas manos pueden ser aplicadas a trabajos que lo exijan, como el abrir un claro en un bosque o cosechar. Hemos hablado antes de la organización eslava meridional llamada *zadruga*, cuando explicamos la distribución de los conocimientos complementarios en las sociedades campesinas. En las *zadrugas* los hombres aran, amontonan el heno, cortan madera, hacen muebles, y trabajan en viñas y huertos. Las mujeres cultivan los jardines, cocinan, lavan, limpian las cosas, bordan y trabajan la lana. Los hombres ayudan a las mujeres tejiendo; inversamente, las mujeres ayudan a los hombres en trabajos como cavar y segar. Los niños y las jóvenes solteras se encargan del ganado menor, y las personas mayores asumen pequeños trabajos en la casa o en el campo. Un especialista vigila y cuida al ganado; algunas personas mayores coordinan las operaciones.

En otra situación variante, el grupo extendido ya no controla mucho de los recursos tecnológicamente importantes ni de los conocimientos, y necesita dinero para adquirirlos. Sin embargo, el grupo aún controla la tierra y las casas, las que, juntamente con el dinero, constituyen el trampolín estratégico para sus operaciones. Un grupo como el aludido puede manejar conjuntamente esos elementos económicos en su propia ventaja de modo que una unidad fragmentada no puede imitar. Por esto, se encuentran familias extendidas, incluso donde las composiciones familiares nuclear o materna están en mayoría. En China, por ejemplo, donde la familia extendida no sólo maneja los medios instrumentales antes explicados, sino que se halla muy caracterizada desde el ángulo del ceremonial, las familias extendidas se encuentran en gran parte entre los llamados campesinos medios, campesinos acomodados y terratenientes; pero falta entre los campesinos que trabajan en las granjas y entre los labradores pobres. En estas condiciones, la masa de trabajo permanente de una familia es tanto un prerrequisito como una consecuencia del bienestar económico.

En China, asimismo, la familia extendida actúa como organización para la concentración de recursos y de trabajo, y también como defensa contra el inevitable proceso de decadencia que espera a toda fragmentación. Gracias a la regla de herencia existente en China con anterioridad a 1947, las unidades de tierra se dividían en partes iguales a la muerte del padre. Esta norma de herencia había sido promulgada por los poderes públicos para

maximizar el número de unidades que pagaran tributo. Los intereses de la familia campesina, no obstante, hubieran sido mejor servidos manteniendo la unidad de tierra tan grande como fuera posible. La familia extendida puede considerarse, por tanto, como un medio para neutralizar los efectos disolventes del reparto. El proverbio chino lo dice con claridad: «Tierra dividida no es tierra». Sólo cuando una familia terrateniente podía tener una salida para la acumulación de sus recursos no agrícolas o relacionarse con elementos oficiales podía traficar y obtener dinero. Podía mandar sus hijos a la escuela, para que se abrieran paso en la carrera de funcionario, y, penetrando en la estructura gubernamental, consiguieran fuentes de ingresos. Esto no sólo era un dique contra la decadencia, sino un impulso para el dinamismo.

Una riqueza suplementaria también podía ganarse enviando a los hijos e hijas fornidos a trabajar en casas de otros campesinos. Mientras algunos miembros de la familia permanecían en casa para trabajar y administrar la propia hacienda, otros iban —periódicamente o en determinadas estaciones— a trabajar fuera de la casa propia contra el pago de salarios, lo que producía más fondos para la hacienda. Una unidad de este tipo poseé gran capacidad de resistencia en períodos de decadencia o de dificultades económicas. En tiempos de depresión, peligro o guerra, los miembros que trabajan fuera de la casa pueden regresar a ella para protegerse de los posibles trastornos. La familia extendida puede, así, hallarse en posesión de una seguridad social mucho mayor que los otros tipos, pues es más flexible que la familia conyugal o nuclear, la cual es débil a causa de que su viabilidad sólo depende de la destreza de un miembro de cada sexo. Si la mujer o el marido caen enfermos, o si el marido es un mal agricultor, o incapaz de ganarse ingresos suplementarios, el equilibrio económico de la unidad resulta mucho más directamente amenazado, a menos que los mecanismos efectivos para la defensa de su seguridad social, debidos a una organización externa a la familia, como el Estado, complementen los fallos que hay en su interior. Es sorprendente comprobar que familias extendidas —parte de las cuales habitan en el campo, mientras que otras trabajan en la industria— perduran en la URSS, como lo prueba un reciente estudio sobre el pueblo de Viriatino, en los confines del llamado «cinturón de tierra negra».[9]

[9] DUNN y DUNN, "The Great Russian Peasant", pp. 329-333.

Aunque la familia extendida tiene ventajas que la nuclear no posee, también ha de pagar por sus ganancias. La familia extendida crea tensiones que no se producen en la de tipo nuclear. Primero, las inevitables tensiones que existen entre los miembros de sucesivas generaciones, que resultan implicadas en el problema de la sucesión en el papel director de la casa. El padre, ya de edad, que hasta un momento dado manejó los recursos de la casa, puede verse suplantado por su hijo. La madre de edad, que dirigía la casa y la cocina, se verá sustituida, generalmente, por la esposa del hijo que ha tomado la sucesión del padre. Un segundo juego de tensiones se produce en las relaciones entre hermanos. Si la propiedad debe ser conservada intacta, uno de los hijos deberá ser quien tome las decisiones, mientras que los demás obedecerán. Con todo, hay zonas de actividad en las que no siempre es preciso someterse. En tercer lugar, existen las tensiones que se producen entre los hombres y las mujeres dentro de la unidad. Con frecuencia, las mujeres proceden del exterior de la familia, y entran en ella proviniendo de otras familias que ocupan otras granjas. En un sistema que otorga la autoridad al varón, las mujeres han de aprender a someter sus reivindicaciones a las de sus maridos.

A causa de estos tipos de tensiones, en la familia extendida china, por ejemplo, con frecuencia hay un callado forcejeo entre los hijos y el padre, forcejeo que resulta particularmente duro y amargo cuando el padre sigue sendas tradicionales, mientras los hijos postulan nuevos métodos, técnicas y hábitos. Pearl Buck, en su novela *La buena tierra*, narró con finura estas tensiones. De modo similar se sabe que la familia china sufre de un amargo antagonismo crónico entre suegra y nuera. La nuera entra en el grupo como una persona totalmente extraña a él y permanece sometida por completo a su madre política hasta el momento en que su marido asume la sucesión en el papel director de la hacienda; entonces ella se ocupa de la casa y la cocina libremente.[10] Nuevamente vemos en la familia extendida china el modo como las mujeres casadas han de hacer sus solicitudes; deben dirigirse a sus esposos, quienes las trasladan a su padre. Las tensione que implica esta subordinación del lazo conyugal a los lazos de linaje derivados del padre surgen cuando éste muere y los hermanos se disputan la herencia. Con frecuencia, las peticiones de las esposas siembran la discordia en la casa. Si cada mujer intenta

[10] FEI, *Peasant Life*, pp. 45-50.

ganar ventajas para su unidad conyugal, la cohesión del grupo se ve sujeta a una tensión tan fuerte que puede acabar con él.

Algo semejante puede verse en la India. En Khalapur, un pueblo rajput situado en la llanura de la India del Norte, las tensiones y disputas entre las mujeres se han señalado como la más frecuente causa de división en el grupo doméstico. El proceso de división se produce por etapas. Primero. cada familia nuclear dispone su propio hogar, aunque el padre continúe dirigiendo la hacienda y la mujer de mayor edad se encargue de dar a cada persona su diaria ración de alimento. Pero después, el patio puede ser dividido mediante muros, o una familia nuclear rebelde puede trasladarse a otra casa. Un cambio como éste implica la división de la propiedad mobiliaria: muebles, ganado, alimentos. Por un tiempo, la tierra es trabajada aún como unidad; pero cada nuera se cuida de la distribución de los alimentos a su propia familia. Además, puede vender pequeñas cantidades del grano almacenado y gastar el dinero, por ejemplo, para objetos de adorno personal, sin permiso de su suegra. Por último, la tierra es dividida, usualmente cuando muere el padre y los hermanos rompen el nexo que hasta entonces les unía.[11]

A estos trastornos que acontecen en el corazón de la familia, pueden agregarse las tensiones ocasionadas por otros miembros periféricos del grupo doméstico, como tías y tíos solteros, y las notorias dificultares que se producen en las relaciones entre madrastras e hijastros, como también los problemas que implica la relación con sirvientes o esclavos.

Tomando en cuenta estas tensiones, cabe esperar que una sociedad que contiene unidades familiares como la descrita necesite vigorosos refuerzos para evitar la disgregación. Cabe también esperar encontrar estos refuerzos sobre todo en la esfera ceremonial que premia las conductas procedentes y castiga las que no lo son.

De otro lado, unidades familiares del tipo señalado se protegen a sí mismas contra la disgregación inculcando apropiadas normas de conducta a los jóvenes. Recientes estudios culturales de las técnicas de solidarización[12] facilitan un apoyo estadístico a las

[11] LEIGH MINTURN y JOHN T. HITCHCOCK, "The Rajputs of Khalapur, India", en *Six Cultures, Studes of Child Rearing*, ed. Beatrice B. Whiting (Nueva York, John Wiley & Sons, 1963), p. 232.

[12] JOHN W. WHITING, "Socialization Process and Personality", en *Psychological Anthropology*, dir. F. Hsu (Homewood, The Dorsey Press, 1961), páginas 355-380.

hipótesis valoradas como comparativamente altas en su habilidad de acumular recursos alimenticios —como son las sociedades de campesinos— que aceptan más fácilmente las técnicas de socialización que hacen a sus miembros dependientes del grupo socializante a causa de la dependencia de adiestramiento que favorece la ejecución rutinaria de trabajos que también son rutinarios. Por el contrario, las sociedades que muestran escasa habilidad para acumular recursos alimenticios —como las de cazadores y recolectores— son más propensas a las técnicas de socialización que afirman la confianza de cada uno y tienden al perfeccionamiento individual, favoreciendo presumiblemente el control de un suministro de alimento eventual y no permanente. Hablando con mayor exactitud se advierte una tendencia, en las familias extendidas, a acentuar la dependencia de los miembros del grupo doméstico, gratificando a sus hijos con pláticas durante largos lapsos de tiempo. Esta práctica denota la continuada busca de soporte económico para la unidad familiar y hace de ésta el principal agente para la consecución de tal exigencia. Al mismo tiempo, sin embargo, estas familias muestran una fuerte tendencia en sus técnicas de socialización a refrenar sus impulsos de agresión y sexualidad, intentando así imbuir a los niños el control del impulso requerido para la coordinación del grupo. Una socialización de este orden no solamente prepara a los niños a convertirse en miembros permanentes de un grupo que seguirá existiendo, sino que también facilita la base para matrimonios en los que cada pareja siente su nexo como perteneciente al grupo. En contraste, las familias nucleares tienden a hacer hincapié en los valores de la dependencia oral, a castigar la agresión y la sexualidad con menos rigor, dejando en mayor libertad los tratos de unos con otros. Donde las familias extendidas socializan por continuidad de grupo, las familias nucleares socializan por afinidad, por el establecimiento de díadas nuevas e independientes.

Con el apoyo del ceremonial y las técnicas de socialización como «programa» para la vida coordinada de las familias extendidas, estas unidades pueden mantenerse plenamente operativas en la medida en que su masa de trabajo y de recursos prueba ser funcional. Con todo, los grupos domésticos extendidos son frágiles por cuanto, como se ha dicho, alojan tensiones en su interior y las sanciones contra las disputas no suelen bastar, pudiendo aparecer fácilmente la amenaza de disgregación.

Donde las tensiones entrecruzadas en la familia extendida derivan principalmente de la filiación —del linaje de las personas

en el seno de la familia—, o de conflictos entre hijos de dos padres, las tensiones en la familia nuclear radican en el nexo conyugal. Los hijos de la pareja nuclear experimentan los choques y tensiones de sus padres; pero pueden seguir su propio camino, creando familias separadas y grupos domésticos propios. Este requerimiento es por la independencia, pero al mismo tiempo grava considerablemente a la nueva familia. Su continuidad es replanteada prontamente si uno de los miembros de la pareja, por la razón que sea, es incapaz de dominar sus dudas con respecto al otro. En estas circunstancias, ¿cabe esperar que las familias nucleares dominen en las sociedades campesinas?

Esto puede producirse, primero, como fenómeno temporal en condiciones fronterizas, cuando abunda la tierra en relación con la población y hay muchas oportunidades de que las jóvenes parejas se segreguen de las familias de que proceden. Estas familias conyugales, sin embargo, pueden evidenciarse como transitorias, si se dan las condiciones de prosperidad para las familias extendidas.

En segundo lugar, hallamos este predominio de la familia conyugal cuando la tierra es tan escasa que no puede ser soporte de un grupo numeroso, pues produciría déficit. Esto sucede cuando una propiedad familiar ha sido dividida varias veces en el proceso de sucesivas herencias, de modo que cada terreno resulta pequeño incluso para alimentar a una familia nuclear. Con frecuencia, donde estas divisiones ocurren en pequeñas haciendas, unidades más amplias sólo pueden ser creadas por compra o arriendo de tierras adicionales; pero pocas familias disponen de recursos suficientes para poder adquirir o arrendar tierras complementarias. Por ello, en tal situación, podemos hallar familias ricas que van creciendo tanto en riqueza como en amplitud, mientras que las haciendas pobres se van empequeñeciendo más todavía. Semejantemente, las grandes haciendas tienen mayor disponibilidad potencial para la práctica de distintos oficios, al margen del cultivo.

Pero, al mismo tiempo, la progresiva escasez de recursos en tierras puede ser un estímulo que aumente la solidaridad entre familias extendidas, acentuando las tendencias centrífugas que usualmente se limitaban a la propia tierra y a la explotación de otros recursos. Además, como los miembros de estas familias comienzan a buscar otras posibilidades de trabajo, mientras que antes se habían limitado a la tarea en común, empiezan así a perseguir una variedad de intereses. Algunos de estos intereses hacen que se desprendan del grupo, a veces con considerable esfuerzo psíquico. Estas presiones se agregan a las exacerbadas

tensiones que la propia organización de la familia extendida engendra, frecuentemente hasta que se rompe y sus miembros pasan a constituir una serie de familias nucleares.

El predominio del trabajo asalariado es la tercera condición para el prevalecimiento de la familia nuclear. Tan pronto como los campesinos se transforman en trabajadores a sueldo, la posibilidad de que las familias nucleares preponderen aumenta en gran medida, especialmente donde el trabajo contratado implica un simple intercambio de paga contra trabajo, sin relaciones adicionales entre empresario y trabajador. En tales circunstancias, el trabajador es asoldado sólo por su trabajo, dejándosele en entera libertad cuando aquél ha terminado. La gente es empleada por su capacidad individual para el trabajo, no por el poder de trabajo que posea la familia en conjunto. El proceso de transformación de las familias nucleares puede, sin embargo, ser retardado o contenido cuando el empresario acepta la responsabilidad de mantener relaciones más amplias con el empleado, el cual, a su vez, acepta un compromiso de por vida con el empresario, cual sucede en las factorías del Japón.[13] Relaciones de este tipo no sólo afectan al trabajador individual, sino a todo el grupo doméstico.

Con todo, aún existe una cuarta posibilidad de condiciones en favor de la familia nuclear sobre la de tipo extendido. Estas condiciones se producen con un cultivo muy intenso allá donde una familia nuclear, bien equipada, puede producir suficientes cosechas en una limitada cantidad de terreno. La tierra da lo bastante y más, y la familia nuclear puede realizar un trabajo suplementario que cubra sus exigencias temporales asalariando parte de su tiempo libre, o la totalidad del tiempo de algunos de sus miembros. Condiciones como ésta son características de las granjas neotécnicas de muchas partes del mundo, si producen grano o cosechas de alto precio, como uvas en concentrados y bien capitalizados viñedos, cual en la comarca del Rin, en Alemania, o en el paso del Brenero, en el Tirol meridional.

Dejando al margen la primera —temporalmente— de esta serie de condiciones, vemos que los otros tres casos tienen algo en común. Implican una división del trabajo en la sociedad, comparativamente a las sociedades campesinas dominadas por familias extendidas. Estas últimas pueden producir mucho más en el proceso conjunto del trabajo de su propia tierra, y logran más

[13] JAMES G. ABBEGLEN, *The Japanese Factory, Aspects of its Social Organization* (Glencoe, The Free Press, 1958).

excelentes que las familias nucleares. Estas pueden carecer de tierra suficiente y entonces no pueden confiar sólo en el cultivo. Esto incrementa la división social del trabajo, y la dedicación parcial o total del tiempo a especialidades que permitan comprar los alimentos; o bien los miembros de tales familias se especializan en vender su trabajo, convirtiéndose, como se dijo, en trabajadores asalariados. De otro lado, en el cultivo intensificado, la producción agrícola se eleva a un punto en que se obtienen sólo unos pocos productos en grandes cantidades; pero la familia nuclear puede confiar en la favorable venta de estos productos para comprar la mayor parte de los artículos alimenticios que precisa, o bien productos industriales. Un agricultor que produzca trigo, y que lo consiga en cantidad, no sólo comerá trigo, incluso si lo transforma en pan. Un viticultor no sólo vive de vino; venderá vino para obtener alimentos y otras comodidades. Podemos, pues, ver que en las familias nucleares la división del trabajo está acentuada en la sociedad, pero no en la familia, mientras que en las familias extendidas la división de trabajo se produce en el seno de la familia y no en la sociedad.

La división del trabajo, naturalmente, resulta vigorosamente impulsada por el crecimiento de la industrialización. La industrialización ejerce un efecto casi inmediato sobre gran parte de la población que vive de la agricultura. Como los empleos en las fábricas son fáciles de obtener, quienes tienen poco trabajo en los campos o sólo trabajan en ciertas estaciones emigran a las fábricas y centros industriales. Esta emigración esquilma la población de la tierra, dejando una mayor cantidad de tierra y capital *per cápita* en la zona rural. El efecto es elevar la productividad del trabajo, incluso cuando no inciden nuevas aportaciones tecnológicas. Cuando se emplea capital en aplicar la tecnología a la agricultura, el efecto, naturalmente, resulta incrementado. Cuando las máquinas reemplazan al hombre, o el trabajo se organiza de modo que pocos hombres pueden llevarlo a cabo, la exigencia de mano de obra en la agricultura desciende. Los excedentes producidos por el pequeño número de trabajadores corresponden a las pocas personas de las haciendas; por tanto, se logra un aumento de ingresos. A su vez, el aumento de ingresos induce al campesino a adoptar las comodidades industriales. Verdaderamente, además, han de adquirir lo que necesitan, ya que la disminución de personal rebaja el número de especialistas en diversos oficios que antes abastecían al campesino de los productos necesarios.

Al mismo tiempo, el cambio de demanda de los productos

agrícolas a los industriales tiene importantes implicaciones para la existencia continuada del campesinado. Donde las condiciones sociales, económicas y políticas lo permiten, la inversión de grandes cantidades de capital en agricultura conducen al establecimiento de «factorías en el campo» en la medida en que los beneficios que éstas pueden dar igualan a los de la industria. Este cambio de organización productiva, naturalmente va acompañado por simultáneos desplazamientos del campesinado. Ahora bien, donde el grado de provecho de las inversiones en agricultura es marcadamente menor que en la industria las granjas son pocas, y la familia nuclear es el grupo social dominante en el campesinado.

Esquemas de herencia

El grupo doméstico campesino no sólo está expuesto a los golpes que pueden producirse en un momento dado, mientras, simultáneamente, se mantiene su solidaridad interna; también pueden acontecer o persistir a través del tiempo. La experiencia de esos impactos no sólo ocurre en el tiempo sino a través del tiempo. Esto resulta más evidente cuando el cabeza del grupo doméstico es reemplazado por su sucesor y su descendiente recaba los recursos que él controló durante su vida. Cada sustitución de la vieja generación por un miembro de la nueva resplantea la existencia de la hacienda campesina tal como previamente estaba constituida. Por eso, la sucesión se halla regulada por normas especiales. De particular importancia son las reglas que rigen la herencia, regulando el traspaso de los recursos y de su control, de los viejos a los jóvenes.

Básicamente, existen dos sistemas de herencia. El primero es el que transmite la herencia a un solo heredero, o *herencia indivisa*. Este sistema toma formas diversas. En la primogenitura el hogar pasa al hijo mayor; pero puede pasar al último nacido en la ultimogenitura, o puede pasar a un solo descendiente designado por el cabeza de familia, distinto del último nacido. En segundo lugar están los sistemas hereditarios que afectan a más de un sucesor, o sea, la *herencia dividida* o *divisible*. El primer tipo ofrece la ventaja de mantener intacta la hacienda. Un solo heredero recibe la casa y tierras; los demás pueden aceptar situaciones subordinadas en el hogar, o bien marcharse, con o sin compensación. Los sistemas basados en la partición de la herencia aseguran la posesión de una parte de la hacienda de los antepa-

sados, o parte de los bienes que fueren, a cada miembro de la nueva generación. Los sistemas de herencia aún pueden ser objeto de otra clasificación, según atribuyan derechos a todos los hijos o sólo a los varones. La sucesión restringida a éstos es mucho más común que la herencia indiscriminada, recibiendo las hijas una compensación en forma de dote o de otras cantidades en efectivo.

A pesar de las muchas y detalladas investigaciones que se han hecho sobre los esquemas de la herencia en determinados períodos y lugares, las causas que han motivado estos esquemas no se conocen bien. Intentaremos una primera explicación funcional indicando que un trabajo ulterior podría desarrollar nuestras proposiciones. Para comenzar, los elementos funcionales de estos sistemas pueden ser ordenados en dos contextos principales: el contexto ecológico, que implica la relación entre tecnología y ambiente, y el contexto jerárquico sociológico, que se refiere a las relaciones del grupo doméstico con otras instituciones y mecanismos sociales, económicos o políticos.

Es probable que la gran disponibilidad de tierra, como sucede en zonas fronterizas abiertas, haya favorecido la herencia divisible, ya que cada sucesor en potencia disponía de tierra suficiente. Con todo, en circunstancias como ésta la tierra puede no ser el factor crítico, sino la posibilidad de adquirir otros recursos —trabajo y animales de tiro— para labrar la tierra. Dado que, en las condiciones que reinan en las tierras de frontera, el grupo doméstico conserva su integridad, la herencia divisible en tierra y otros bienes es más potencial que actual.

Cuando nuevos miembros se agregan por nacimiento o adopción, el grupo puede tomar nuevas tierras hasta alcanzar un óptimo que es definido por la relación entre el espacio y la fuerza de trabajo que se requiere para trabajarlo, así como por la dificultad del gobierno interior de la unidad. En la medida en que esta unidad conserva su cohesión interna, además, puede persistir incluso si algunos miembros se marchan en busca de otros tipos de empleo, permanente o de temporada, fuera de la hacienda a cultivar. Así, es posible mantener un grupo doméstico con *partibilidad potencial* en la medida en que las tendencias centrífugas representadas por los emigrantes temporeros no superen el nudo centrípeto de nexos sociales que origina el grupo doméstico.

Cuando esta cohesión se pierde, la herencia divisible resulta la más lógica. Esto ocurre cuando los emigrantes se independizan por entero. Las condiciones para que acontezca este cambio

se producen cuando la tierra fronteriza desaparece y un creciente número de personas amenaza al grupo doméstico dividiendo excesivamente la parte de cada cual. Pero también puede surgir cuando la tierra es muy productiva en cosechas aptas para la venta, como, por ejemplo, en los viñedos europeos donde cada terreno concebible como tal puede asegurar la existencia independiente de una nueva familia nuclear.

Pero la herencia divisible también puede ser influida por los intereses de quienes detentan el poder y extraer beneficios de los campesinos. Así, por ejemplo, se ha dicho que el Estado chino favorecía la partición para maximizar el pago de derechos por herencia al Estado. Más decisivo puede ser todavía el interés del Estado por facilitar monopolios de tierras a sus funcionarios. Los Estados muy centralizados y «despóticos» —que reivindican el dominio último de la tierra para el soberano— favorecen el dominio prebendal y no el patrimonial a causa de que los funcionarios, siendo pagados en prebendas estatales quedan ligados al Estado y procuran impedir que se constituyan dominios frente al suyo. Un sometimiento semejante de los derechos individuales al dominio del Estado resulta ser, por esto, una «flaca propiedad», como Karl Wittfogel ha señalado. En China, el papel de la herencia divisible servía para quebrantar cualquier acumulación de bienes en el curso de pocas generaciones. Martin Yang describe así el proceso, en relación con un pueblo de la China septentrional:

> El ascenso de una familia campesina es obtenido en gran medida por la compra de tierras y su caída es ocasionada por las emergencias que fuerzan a vender tierras. Es interesante observar que ninguna familia en nuestro pueblo ha mantenido la misma cantidad de tierras a lo largo de tres o cuatro generaciones. Usualmente, las familias trabajan mucho y viven con frugalidad hasta que comienzan a comprar tierras. Los miembros de la segunda generación se limitan a gozar de la situación gastando mucho y ganando poco. No compran tierra alguna y pronto les es preciso vender. En la cuarta generación se vende más tierra aún y la familia cae en la pobreza. Este ciclo abarca unos cien años en su curso. Mueren los miembros de esa generación y sus descendientes comienzan de nuevo a reunir propiedades. Por haber padecido, hacen cuanto pueden, abnegadamente, por recuperar la fortuna familiar, sabiendo lo que vale. La familia originaria ya ha desaparecido y en su lugar hay varias menores y más pobres. Algunas de ellas comienzan a comprar tierras. Así, el mismo ciclo vuelve a ponerse en marcha.[14]

Esquemas de herencia divisible predominan en China, en la India, en el Próximo Oriente, en la Europa mediterránea y en

[14] MARTIN YANG, *A Chinese Village, Taitou, Shantung Province* (Nueva York, Columbia University Press, 1945), p. 132.

Iberoamérica adonde los llevaron los conquistadores españoles.

En cambio, la herencia indivisible, que pasa a un solo heredero ha sido favorecida en las comarcas feudales de Europa y Japón, caracterizadas ambas por el vigoroso desarrollo del dominio patrimonial, como algo opuesto al prebendalismo. En parte, esta preferencia puede deberse a factores ecológicos, por cuanto la herencia indivisible tiende a mantener la combinación de recursos establecida en el pasado. En algunas de las comarcas montañosas de Europa —en los Pirineos, en el norte de España, por ejemplo— una hacienda puede incluir pasto, prados, bosques y tierras de labrantío. Esta óptima combinación ecológica puede verse, sin embargo, amenazada de subdivisión. Al mismo tiempo, una unidad de este tipo no puede sostener sino a un determinado número de habitantes. Por ello, las reglas que rigen la herencia sirven para eliminar, en la sucesión, todas las posibles competencias que disminuirían la capacidad potencial de la granja. Ha podido verse un cambio de la herencia divisible a la indivisible en Irlanda, por ejemplo, donde los esquemas primitivos de herencia divisible fueron sustituidos por los contrarios a mediados del siglo XIX bajo la presión de una intensa superpoblación. Los no calificados para asumir la sucesión de la granja —bajo la norma de indivisibilidad— habían de buscarse otros trabajos dentro de la comarca o irse de ella, hecho que subraya la emigración de irlandeses tras las épocas de hambre que se produjeron a mediados del siglo pasado.

Con todo, la herencia indivisible aparece como resultado de presiones jerárquicas sobre el campesinado. Ha sido dicho que los señores de los dominios patrimoniales son partidarios de la herencia indivisible para mantener intacta la estructura de pagos de rentas y económicamente valederas las unidades que han de hacer esos pagos. De otro modo, a cada partición, habrían de ser redistribuidas. No sólo se trataba de que la unidad resultante pudiera hacer frente a las cargas que gravitaban sobre ella, sino de que también pudiera resistir los continuos cambios.

Una de las consecuencias de la herencia indivisa es la partición de la sociedad campesina en dos grupos: los herederos y los desheredados. A su vez, esta partición implica el asentamiento de unas bases para el desarrollo de una aristocracia campesina entre aquellos para quienes el mantenimiento de las haciendas en su integridad era y es el objetivo supremo. Fuertes presiones psicológicas y sociales se oponen a los matrimonios con hijos e hijas carentes de herencia; a la vez, exigencias de tierras pueden hacer

que sólo los herederos puedan establecer familias, usualmente eligiendo su pareja en otros grupos domésticos herederos como ellos. Lazos matrimoniales de este tipo forjan fuertes alianzas entre los propietarios, con frecuencia dirigidas contra sus parientes desposeídos. Los desheredados y carentes de tierras constituyen sólo una reserva de trabajo. Si se apoyan en la comunidad campesina, usualmente pueden trabajar para sus allegados dotados de tierras. Pero también pueden irse a buscar empleo en otras partes. Algunos investigadores han hallado relación entre la herencia indivisible y el desarrollo industrial. Puesto que el campesinado proporciona continuamente una corriente de hombres y mujeres carentes de bienes y de empleo, esta situación facilita el desenvolvimiento de industrias que puedan dar trabajo a esa población, que, de otro modo, resultaría privada de una base económica y social, y que es lo bastante numerosa como para proporcionar ese trabajo a un coste bajo en relación con otros factores.

La herencia divisible, de otro lado, parece estimular tendencias contrarias. Puede no dar a cada heredero tierras suficientes para que viva de ellas, pero da cierta cantidad de tierras a todos los miembros de la sociedad. Al hacerlo así, también da a cada miembro de la sociedad una oportunidad para proseguir en su adaptación al estilo de vida campesino. La venta de un terreno puede no facilitar grandes ingresos, pero al menos todos pueden esperar agregar algo más de tierra a la que poseen por herencia, bien por medio de compras o por enlaces matrimoniales con personas que también hayan heredado un pequeño terreno. En contraste con las situaciones regidas por la herencia indivisible —que favorecen el desarrollo de la gran industria por la existencia de masas humanas que necesitan empleo—, la herencia divisible favorece el surgimiento de la pequeña industria. Con parcelas de tierra demasiado restringidas para absorber toda la capacidad de trabajo de sus propietarios, éstos se buscan empleos adicionales que les proporcionan ingresos marginales, los cuales, a su vez, les permiten proseguir llevando la existencia campesina. También en las comarcas de herencia divisible es donde encontramos actualmente la mayor cantidad de pobreza rural, especialmente a causa de la creciente inhabilidad para las pequeñas industrias tradicionales, que ya no pueden competir con la producción de la gran industria, lo que, en consecuencia, lleva a ese campesinado a una inseguridad económica. Mientras que, en las zonas de herencia indivisible, se ha producido un movimiento hacia la organización neotécnica, en las zonas de la herencia divisible —dañadas por la falta de



12. Procesión en Santa María de Jesús, cerca de Antigua, Guatemala. (Foto Josef Seckendorf)

industrialización y por la fragmentación del campo— los campesinos se enfrentan con el futuro sobre una base paleotécnica, puesta en marcha por una población superior a la que puede mantener la tierra.

Presiones selectivas y estrategias defensivas

Hemos visto que el campesinado se halla constantemente expuesto a un juego de presiones que chocan con él e impugnan su existencia.

En *primer* lugar, existen presiones que derivan del particular ecotipo campesino. Son producidas por el ambiente, que los hombres dominan sólo en parte o no del todo, como cuando hay zonas sin suficiente lluvia, o inundaciones en comarcas que las tienen con exceso, o bien cuando la langosta invade los campos o los pájaros se comen las plantas. De modo similar, los campesinos han de enfrentarse con las consecuencias que favorecen o perjudican las cosechas, derivadas de sus propios actos.

En segundo lugar, hay presiones que dimanan del sistema social del campesinado. Algunas de estas presiones pueden derivar de la necesidad de mantener una hacienda donde se trabaje en junto, frente a las insatisfacciones particulares y los anhelos de independencia. Otras pueden deberse a la presión de la población sobre la tierra y a la consiguiente necesidad periódica de redistribuir tierras escasas entre los muchos que las solicitan, o a privar a algunos potenciales reivindicadores el acceso a las tierras. Otras presiones pueden ser debidas a la competencia de formas rivales de empresa, como las *unidades agrícolas neotécnicas* —cual las plantaciones o granjas colectivas—, que pugnan en tierra, capital y otros recursos con las menores y más débiles empresas paleotécnicas.

En tercer lugar, siempre hay presiones que emanan de la más amplia sociedad de que el mundo del campesino forma parte. Pueden ser económicas y sobrevenir en forma de tributo, renta o pago de intereses. Pueden ser políticas y tomar la forma de interferencia legislativa sobre la autonomía del campesinado. O pueden ser militares, como cuando un Estado moviliza a los jóvenes fornidos, privando al cultivador de una parte estratégica de su reserva de trabajo, o cuando otro Estado hostil usurpa una región campesina, matando a su pueblo, llevándose su ganado y quemando sus cosechas.

Presiones como éstas se abaten sobre todos los miembros del campesinado, pero siempre afectan más a unos que a otros. Así, un hombre puede vivir cerca de un curso de agua y otro al margen de una zona seca labrada; ambos tendrán necesidad de agua, pero, mientras que el primero podrá obtenerla con facilidad, regularmente y con menor gasto de energía, al segundo le sucederá lo contrario. De un modo similar, la langosta puede agostar el campo de un campesino, sin afectar el de otro de su vecindad. Unos campesinos pueden tener menos niños y más tierra que otros, producir más grano al año que otros, perder menos hijos en el ejército que otros, disponer de más mujeres para el trabajo que

otros, etc. En cada generación, por tanto, las presiones se ejercen de modo desigual. Con el paso del tiempo, es fácil suponer que unas haciendas se vean más apremiadas por problemas que otras. Por tanto, las presiones son selectivas y favorecen la supervivencia de determinadas casas en detrimento de otras, diferenciando así a la población campesina.

¿Cómo puede una hacienda campesina sobrevivir mejor frente a las presiones diferentes y diferenciadoras? En conjunto, el campesinado puede intentar resolver este problema actuando en dos direcciones distintas y contradictorias. Puede reducirse la fuerza de la presión selectiva desarrollando mecanismos que faciliten recursos en tiempos de necesidad. De este modo, si una hacienda va corta de harina, puede pedirla prestada a otra; si carece de grano, puede pedirlo en la puerta más próxima; o si necesita una tierra suplementaria puede pedirla prestada o arrendarla a una familia que tenga menos miembros que alimentar. También puede pedir ayuda a las otras casas frente a exigencias tributarias gubernamentales o militares. Es decir, el campesinado puede intentar disminuir los efectos diferenciadores de las presiones selectivas que caen sobre algunos de sus miembros con mayor intensidad. En esencia, estos procedimientos se basan en que los menos afortunados logren obtener ayuda de los más favorecidos por la suerte. Pero es obvio que en estas situaciones la ganancia de unos se logra con la pérdida de otros.

Esta solución aparece en su forma más extrema, en varios sistemas de igualar o nivelar situaciones, como la organización *mir*, común a la Rusia anterior a los soviets y a Siberia. En este sistema, la posesión de la tierra correspondía a la comunidad campesina, no a las casas individuales. Con todo, los miembros del *mir* tenían derecho a una adjudicación, sobre la misma base, de una hacienda familiar. Esta se cultivaba por separado. Al mismo tiempo, la comunidad tenía derecho a repartir sus tierras periódicamente entre las casas que la constituían. La frecuencia de las redistribuciones y los principios que las regían variaban según las comarcas. En algunas regiones, las tierras podían ser redistribuidas sobre la base del número de trabajadores adultos por casa, o por el número total de miembros de dicha casa. Pero una comunidad podía elegir no redistribuir en un momento dado, aunque manteniendo siempre su derecho a hacerlo. La tierra atribuida de este modo no podía ser vendida, ni hipotecada ni heredada; un miembro de la comunidad no podía negarse a aceptar una asignación; y podía ser demandado si el fondo de excedente

producido por la tierra tardaba más tiempo en lograrse. Semejantes modos de organizarse también han existido en otras zonas del mundo, como la tenencia *musha'a* del Próximo Oriente. Impone a los miembros de la comunidad una igualdad no sólo directa, sino indirecta. Donde un terreno cambia de manos periódicamente, pocos labradores pueden mejorarlo. El sistema estimula la tradicional y relativamente extensa forma de cultivo y disminuye el interés por un cultivo intenso perenne.

Resultados semejantes se obtienen donde la comunidad no es afectada por el sistema campesino de producción, pero controla los excedentes producidos por éste. Así, por ejemplo, entre los campesinos indios de Mesoamérica y en los Andes es costumbre que los cabezas de familia contribuyan con considerables sumas de dinero, alimentos, regalos, fuegos artificiales, etc., al culto de los santos de la comunidad. Como las peticiones que conciernen a ello circulan periódicamente entre todos los contribuyentes, la comunidad consigue un medio ceremonial de probar y asentar más firmemente su solidaridad mediante un sistema que implica ceremonias y que además ayuda a nivelar las diferencias de riqueza entre sus miembros.

La solución opuesta a este problema consiste en impedir que las presiones selectivas caigan donde sea, maximizando el éxito de los más afortunados y eliminando a los que no pueden alcanzar ese nivel. Esta ha sido la solución adoptada en la Europa continental, donde, bajo el dominio mercantil, el campesinado paleotécnico ha sido sustituido por un campesinado neotécnico en un proceso de selección forzada, durante los últimos doscientos años. En ambos casos, la adopción de un medio extremo va acompañada de una intensa presión externa.

Sin embargo, muchos campesinados caen a veces entre ambos extremos, tal vez por razones obvias, buscando una solución de compromiso al problema. Esta voluntad de compromiso acaso se deba meramente al simple hecho de que los problemas de una hacienda campesina son iguales a los de otra; además, lo que con frecuencia hace próspera a una hacienda y arruina a otra es sólo la suerte, o «la gracia de Dios»; a ello debe su fortuna, como a su falta se deben los infortunios del vecino; un cambio de suerte puede, en un año, invertir la situación. Este discernimiento es debido mucho menos a la caridad cristiana que a la simple intuición de que ayudar al prójimo es una forma de asegurarse la ayuda a sí mismo. Al mismo tiempo, a la vez, hay un límite en el grado hasta el cual los propios recursos pueden

confiarse al vecino, por miedo a ser arrastrado a su misma situación. Los campesinos a veces establecen alianzas, pero éstas son lo bastante flexibles para no obligarles en períodos críticos. Aunque las casas campesinas tiendan a incrementar su seguridad ampliando sus recursos en bienes y personas, también conservan la suficiente autonomía funcional como para salvaguardar su supervivencia propia. Por esta razón, estas alianzas pueden ser llamadas coaliciones, en el sentido en que éstas son «una combinación o alianza especialmente transitoria entre personas, grupos o Estados».

Pero los campesinos no sólo entran en coaliciones con sus miembros para neutralizar las presiones selectivas que caen sobre todos los campesinos; también se esfuerzan por contrarrestar las presiones selectivas que caen sobre ellos individualmente, en especial si éstas emanan de superiores, es decir, de personas con más poder económico, político o militar que ellos. Pueden buscar ayuda vendiendo su producto, contendiendo con los Gobiernos oficiales, en trato con el prestamista. Las coaliciones que afectan a los campesinos pueden, pues, afectar no solamente a las relaciones entre campesino y campesino, sino también entre campesino y superior ajeno al campesinado.

Coaliciones campesinas

Nuestro criterio para distinguir entre los diversos tipos de coaliciones campesinas son tres:

1. El grado en que las coaliciones son formadas por personas que comparten muchos intereses o por personas unidas por un solo interés. Al primer tipo de coalición lo llamamos *manystranded* (de entrelazamiento múltiple) y al segundo *singlestranded* (de entrelazamiento simple). La imagen que evocan estos términos es la de una cuerda, consistente en muchas tiras de fibra entrelazadas juntamente o en un simple entrelazado. Una coalición de entrelazamiento múltiple se produce por la conjunción de muchos lazos, implicados mutuamente: Intercambios económicos que implican parentesco, amistad o vecindad, comportan la existencia de sanciones sociales que los gobiernen; a su vez, las sanciones sociales implican la existencia de símbolos que refuercen y representen las otras relaciones. Las diversas relaciones se apoyan entre sí. Una coalición edificada a base de una variedad de relaciones da a los

hombres seguridad en diversos contextos. En esto radica su particular vigor, pero asimismo su debilidad. Cada lazo es soportado por quienes están ligados por él; habiendo muchos cabos que se enrollan entre sí dan lugar a una gruesa cuerda. Al mismo tiempo, este tipo de coalición es relativamente inflexible. Puede existir sólo mientras las fibras se mantienen unidas; la substracción de una fibra perjudica a las otras. Por esto, coaliciones así pueden resistir fuertes presiones con tal que no desliguen sus diversas fibras. Las coaliciones de entrelazamiento simple son más flexibles, ya que pueden ser activadas en contextos donde predominen intereses simples, al margen de que, al mismo tiempo, los participantes se relacionen entre sí en otras distintas situaciones vitales.

2. El número de personas implicadas en la coalición. La coalición puede ser *diádica* —afectando a dos personas o a dos grupos de personas— o *poliádica,* afectando a varias personas o grupos.

3. El grado en el que estas coaliciones están formadas por personas con las mismas oportunidades en la vida, con las mismas posiciones en el orden social, o por personas que ocupen diversos estratos sociales. Como hemos visto, las coaliciones pueden unir a campesinos con campesinos, y en este caso se las llama *horizontales.* O pueden unir a los campesinos con superiores no pertenecientes a su capa social, y entonces se tratará de coaliciones *verticales.*

Podemos esperar encontrar coaliciones de tipo simple sobre todo en situaciones en las que la hacienda campesina es «individualizada» en sus relaciones con las demandas exteriores. Por esto significamos que los varios factores de producción y las actividades realizadas dentro de la hacienda campesina son privadas de todo embarazo y de consideraciones que les impidan la maximización de respuesta a las fuerzas exteriores. Hemos visto ya que esto puede producirse en tres condiciones. Primero, puede esperarse que suceda cuando el viejo orden se debilita y las haciendas individuales de campesinos incrementan su control de bienes y servicios dejando aparte a sus vecinos y entrando en nuevos lazos con el mundo exterior a su propia defensa. En segundo lugar, cabe esperar que dicha situación se produzca cuando un marcado aumento en la división social del trabajo capacita a nuevas familias nucleares para establecer haciendas propias o para entrar en nuevas relaciones autónomas con intermediarios o empleados. En tercer lugar, cuando los mercados-red penetran en una comunidad



13. *Ejemplo de una relación de entrelazamiento múltiple, horizontal y diádica.* Los campesinos intercambian alimentos y conversan en Saint-Véran, Francia. (Foto Robert K. Burns)

campesina y transforman todas las relaciones en relaciones de simple interés de individuos por artículos para la venta. Esto convierte a los miembros de una comunidad en competidores de objetos que son evaluados primariamente en términos económicos, sin ninguna consideración por los valores no económicos.

Bajo cada una de estas condiciones, o bajo todas ellas en junto, es probable que los campesinos se encuentren en distintos contextos sociales, tratando con diferentes individuos que trabajan en diversas actividades dirigidas a objetivos distintos. El resultado puede ser que muchas relaciones sean momentáneas, con participantes que se encuentran sólo por breves momentos. Sin embargo, donde lo opuesto es verdad, cuando los campesinos siguen la estrategia de bajo consumo mejor que la de incrementar la producción, donde la división de trabajo es marcada dentro del grupo doméstico, pero débil fuera de él, y donde el sistema de mercado es socialmente periférico mejor que central, el campesinado permanece ligado por muchas relaciones de tipo complejo. En estas circunstancias, podemos encontrar fuertes grupos domésticos, condiciones estables entre los diversos grupos y lazos complejos económicos o políticos con intermediarios o señores.

Coaliciones de entrelazamiento simple

Permítasenos ahora estudiar de más cerca los tipos de relación de entrelazamiento simple, en el campesinado. La permutación de nuestros tres criterios da cuatro tipos de relaciones del orden aludido. Son las que siguen:

1. Diádica y horizontal.
2. Diádica y vertical.
3. Poliádica y vertical.
4. Poliádica y horizontal.

Considerando cada una de estas posibles relaciones, observamos que los tres primeros tipos, importantes como lo son en la vida campesina, vivida en el adecuado contexto, pueden ser sólo coaliciones evanescentes. Las díadas horizontales de entrelazamiento simple han sido ejemplarizadas por la relación de intercambio entre campesinos en la plaza del mercado. Entonces las explicamos. En este tipo de relación, dos personas de situación equivalente se reúnen en un momentáneo encuentro que implica el mero interés de un intercambio de artículos. Nada liga a los dos participantes ulteriormente. En el mejor de los casos, esta relación entre comprador y vendedor —como en los lazos haitianos de compraventa, el *pratik*— determinan ventajas económicas a largo plazo para ambas partes. En general, con todo, la relación no

implica otros intereses secundarios, en adición al simple interés que da origen a la misma; no es una coalición, sino una relación de interés simple. Lo mismo es cierto en lo que se refiere al segundo tipo de díada basada en otra operación de interés, entre el campesino y el que detenta el poder. Este tipo es ejemplarizado por la relación entre campesino y prestamista o campesino y recaudador de impuestos. Coaliciones no diádicas son posibles hasta que las transacciones de interés simple son suplementadas con consideraciones de benevolencia, o se hacen ajustes en la tasa de interés o pago de servicios y favores ajenos a la propia transacción dominante. Cuando esto sucede, la relación comienza a perturbarse con abundancia de nexos que la aproximan a las coaliciones de entrelazamiento múltiple.

El mismo proceso resulta verdadero en las relaciones verticales poliádicas, basadas en un simple interés. Estas relaciones son ilustradas por relaciones jerárquicas entre empresarios y empleados o entre supervisores y supervisados en un oficio. Los campesinos pueden entrar en este género de relación cuando entran como empleados en una plantación o factoría. Con todo, incluso aquí puede verse una tendencia a convertir los nexos de interés simple prescritos por el reglamento de la organización en relaciones de entrelazamiento múltiple, en las que la benevolencia y factores se intercambian irregularmente con el fin de hacer que el proceso del trabajo transcurra con más facilidad. Esto tiende a disolver la trama poliádica convirtiéndola en mutuas díadas, y diversas, con desesperación de todo administrador que quiera aplicar las reglas formales «lealmente» y sin muestras de favoritismo.

Relaciones del cuarto tipo, sin embargo, esto es, poliádicas y horizontales, las cuales ligan juntamente a mucha gente en relaciones equivalentes y se organizan en torno a un interés simple, producen duraderas coaliciones. El mejor ejemplo de este tipo de coalición es la asociación o cofradía. Las asociaciones se crean en muchas sociedades, incluyendo las sociedades campesinas de todos los tipos. Así, se encuentran clubes de ayuda mutua, sociedades que cuidan de los entierros, sociedades cuyo fin es la distribución de las aguas, sociedades que se encargan de las cosechas en los pueblos chinos, mutualidades, sociedades de seguros y de crédito en la Europa medieval. Sin embargo, la asociación como forma *dominante* de coalición entre los campesinos sólo adquirió gran incremento en la Europa transalpina en la época de la revolución industrial y de la segunda revolución agrícola. Robert T. Anderson y Gallatin Anderson, al investigar los cambios sociales

en Vissous (Seine-et-Oise), pueblo próximo a París, observaron la rápida proliferación de asociaciones en ese lugar.[15] Lo que era de esperar en ese pueblo es típico de otras comunidades campesinas. Con cada hacienda ejerciendo dominio mercantil sobre sus propios recursos, dentro de un mercado de rápido crecimiento, el pueblo se diferencia en varios grupos según sus principales intereses, tendiendo cada uno de ellos a establecer y estabilizar su posición creando una coalición de interés simple.

La estructura de organización de una asociación es eficiente. Proporciona decisiones ordenadas mediante la regular convocación de unos miembros disciplinados, o de un cuerpo de funcionarios que los representen. Dispone de poderes bien definidos que dependen del número de sus miembros y del capital que ellos aportan, en parte al menos, por el regular pago de cuotas. Posee un grupo dirigente con autoridad, usualmente bajo la supervisión de un presidente, con tareas especializadas delegadas en determinados miembros, que actúan como jefes secundarios. Por último, estas virtudes en el nivel de la comunidad son duplicadas en el regional y en el nacional por incorporación de asociaciones similares, constituidas de una manera semejante.

Asociaciones así no son meros grupos diferenciados de miembros de una comunidad, sino que sirven para establecer nexos de unión entre los grupos diferenciados y la más amplia esfera del poder y del interés. Agrupaciones de este orden pueden integrar no sólo coaliciones de entrelazamiento simple, poliádicas y horizontales, sino también lazos similares verticales.

Al mismo tiempo, es sabido que las asociaciones derivadas de un simple interés común, una vez establecidas, tienen tendencia a adquirir propósitos secundarios. Los miembros de una próspera cooperativa de viñadores pueden exhibir la solidez de su asociación mediante fiestas y bailes en las bodas, o bien una asociación de ganaderos puede contribuir a los fondos religiosos y caritativos. Sin embargo, en la medida en que el interés dominante estructura las relaciones estratégicas que conservan la asociación, la existencia de las otras relaciones sigue siendo secundaria y periférica.

Coaliciones de entrelazamiento múltiple

Hemos distinguido cuatro tipos de relaciones de entrelazamiento simple, las cuales se producen en el seno de las sociedades campesinas. Distinguiremos ahora cuatro tipos de relaciones de

[15] Robert T. Anderson y Gallatin Anderson, "The Replicate Social Structure", *Southwestern Journal of Anthropology*, XVIII, núm. 4 (1962), pp. 365-370.

entrelazamiento múltiple sobre las cuales pueden construirse duraderos grupos sociales. Son las que siguen:

1. Diádica y horizontal.
2. Poliádica y horizontal.
3. Diádica y vertical.
4. Poliádica y vertical.

Las relaciones múltiples, diádicas y horizontales pueden ejemplarizarse mediante los lazos de amistad o vecindad que se establecen entre diversas haciendas y que dan lugar a diversos intercambios de favores o a la ayuda mutua en la producción. En Iberoamérica, por ejemplo, amistades de este género adquieren mayor formalidad en las asociaciones coparentales o compadrazgos, que implican relación entre personas de igual jerarquía social. Relaciones así se crean cuando los adultos se convierten en padrinos del hijo de otro miembro de su sociedad. Estos padrinazgos suelen relacionarse con las ceremonias que corresponden a momentos importantes de la vida, como bautismo, comunión, boda; pero también se crean relaciones semejantes con motivos distintos, como la recolección, la construcción de una iglesia, etc. El padrinazgo origina una relación especial entre padrino y ahijado; pero también la crea entre el padrino y los padres del ahijado, lo que se manifiesta en las ceremonias. Usualmente, la gente que entra en estos tipos de parentesco son amigos; y el ceremonial garantiza el intercambio de bienes y servicios entre ellos.

Relaciones de entrelazamiento múltiple también pueden producir coaliciones horizontales poliádicas. Ya tuvimos ocasión de observar grupos de este tipo al tratar sobre la igualación de nivel de comunidades. A estas comunidades se las llama corporadas. Estas asociaciones limitan la admisión, como miembros, a las personas nacidas y crecidas en sus tierras. Pueden reforzar esta restricción obligando a sus miembros a contraer matrimonio dentro de las fronteras de la comunidad. La comunidad, mejor que el individuo, posee el último dominio sobre la tierra, y el individuo no puede vender, hipotecar ni enajenar nada que pertenezca a la comunidad a personas fuera de ella. Estas comunidades corporativas también poseen mecanismos por medio de los cuales pueden crear diferencias de nivel entre sus miembros, a veces a través de periódicas redistribuciones de tierras —como en el *mir* ruso o en la *musha'a* del Próximo Oriente— o controlan el uso

de los fondos de excedentes en el ceremonial de la comunidad, cual en Mesoamérica, los Andes y Java central. La comunidad mantiene un orden interno, por medio de sanciones regulares o eventuales, normales o extrañas, como son el comentario, la acusación de brujería, o castigos directos, y actúan como grupo unitario frente a las peticiones exteriores de fondos. Obligaciones en trabajo, artículos o dinero se distribuyen por igual entre los miembros de la comunidad. De este modo, la comunidad adquiere una estructura de corporación, una duradera organización de derechos y deberes a observar por cada miembro; y suele tender a la lucha contra innovaciones o cambios por considerarlos otras tantas amenazas potenciales contra el orden interno que permite su mantenimiento y cohesión.

Coaliciones poliádicas horizontales de entrelazamiento múltiple como la descrita han tendido a desarrollarse en sistemas sociales que dejan la base de la producción campesina intacta; pero exigen demandas contra el fondo de renta del campesinado, con el importante requisito, no obstante, de que es la propia comunidad la que reparte la carga de deudas, recoge su importe, lo reúne y transmite al que tiene derecho a tal reclamación. En otras palabras, estas comunidades actúan en órdenes sociales dominados por una adaptación paleotécnica por parte del campesinado, unida a una forma indirecta o prebendal del dominio.[16]

Los tipos 1 y 2 de las coaliciones de entrelazamiento múltiple son ambas horizontales y corresponden a relaciones de campesinos con campesinos. Los tipos 3 y 4 son relaciones entre distintas clases sociales, que implican relaciones entre campesinos y superiores no campesinos, en líneas verticales.

El tipo 3 se halla representado por la coalición diádica de entrelazamiento múltiple y vertical. La forma más característica del tipo es la coalición entre patrón y cliente. Esta relación supone personas superiores en política, posición social o económica, que mantienen contacto con quienes les son inferiores en cualquiera de estos aspectos. El nexo es asimétirco; ha sido descrito como «amistad mal equilibrada».[17] A la vez, es un entrelazamiento múltiple. Las dos partes que entran en relación pueden tenerse mutua

[16] ERIC R. WOLF, "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", *Southwestern Journal of Anthropology*, XIII, núm. 1 (1957), páginas 7-12.

[17] JULIAN PITT-RIVERS, *The People of the Sierra* (Nueva York, Criterion Book. 1954), p. 140.

confianza, y, en la ausencia de sanciones formales, una relación de confianza implica una comprensión, por cada parte, de los motivos y conducta que no puede observar en un momento dado, pero debe desarrollarse con el tiempo y ser atestiguada por muchos contextos. Esto es particularmente verdadero donde no hay sanciones legales que vigoricen el contrato. Las relaciones patrón-cliente implican múltiples facetas de los fautores afectados, y no meramente el segmental interés simple del momento. En una relación como ésta, el patrón ofrece ayuda económica y protección contra exacciones legales e ilegales de la autoridad. A su vez, el cliente paga con un capital intangible. Puede apoyar a su patrón con su voto, aspecto subrayado por las muchas variantes del llamado «caciquismo». Puede tener a su patrón informado de las maquinaciones que otros tramen. Puede loar a su patrón, ayudando así a elevar su situación en la comunidad. «Actuando de este modo —dice Michael Kenny—, estimula constantemente los lazos de la lealtad, crea una buena voluntad, aumenta el nombre y la fama de su patrón y le asegura una suerte de inmortalidad.»[18] Pero también es parte del contrato que sólo mantenga contactos con el patrón que le otorga bienes y crédito. No sólo debe ofrecerle meras protestas de adhesión. Ha de probar con hechos su adhesión. En tiempos de crisis política debe unirse a su patrón, con quien está ligado por un contrato no formalizado; pero de quien recibe favores. Al mismo tiempo, las crisis son como un desafío para establecer contratos, por ser una prueba para las almas de los hombres y para sus recursos. Un patrón que tiene menos que ofrecer puede ser abandonado por otro que pague mejor; un patrón cuya estrella descienda hacia el ocaso puede perder sus clientes, que irán a aquel cuya estrella asciende. De este modo, los patrones entran en mutua competencia, buscando apoyo por medio de garantías de favores en muchas coaliciones diádicas.

Las coaliciones de entrelazamiento múltiple de tipo vertical con lazos poliádicos entre campesinos resultan inmejorablemente caracterizadas por la organización parental llamada «grupo de descendencia». Estos grupos pueden ser de dos clases: locales o multilocales y políticos. El grupo local de descendencia es, esencialmente, la hacienda campesina conservada a través de los tiempos. Ya explicamos con anterioridad sus problemas específicos de mantenimiento. El grupo multilocal o político de descendencia

[18] MICHAEL KENNY, *A Spanish Tapestry, Town and Country in Castile* (Bloomington, Indiana University Press, 1961), p. 136.

es una coalición en forma de grupo parental que tiende a mantener, concentrar y defender el poder contra los posibles competidores, sean otros grupos semejantes al suyo u órganos del Estado que propenden a cercenar su impulso vital. Un grupo de este tipo es poliádico a causa de que incluye mucha gente unida por lazos reales o ficticios de parentesco. Es de entrelazamiento múltiple a causa de que el parentesco presupone la coexistencia de diversos intereses unificados en un juego común de relaciones. Es vertical por cuanto esa unidad integra una asociación que tiene un comité ejecutivo. No es igual a una asociación, sin embargo, por cuanto los ejecutivos son reclutados usualmente sólo en la sublínea principal del grupo parental, sea entre los más poderosos de la línea más rica, o entre los de más edad de la línea de descendencia. Una línea de descendencia de este orden dentro de un grupo humano más amplio controla prerrogativas especiales, pero tiene también responsabilidades de dirección. Para el campesino la integración dentro de una coalición poliádica y vertical de entrelazamiento múltiple puede ofrecerle cierto número de ventajas, por cuanto los campesinos pueden movilizar la ayuda de sus parientes que ocupen puestos de mando o estén cerca de ellos, mientras que, a su vez, los que detentan el poder pueden movilizar el apoyo de sus parientes para mantenerse en el ejercicio de ese poder o acrecentar su riqueza. Por esto, una unidad de parentela así integra la relación patrón-cliente y representa la contrapartida poliádica de las relaciones diádicas y verticales de entrelazamiento múltiple.

Coaliciones de parentela de este tipo, que abarquen campesinos y no campesinos detentadores de poder actúan más frecuentemente en sociedades en las que los excedentes son recogidos y acumulados por el Estado, pero a través de las manos de funcionarios prebendales. Este es el caso de China. Cuando estudiamos un pueblo tradicional chino, descubrimos ante todo un juego de grupos domésticos, que va de las familias nucleares a las extendidas. Vimos también que la riqueza era un prerrequisito para el mantenimiento de una familia extendida. Observaremos ahora que cuando las familias adquieren riqueza en recursos y se extienden en su composición social, forman una coalición llamada *tsu* o clan. Esta comunidad se reforzaba invocando la descendencia de un antecesor común a través de una serie de antepasados varones. Cuando las familias se enriquecen, pueden contratar a especialistas en geneaología y hacer redactar libros de familia en los que se narren los hechos de los miembros salidos de su seno,

teniendo especial cuidado con sus tablas de antepasados; pueden asimismo celebrar reuniones ceremoniales comunes y dotar un templo del clan. Un derecho de familia puede en parte ser interpretado como derecho del clan. «Cuando un clan es próspero, las familias que forman parte de él gozan de prosperidad; cuando entra en decadencia, probablemente sus familias se aproximan a la pobreza y la disolución. Un clan con buen funcionamiento es, verdaderamente, una indicación de que muchas de las familias básicas de ese grupo se hallan en pleno desarrollo, no en decadencia.»[19]

En algunas partes de China, particularmente en el sur, donde el potencial de riqueza movilizable por el cultivo del arroz es, a veces, mayor que en el norte y donde el comercio exterior facilita fuentes adicionales de riqueza, algunos *tsu* crecen y se convierten en grandes corporaciones parentales que abarcan lugares diversos. Un *tsu* con esta grandeza puede tener miembros en el ápice de su organización, cuyos lazos y esferas de influencia se extiendan hasta el área en que se toman las decisiones nacionales. También puede integrar familias de situación buena pero no espectacular, como también grupos domésticos pobres cuyo papel en la coalición parental es dependiente y subordinado, pero que, sin embargo, se adhieren a la coalición por su necesidad de apoyo y seguridad. Esta exigencia con frecuencia hace que los miembros de estos grupos trabajen en las tierras del *tsu* con preferencia a los foráneos, importante hecho en tierras superpobladas. De este modo, el *tsu* gana ingresos a causa de que las rentas pagadas por los campesinos van a sus propios cofres y no a los de otro terrateniente. De manera similar, los más pobres miembros pueden beneficiarse de su asociación con el *tsu* en situaciones en que necesiten respaldo en disputas legales o políticas con otros *tsu*. A su vez, el *tsu* gana poderío que puede traducirse en mayor fuerza económica o política, por una exhibición de poder en riñas con otros *tsu* respecto a fuentes de riqueza adquiribles o botines.

En este caso, tenemos una coalición basada en el parentesco que lleva a las familias de un pueblo a unirse horizontalmente en una asociación al mismo tiempo que une a los grupos campesinos verticalmente en una coalición con los que detentan el poder en los diversos niveles de la jerarquía social o económica.

[19] YANG, Chinese Village, p. 134.

Las coaliciones campesinas y el amplio orden social

Ahora que hemos explicado las características de las coaliciones establecidas en el campesinado en diversas situaciones, también es importante tener en cuenta que estos principios de estructuración en forma de coaliciones en absoluto son opuestos a otros, que, en determinadas situaciones, pueden interpenetrarse con ellos y ser complemento de las coaliciones. Podemos hallar situaciones en las cuales uno u otro principio de organización ejerza claro predominio. Así, encontramos que, en China, particularmente en el sur, el principio de coalición parental prevalece sobre los demás, mientras que, en la región del Mediterráneo, la díada patrón-cliente es el lazo predominante. Sin embargo, existen comarcas en las cuales varios principios son operativos, aunque en diferentes aspectos de la vida o en distintos niveles de la estructura social. Así, en la Europa medieval al norte de los Alpes se combinó la organización comunial corporativa entre los campesinos con un grupo noble de parentesco el cual se basaba en la relación patrón-cliente de las comunidades campesinas. De nuevo, en ciertas regiones de la India las comunidades campesinas están organizadas a lo largo de un número de posibles ejes. La comunidad local puede tener vigorosas estructuras corporativas a causa de que se centra en una casta dominante; aun la calidad de miembro de una casta implica la presencia de una coalición con los que detentan el poder y se hallan por encima de la línea, como cuando un pueblo jat dominado, cual sucede en Kishan Gari, en la llanura de Uttar Pradesh en la India del Norte, tiene una coalición parental con nexos con los gobernantes y funcionarios del territorio jat. Al mismo tiempo, familias particulares que están sobre la casta mantienen relaciones *jajman-kamin*, o sea, patrón-cliente, con presencia de especialistas. Hace trescientos años, un grupo de jefes jat tomó el control de la región. Sus descendientes recogieron ingresos como jefes señalados por el gobierno del Estado. Eran los cabezas de las familias principales en los grupos localizados de descendencia, esto es, los principales terratenientes. A la vez, casi eran funcionarios del Estado.

Si fijamos ahora nuestra atención en las formas dominantes de relación, podemos dar un paso más en el análisis de los amplios órdenes sociales de los que el campesinado es un componente segmental.

Nuestro primer paso en esta dirección será revisar las sociedades de las cuales nos hemos ocupado hasta ahora, y organizarlas

en series de acuerdo con el grado en que favorecen uno u otro tipo de relación social. Permítasenos fijar primero la atención en las relaciones que caracterizan nexos a nivel local (ver la tabla 1). Observaremos que, en esta serie, la Europa feudal, la India, Mesoamérica después de la Conquista y la zona de los Andes están ampliamente dominadas por formas de organización que favorecen las coaliciones poliádicas horizontales de entrelazamiento múltiple. En el caso de la India, la comunidad campesina consiste en una serie de coaliciones de este tipo —las llamadas castas— organizadas jerárquicamente; las castas inferiores sirven a la casta que domina en la sociedad. Estas tres sociedades, de una manera o de otra, favorecen la continuidad de la comunidad corporativa a través del tiempo. Son, por tanto, sociedades en las que las relaciones de intercambio están sujetas a una mediación que consiste en servicios recíprocos, o que pasan a través de un sistema de mercado seccional. Aunque mercados-red existan, éstos están subordinados y son tangenciales al andamiaje social.

En cambio, se observa el predominio de los nexos diádicos horizontales en los casos del campesinado del Mediterráneo, el Próximo Oriente, China y la Europa moderna. El Próximo Oriente, en esta serie, se halla a medio camino entre el estadio anterior y el presente, a causa de la existencia de la *musha'a* y de otras entidades corporativas en la zona. Además, las relaciones son diádicas y el que sean de entrelazamiento múltiple o simple depende del grado en que las haciendas entren en recíprocos lazos de ayuda mutua. Es notable que en cada uno de estos casos, además, las relaciones de intercambio tiendan hacia el esquema del mercado-red, que refuerza las relaciones diádicas de interés simple.

Cuando prestamos atención a las organizaciones verticales que ligan el nivel local con las jerarquías superiores, nuestra serie se divide de modo algo diferente de como antes se ha dicho. Una distinción principal surge, debida a la presencia o ausencia de coaliciones poliádicas verticales de entrelazamiento múltiple de tipo parental, ligando a la gente de la comunidad campesina con los poderosos de arriba. Coaliciones así aparecen en la India, el Próximo Oriente, China. No se dan en la Europa feudal, en la Mesoamérica posterior a la conquista española, en la región de los Andes, en el Mediterráneo ni en la Europa neotéenica. De nuevo, el Próximo Oriente se halla en una situación intermedia, debido a las características antes mencionadas. Esta distinción divide las sociedades basadas en un poder centralizado o despótico, ejercido

Tabla 1

Modos predominantes de coalición en las sociedades campesinas

REGIÓN	HORIZONTAL		VERTICAL	
Europa feudal	Poliádica, entrelaz. múltiple		Diádica, entrelaz. múltiple	
India	Id.,	íd.	Id. y poliádica	íd.
Mesoamérica Posconquista	Id.,	íd.	Id. entrelaz. múltiple, con relaciones fuera de la diádica, coal. entrelaz. múltiple	
Mediterráneo	Diádica, entrelaz. simple		Diádica, entrelaz. simple, fuera de la diádica, coal. entrelazamiento múltiple	
Próximo Oriente	Id.,	íd.	Diádica, entrelaz. simple, fuera tanto diádicas como poliádicas de entrelaz. múltiple	
China	Id.,	íd.	Diádica, entrelaz. simple, fuera tanto diádicas como poliádicas de entrelaz. múltiple	
Europa moderna	Id.,	íd.	Coaliciones diádicas y poliádicas de entrelaz. múltiple	

ampliamente a través de un dominio prebendal, de aquellas otras en las cuales el poder está descentralizado. Los sistemas descentralizados, con todo, muestran dos subesquemas. El primero, característico del Mediterráneo, se basa ampliamente en términos diádicos de relación patrón-cliente. El segundo, que corresponde a la Europa medieval, a la Mesoamérica posterior a la Conquista y a los Andes, usualmente subordina la comunidad campesina a un propietario que ejerce su poder sobre un lugar. Este esquema es una suerte de relación con un patrón para la comunidad en conjunto.

Una segunda distinción principal divide todos los sistemas de la Europa neotécnica, haciendo hincapié en formas de asociación que sirven para constituir relaciones verticales de entrelazamiento simple mejor que múltiple.

En nuestra explicación del campesinado, dos características de organización social aparecen: primero, la vigorosa tendencia a la autonomía por parte de las haciendas campesinas; segundo, la tendencia igualmente fuerte a formar coaliciones sobre bases más o menos inestables para fines poco importantes. Al entrar en la coalición, la hacienda no puede comprometerse a sí misma. Al operar dentro de una coalición muestra una tendencia a subordinar los amplios intereses a largo plazo a los menos importantes y a plazo corto. Esta combinación de estructuras ha sido claramente subrayada por las figuras políticas modernas que realizan el poder potencial del campesinado cuando *excitan* a la acción común, pero son igualmente conscientes de su inhabilidad para permanecer en la acción y después, cuando los frutos de la acción ya han sido recogidos. Así, Karl Marx escribe lo que sigue sobre el campesinado de Francia:

> Los pequeños campesinos forman una gran masa, cuyos miembros viven en condiciones similares, pero sin entrar en múltiples relaciones unos con otros. Su modo de producción aísla a cada cual, en vez de moverlos a prestarse mutua ayuda. Una pequeña hacienda, el campesino y su familia, y más allá otra pequeña hacienda con el campesino y su familia. Poca cantidad de estos grupos forman un pueblo y pocos pueblos forman una provincia. Vista así, la gran masa de la nación francesa está constituida por simple adición de magnitudes homólogas; muchas patatas en un saco constituyen un saco de patatas. Por esto, como millones de familias viven en condiciones económicas de existencia que separan su modo de vida, sus intereses y su cultura de los de las otras clases, estableciendo una actitud hostil entre ellas, deben formar una clase. Como existe, meramente, una comunicación local entre esos pequeños campesinos, y la identidad de sus intereses no se les muestra unitariamente, no habiendo unidad nacional ni política, no forman una clase. Consecuentemente, resultan incapaces de reforzar el interés de su clase por sí misma, a través de un Parlamento o de una Asamblea. No se representan a sí mismos; son representados.[20]

Los rusos que han puesto en práctica el marxismo —Lenin, Trotsky, Stalin— dieron realidad a las potencialidades de la base campesina en su vuelco del orden social; pero muy pronto supieron que lo que deseaba el campesino era la tierra. El campesinado

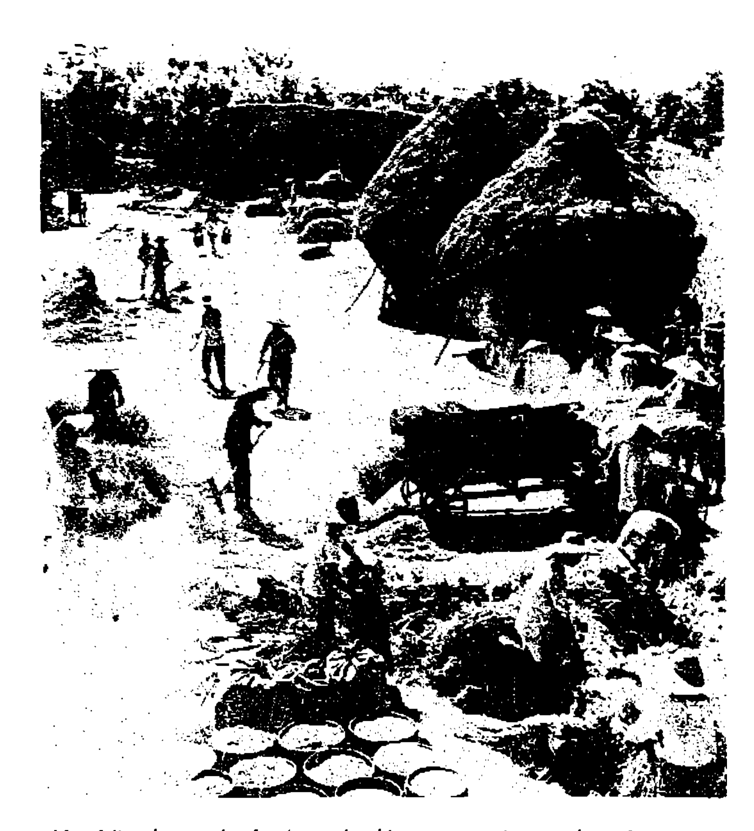
[20] KARL MARX, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte.* Trad. ingl.: Nueva York, International Publishers, 1957, p. 109.

inició su lucha por la tierra, pero, en cuanto ocupaba una tierra, dejaba de ser una fuerza revolucionaria. «Apoyamos el movimiento campesino —escribió Lenin, en septiembre de 1905—, en la medida en que es un movimiento revolucionario democrático. Pero estamos prontos a luchar contra él en la medida en que se convierta en un movimiento reaccionario y antiproletario.»[21] Y también: «El campesinado puede salir victorioso de la revolución democrático-burguesa —escribió en marzo de 1906—, y entonces cesar de ser revolucionario como campesinado».[22]

Desde ese tiempo, el marxismo ha tratado al campesinado como a un aliado potencial, pero un aliado que debe ser organizado desde *fuera.* Lo que el campesinado perdía en potencial organizador, el partido revolucionario lo suplía con sus cuadros de mando. Según palabras del primer Congreso de Pueblos del Este, celebrado en Bakú, en 1920 —palabras que han demostrado ser proféticas—, el campesinado sería la «infantería» de la revolución con adecuada dirección suministrada por los órganos generales de la revolución, esto es, con los cuadros antes aludidos. El marxismo se ha enfrentado con otro problema creado por la organización social campesina; su tendencia a invertir su aquiescencia en cuanto ha alcanzado su objetivo; la adquisición de tierras a través de la reforma agraria y la redistribución. Hemos visto, tanto en la URSS como en la China comunista, muchos intentos por substituir las haciendas campesinas por granjas colectivas dirigidas según un control centralizado exteriormente. Los koljoses y sovjoses fueron introducidos en la URSS «para evitar la liquidación de la Revolución» en el campo, por obra de un campesinado firmemente apegado a sus tierras. Con la consigna «La granja individual es capitalismo espontáneo», los campesinos chinos han intentado formar, semejantemente, amplias comunas.

Las mismas razones, sin embargo, que han llevado a los revolucionarios a controlar y subyugar al campesinado, han hecho que los tradicionalistas sigan favoreciendo el mantenimiento de la granja familiar y la continuación de un campesinado conservador en las tierras. Por esto, la reforma agraria y los esquemas para redistribuir la tierra son descritos, frecuentemente, como lo más contrario a los efectos que desean lograr los revolucionarios. Si

[21] VLADIMIR I. LENIN, *Collected Works* (Londres, Lawrence y Wishart, 1962), IX, pp. 235-236.
[22] *Ibíd.*, X, p. 259.



14. Miembros de la brigada Hsiaoyuan de producción, de la comuna Hochang, en China central, trillando arroz. La introducción de comunas tiende a reforzar la lealtad de las familias campesinas con respecto al Estado. (Foto Liu Hsinning)

existe suficiente tierra para todos en la generación actual, faltan sólo pocas generaciones para que haya muchos que reclamen un pequeño trozo de tierra. Precisamente en las tierras más necesitadas de reforma agraria y de mejoramiento es donde la población aumenta más, siendo de suponer que esto se incrementará en el futuro. Por esto, la reforma agraria exige un tipo de medidas tendentes a extraer población campesina y a incrementar la industrialización. Dicho de otro modo, las granjas campesinas de pequeña importancia sólo pueden ser vigorizadas reduciendo el

papel del campesinado dentro del total de la sociedad. Lo que se gana en estabilidad repartiendo tierras a los campesinos, se pierde en la necesaria transformación industrial y urbana de la sociedad.

Nuestra explicación de las coaliciones campesinas nos invita así a explorar la posibilidad de que determinados tipos de coaliciones campesinas sean muy compatibles con cambios sociales y económicos hacia el orden neotécnico, mientras que otras tienden a oponer resistencia. El predominio de las organizadas horizontalmente, con entrelazamiento simple, en Europa, sugiere que la flexibilidad inherente a este tipo de sociedad ha sido tanto un resultado como una premisa para que Europa evolucionara de la base paleotécnica a la neotécnica. De otro lado, las coaliciones verticales y poliádicas de entrelazamiento múltiple, las comunidades corporativas y el grupo de descendencia, se muestran como decididamente contrarias al cambio. Tienden a organizar al campesinado en una multitud de grupos enquistados o a establecer coaliciones que explotan los recursos de la sociedad para sus propios intereses especiales. Desde este punto de vista, el éxito de la Revolución mexicana, por ejemplo, aparece ligado menos a la reforma agraria que a sus intentos de romper las comunidades de los indios, reduciendo su autonomía y estableciendo un vínculo entre la maquinaria política del Estado y los organizadores políticos de los pueblos. De un modo similar, hemos de prestar atención a los esfuerzos de los comunistas chinos por abolir los grandes grupos de descendencia de ese país, con su tendencia a favorecer a sus miembros a expensas del Estado y a neutralizar y a dispersar el impacto del Gobierno central en la organización del campo. «Las instituciones que el comunismo combate no son instituciones familiares en el sentido restringido de la palabra, sino ampliaciones de la esfera nuclear de la familia.»[23]

De modo similar, una sociedad moderna que tienda a incrementar y diversificar sus recursos sobre una base de nivel neotécnico puede haber trascendido las coaliciones de entrelazamiento múltiple del tipo patrón-cliente. De igual modo, los grupos de descendencia del tipo chino, también en la relación patrón-cliente, tienden a explotar los recursos de la sociedad para sus propios y muy particulares beneficios. La solución adoptada en gran parte por las sociedades modernizadas que se enredan en una red de

[23] MORTON H. FRIED, "The Family in China, The People's Republic", en *The Family. Its Functions and Destiny*, ed. R. N. Ansher (Nueva York, Harper and Brothers, 1959), p. 166.

relaciones de entrelazamiento múltiple, ha sido reemplazar los patronos individuales por un patronazgo centralizado que se halla constituido en institución estatal. Por garantizar ese tipo de Estado derechos a las principales entidades burocráticas, transforman las relaciones impersonales Estado-campesino en unas alianzas personales entre patronos y clientes.

4

El campesinado y el orden ideológico

En la medida en que los campesinos forman parte de un orden social más amplio —relacionado con él por medio de sus coaliciones— participan en un orden ideológico, con sus simbolismos, el cual depende de la naturaleza de la experiencia humana. Una ideología consiste en actos e ideas, ceremonias y creencias, que motivan funciones. Algunas de éstas son *expresivas*, como puede verse con ocasión de bodas, funerales, oficios religiosos, o fiestas de la cosecha. Series de actos e ideas como éstas poseen también una función *protectora*. Ayudan a los seres humanos en las inevitables crisis de la vida, fracasos, enfermedades, muerte. Además, al prestar esta ayuda que mitiga la ansiedad y endurece frente a las desgarraduras y desconsuelos, ligan la experiencia personal íntima a la general. A través de este proceso, las presiones selectivas que afligen a determinadas casas adquieren un significado general. La enfermedad individual se convierte en ocasión de catarsis pública; la muerte de una persona es un luto para muchos. Una ideología tiene un sentido *moral*. Mantiene los principios y ayuda a «vivir rectamente», a la vez que acentúa los lazos sociales que unen al individuo con la sociedad. Ayuda también a disminuir las tensiones que se producen durante las transacciones y refuerza los sentimientos de los que depende la continuidad social.

Ceremonial

Hemos visto que, en las sociedades campesinas, las relaciones entre las diversas haciendas pueden perturbar el equilibrio entre

los intereses de las unidades que participan y los de las coaliciones que ligan al campesino con el conjunto de la sociedad. En este aspecto, el ceremonial posee una función específica al revalidar las unidades sociales y las relaciones que entre ellas existen.

En todas partes, en las sociedades campesinas, las ceremonias acompañan la celebración de una nueva boda, la fundación de una nueva casa. Este ceremonial no liga simplemente a marido y mujer; también invita al público a tomar nota de que una nueva unidad mínima de la comunidad se ha constituido. En todas partes, también, las ceremonias acompañan la vida de la unidad doméstica, ayudando a la suavización de las tensiones que surgen en ciertos casos. Antes nos referimos a las sociedades en que una débil diada conyugal entre marido y mujer es apoyada por la garantía que da el esposo de su prestigio mediante el adecuado aparato ceremonial, aunque las contribuciones económicas sean escasas y esporádicas. Hemos hablado de las tensiones entre la generación de los adultos y la de los jóvenes, entre esposos y esposas, y entre parientes de otros grados en la familia extendida. Hemos visto que el ceremonial existe para apoyar y unir las series de actos y relaciones que, de otro modo, podrían fallar y acentuar las diversas identidades sociales. En todas partes hemos hallado símbolos que subrayan la continuidad de la familia, ya sea en un pequeño rincón de la casa, como en Europa, o en un juego de tablillas de los antepasados, a las que se rinde culto con incienso y papeles especiales, cual en China.

También hemos visto en todas partes ceremonias que ayudan a mantener la integridad de las amplias relaciones sociales por las cuales los hombres estructuran sus vidas. Las relaciones sociales crean orden; pero algunas veces, en su auténtica tendencia a organizar, pueden crear desorden. Cuando un hombre se casa con una mujer y cobra su dote, se forma una nueva casa, pero los pretendientes infortunados pueden mostrar su contrariedad y reaccionar con envidia o bochorno. Cuando dos casas se avienen bien y se apoyan mutuamente, otras familias muestran aversión y disgusto por esa alianza. Una familia que se enriquezca puede ser una fuente de admonición para otros, e incluso de ayuda, pero asimismo se atrae la enemistad de muchos a quienes la fortuna no sonrió. Verdaderamente existen muchas situaciones en las cuales los hombres cooperan y coordinan sus acciones para obtener bienes comunes o particulares; pero hay otras en las que permanecen a la expectativa, se equivocan en sus juicios sociales, violan las buenas costumbres, cometen transgresiones o decepcionan. En



15. Procesión por los campos de San Félix, Alpes italianos, de habla alemana. Estas ceremonias unen a los miembros de la comunidad y crean un sentido de interdependencia mutua. (Foto Eric R. Wolf)

una comunidad campesina los hombres pueden depender unos de otros aunque sólo sea por ese sentido de continuidad que facilita la vida y la hace significativa. Por esto, hallamos en las comunidades campesinas ceremoniales que afectan a los hombres y que los unifican como miembros de una comunidad, y cuyos actos ayudan a consolidar el orden social, a castigar el desorden y a restaurar la integridad de las costumbres.

En muchos géneros de festividades los campesinos de distintas partes del mundo celebran su sentido de interdependencia y afir-

man las reglas que los gobiernan. Festividades de este orden pueden ser rogativas a un santo patrón en España o fuegos artificiales a un dios tutelar en China. También pueden acompañar un hecho particular, como por ejemplo una defunción. Fred Gearing ha descrito[1] cómo en el pueblo griego de Kardamili los hombres afirman su unión en los funerales. Al funeral van no sólo los parientes y amigos del fenecido sino también sus enemigos. Estos son recibidos con cortesía. Su participación no da fin a las hostilidades entre las casas rivales, pero afirma la existencia de un amplio orden social y moral en el que las hostilidades son reducidas o evitadas. O, más activamente, una comunidad puede convertir en ley sus aspiraciones comunales en una ocasión ritual, como hacen los habitantes de Mitla, en México, cuando recogen junto a una cruz de piedra en las inmediaciones de su pueblo, por Año Nuevo, peticiones de protección para el próximo año, y venden y compran pequeñas figuras de las cosas que les interesan —campos, animales, casas— con piedras que llaman «la moneda de Dios».[2]

En estos ejemplos hemos visto que los ceremoniales campesinos se concentran en la acción, no en la creencia. Hacen hincapié en el carácter regulador de las normas, en las acciones. Presos en sistemas de reglas, los imperativos morales convierten la acción en predicable y proporcionan una pauta común para su evaluación. No la vida, sino el orden social es su objetivo. La religión campesina es moralista y utilitaria, pero no es ética ni especulativa.[3]

Además, sus reglas se imponen sobre las partes en relación desde un nivel superior. Representando los intereses de la comunidad en su conjunto, estas reglas aparecen aquí y allí, y su fuerza

[1] Fred Gearing, *Religious Ritual in a Greek Village*, ensayo leído en la 62 conferencia de la American Anthropological Association, San Francisco, 21 de noviembre de 1963.

[2] Charles M. Leslie, *Now We Are Civilize, A Study of the World View of the Zapotec Indians of Mitla, Oaxaca* (Detroit, Wayne State University Press, 1960), pp. 74-75.

[3] Seguimos aquí a Fred Gearing en su significativa distinción entre reglas *morales* y *éticas*. Las primeras son directrices que se aplican a determinados papeles sociales como el de "padre" o "policía". Las reglas éticas son directrices que no dependen de la función de aquel a quien se aplican. Ver Fred Gearing, "Idioms of Human Interaction, Moral and Technical Orders" en *Symposium on Community Studies in Anthropology*, dirs. V. E. Garfield y E. Friell, 1963, Annual Sring Meeting of the American Ethnological Society, 1964), p. 19.

dimana de que son independientes de los criterios de cualquier tipo de contendientes. Se dijo que son sobrenaturales. Guy Swanson ha indicado que la dirección de lo sobrenatural sobre las relaciones de individuos aparecen en sociedades donde, primero, existen importantes pero inestables relaciones entre los individuos y, segundo, donde el número de personas que tienen intereses particulares se ha hecho bastante grande como para crear gran número de relaciones sociales en las cuales el pueblo interviene en tanto que individuos particulares mejor que como miembros del mismo grupo.[4] Si sustituimos «individuo» por «casa» vemos que la hipótesis es aplicable a las sociedades campesinas comentadas en este volumen. Las sociedades campesinas se fundamentan en importantes pero variables relaciones entre las unidades individuales que son las casas o haciendas; y el número de tales relaciones entre haciendas tiene la mayor importancia dentro del total de relaciones que mantiene el sector campesino de la sociedad. Por tanto, cabe esperar encontrar un fuerte énfasis en las sanciones sobrenaturales de la conducta en aquellas sociedades campesinas en que las tensiones estructurales dentro de los grupos domésticos con frecuencia son intensas, ya que ello contribuye al interés de la comunidad y a la formación de su pauta de existencia en conjunto. Estas comunidades, por lo demás, son muy conservadoras al respecto.

Niveles en las tradiciones religiosas

La religión campesina no puede ser explicada sólo en sus propios términos. Si sus funciones para sostener y equilibrar el ecosistema campesino y la organización social son esenciales, ha de constituir un componente dentro de un orden ideológico más amplio. Como respuesta a los estímulos que derivan tanto del sector campesino de la sociedad como del orden social más amplio, la religión forja un lazo que liga a la sociedad con más fuerza que otro cualquiera.

La obra de explicar las cogniciones campesinas de lo sagrado y sus técnicas para manejarlo en las creencias y técnicas de la sociedad en conjunto corresponde por lo general a especialistas en religión, como, en gran parte, la tarea de estudiar al campesi-

[4] GUY E. SWANSON, *The Birth of the Gods: The Origin of Primitive Beliefs* (Ann Arbor, Unversity of Michigan Press, 1960), pp. 159-160.

nado desde los ángulos económico y político concierne a los especialistas en tales materias.

En unas pocas tradiciones religiosas, el especialista en religión es un campesino como los demás. Así, en el islam existe el *imamas* que difiere del campesino sólo por poseer un mayor conocimiento de los textos sagrados y esotérico; verdaderamente, en el islam, un hombre piadoso puede oficiar en una ceremonia religiosa. En otras partes, el oficiante es un verdadero especialista, como entre los mayas de Yucatán, donde encontramos chamanes, recitadores y predicadores, como también entre el clero católico. En la India, la obra de estructurar nuevos o mejores esquemas de rituales y significaciones está en manos de especialistas, de los cuales los brahmanes, que constituyen, tradicionalmente, el grupo de mayor honestidad ritual y de más alta posición es sólo uno, si bien el más estratégico. En resumen, el esquema de la Iglesia católica romana consistente en conceder sólo a especialistas que han sido ordenados sacerdotes el derecho de oficiar es más escaso que general; incluso entre los católicos encontramos sacerdotes que reciben ingresos por el cumplimiento de sus deberes rituales, pero que dedican parte de su tiempo a trabajos del campo y que de este modo entran en el ciclo agrícola de la vida del pueblo.

La tarea de relacionar la variante campesina de la religión con la estructura religiosa total de la sociedad es, por todo lo expuesto, propia de diversas mentes, constituyendo una red de entrelazamiento múltiple mejor que una transmisión directa. Aún cabe discernir la dirección general que toman estos procesos. Mientras que el campesino es apto para asumir la ejecución del ritual y para aceptar las explicaciones relativas a éste, consecuentes con sus propias creencias, el especialista religioso busca los significados dentro de los significados y emprende la tarea de examinar símbolos y rituales, explorando los significados de los significados, tendiendo a que acciones y significados resulten más congruentes. Las referencias religiosas del campesino tratan de objetos naturales y de los seres humanos que le rodean; a estas explicaciones puede llamárselas de nivel elemental, mientras que el especialista religioso —buscando explicaciones de explicaciones, es decir, filosofando en mayor o menor medida— llega a significados de nivel más alto.

Estos dos géneros de explicaciones y de ritual acompañante necesariamente se entrecruzan en puntos de interés común. Donde la religión campesina concentra una serie de episodios cruciales como el nacimiento, la circuncisión, el paso a la mayor edad, la



16. Iglesia y mercado de Santo Tomás, Chichicastenango, Guatemala. Agregándose como parte del marco ideológico de la comunidad campesina, la religión apoya la organización social y económica del campesinado. (Foto Joseph Seckendorf)

boda, muerte, el nivel superior de la interpretación se afirma en tales acontecimientos del ciclo de la vida en términos abstractos, considerándolos como estaciones en el camino de la existencia a través de la vida y del destino. Donde la religión campesina alude al ciclo regenerador del cultivo y a la protección de la cosecha contra los ataques de la naturaleza en general, el nivel superior de la interpretación habla de ciclos de regeneración en general, de la recurrencia de la vida y la muerte. Donde la religión campesina puede aludir a desórdenes particulares y a padecimientos que afectan a individuos que pertenecen a un grupo social concreto «del fondo», la interpretación a nivel superior explica estos infortunios como revelaciones del mal en el mundo.

Los dos niveles de explicación de la acción ritual pueden existir conjuntamente, interpretándose y complementándose. Así, en el budismo campesino de Birmania, podemos distinguir dos niveles de creencia religiosa y de práctica.[5] En el nivel de la casa y del pueblo,

[5] MANNING NASH, "Burmese Buddhism in Everiday Life", *American Anthropologist*, LXV, núm. 2 (1963), pp. 285-295.

encontramos sobre todo una creencia en los *nats*, seres potencialmente hostiles. Hay *nats* de la casa y *nats* del pueblo. Estos espíritus adversos, a los que se deben enfermedades y otros males han de ser propiciados por medio de ofrendas y ritos. Una cinta amarilla puede usarse para neutralizar el cólera, o la casa puede ser rociada con agua bendita, o cabe también ofrecer alimentos a los *nats*. Si la enfermedad se produce, puede ser tratada con ritos de propiciación y expulsión. Junto con los inciertos métodos citados de nivel elemental; hay otros muchos, como son los procedimientos relacionados con la astrología, la adivinación, el empleo de encantos y amuletos o de tatuajes mágicos. El empleo de la astrología posee una referencia individual, la persona cuyo horóscopo se hace, aunque dicho empleo presupone la creencia en dimensiones mágicas del tiempo y en nociones de predestinación adecuadas a las ideas de orden elemental pero también a las que corresponden a un orden más amplio y profundo en su significación.

Los campesinos de Birmania no sólo creen en *nats;* también creen en *kan*, el equilibrio de los méritos y deméritos que uno acumula en el curso de su vida. Este equilibrio influye no sólo esta vida sino la próxima y las que vienen después, en el tránsito sin fin del alma a través de los cuerpos. A su vez, estos méritos y deméritos son definidos por el campesino en versos, cuentos y proverbios, siendo asociados con la vida de Buda en lo que el pueblo llama la Vía. Estas ideas dan cuerpo a fórmulas rituales que se recitan diariamente en el altar de la casa, una pagoda, o una imagen de Buda. El campesino se aproxima al monje, el cual es honrado a causa de sus conocimientos en materias sagradas, y el campesino se asegura el honor de tratar con él haciendo dones a los monjes. Además, muchos chicos campesinos pasan también algún tiempo de su vida como novicios o ayudantes en los monasterios, que, en Birmania, están abiertos a todos y en los cuales los hombres pueden pasar temporadas, o quedarse para siempre, según sus disposiciones. Vemos aquí cómo la religión puede servir diferentemente según la referencia al momento y cómo puede unir los distintos niveles de referencia en una relación. La distinción entre religión, tal como la ejemplariza el trato con los *nats*, y religión, tal como la ejemplariza la creencia en el *kan*, es analíticamente empleada por los antropólogos, pero en la vida del campesino estos dos aspectos de la religión se interpenetran y actúan el uno sobre el otro.

Aunque la religión campesina y la religión especial se entre-

cruzan, responden a distintas exigencias y procesos. El campesino permanece absorbido en los requisitos de su estrecho sistema social; el especialista responde a las más amplias incitaciones y estímulos de la red social. No es que el campesino carezca de poder creador ideológico; pero resulta limitado en su creatividad por su concentración en un trabajo elemental, que constituye su ecosistema y su ambiente social.

Por ello, la innovación religiosa es rara en el mundo del campesino y con frecuencia pasa bastante tiempo antes de que los campesinos adopten los conceptos y rituales de una «élite» que renueve en materia religiosa. Frecuentemente los campesinos mantienen sus formas tradicionales de religión, mientras sistemas más amplios o profundos han sido ya admitidos por la parte selecta de la sociedad. Por ello se ha visto que la actividad de los misioneros en el extranjero tenía su contrapartida en actividades caseras que sincronizaban formas tradicionales de religión con las más elevadas y las correspondientes técnicas.

Este proceso con frecuencia toma la forma de *sincretismo*, o fusión de formas dimanadas de dos sistemas culturales distintos; en este caso, la antigua tradición cultural del lugar y la aportada al mismo. Este proceso puede ser consciente o inconsciente, como cuando el papa Gregorio el Grande envió un mensaje a san Agustín, en 601, relativo a los templos paganos de Bretaña:

> [...] que no deben ser destruidos. Pueden destruirse los ídolos, pero los templos deben ser rociados con agua bendita, erigiéndose altares en su interior con reliquias. Si esos templos están bien construidos, deben ser purificados del culto del demonio y dedicados al servicio del Dios verdadero. De este modo, esperamos que el pueblo, al ver que sus templos no son destruidos, abandone la idolatría y vuelva a esos lugares como antes, aprendiendo así a conocer y adorar al verdadero Dios. Y como ellos tienen costumbre de sacrificar muchos bueyes a los demonios, en alguna solemnidad déjeseles actuar así, pero en honor de los santos mártires cuyas reliquias están en los altares. En ocasiones como éstas pueden erigir abrigos de ramas para ellos en torno a las iglesias que antes fueron templos y celebrar la festividad con un festín. No hay que sacrificar animales al demonio, pero se les puede sacrificar para obtener alimento en alabanza de Dios, dando gracias al Sumo Dador de todos los bienes por Su bondad. Si el pueblo está satisfecho y si se le dirige la palabra en estas ocasiones, se sentirá más predispuesto a los goces del espíritu. Ciertamente, es imposible eliminar el error de las mentes obstinadas de una sola vez; el que quiere subir una montaña ha de hacerlo paso a paso, no de un salto.[6]

[6] BEDA, *A History of the English Church and People*, trad. Leo Sherley-Price (Harmondsworth, Penguin Books, 1955), pp. 86-87.

De este modo, la mediterránea Perséfone se convirtió en la Virgen negra, y la diosa azteca Tonantzin, de México, se transformó en la cristiana Virgen de Guadalupe. De manera semejante, en el islam, la sagrada piedra negra de la *ka'aba* en la Meca —centro de peregrinaciones en el Próximo Oriente por su causa—, bajo Mahoma se convirtió en símbolo central del Dios islámico. Los procesos expuestos actúan en dos direcciones; ascienden desde el campesinado a la religión superiormente organizada y descienden de ésta a la tradición local campesina.

McKim Mariott ha mostrado en un estudio sobre el pueblo indio de Kishan Gari [7] que la diosa sánscrita Lakshmi es la contrapartida, a segundo o tercer nivel, de una diosa local de nivel elemental, y cómo el festival del Encanto que Liga procede de un festival local que marca el final de la visita anual de las esposas jóvenes a sus propias familias. De igual modo que las esposas que se marchan colocan en las cabezas y orejas de sus hermanos vástagos de cebada, así los sacerdotes colocan en las muñecas de sus patronos encantamientos en forma de un fruto policromo enhebrado. La costumbre comenzó a producirse cuando algunas hermanas ataron lazos de encantamiento en las muñecas de sus hermanos. De un modo similar el difundido festival del Alimentador de las Vacas ha adquirido pormenores caseros que carecen de significación en el mito sánscrito a nivel alto. El sagrado monte de Krishna del mito es simbolizado en el patio de cada casa por pequeños montones de estiércol, y los beneficios asegurados por Krishna a sus seguidores se representan por ganado y objetos de la casa modelados con las heces. Estos objetos se hacen para incrementar la riqueza de la casa, tema perceptible en la *Riqueza del estiércol de vaca,* canción que se canta a la mañana siguiente, antes de que los objetos sean deshechos y usados para combustible. Pero una parte del estiércol correspondiente a la celebración se conserva y rehace en una oblea, con la que se contribuye a la gran fiesta anual de todo el pueblo en torno a una hoguera, en que las diferencias entre las distintas casas son olvidadas.

En un estudio sobre la religión javanesa, Clifford Geertz [8] ha mostrado también el contraste que existe entre la religión del campesino y la del especialista. En Java, el esquema campesino

[7] McKim Mariott, "Little Communities in an Indigenous Civilization" en *Village India: Studies in the Little Community,* ed. McKim Mariott (Chicago, University of Chicago Press, 1955), pp. 195-200.

[8] Clifford Geertz, *The Religion of Java* (Glencoe, The Free Press, 1960).



17. Campesinos dirigiéndose a la ciudad para participar en una acción política. Puerto Rico, 1949. Los movimientos campesinos de protesta pueden constituirse en un medio de actividad política organizada. (Foto Eric R. Wolf)

es llamado *abangan*. Opuesto a él aparece el *prijaji*, o complejo religioso de la casta guerrera javanesa, que tiende a la excelencia espiritual y a la estética refinada. Un tercer complejo religioso, el *santri*, forma javanesa del islam, es un factor introducido más tardíamente, asociado primero al estrato mercantil de la sociedad de Java, pero ligado al campesinado rico. La religión *abangan* incorporó elementos animistas, hinduistas e islámicos, pero lo

principal en ella son las fiestas rituales o *slametans*. Una *slametan* puede darse en una ocasión en que se anhele mejorar o santificarse. Su objetivo es neutralizar los espíritus que provocan el desorden y restaurar o crear el estado de *slamet*, que es de equilibrio y de tranquilidad. Puede ser ofrecida para neutralizar las dificultades que surgen en las crisis de la existencia, para expulsar de un pueblo los espíritus maléficos, celebrar fechas del calendario musulmán, o con ocasión de hechos eventuales como enfermedades, cambios de residencia o por causa de un viaje. Los actos de celebración son organizados por hechiceros o especialistas en dichos ceremoniales.

Prijaji, la variante religiosa de la gente que vive en las ciudades, contrasta en algunos puntos. Mientras que la *abangan* es una forma concreta, la *prijaji* es mística; *abangan* se refiere a representaciones elementales; *prijaji* concierne a prácticas de alto nivel. *Abangan* se concentra en la casa campesina; *prijaji* en el individuo. *Abangan* reduce a juegos con sombras los hechos de los héroes legendarios; en *prijaji* tales representaciones tienen un significado mucho más profundo, que simboliza el conflicto entre las pasiones y el dominio de sí mismo. *Abangan* concierne a un politeísmo concreto, mientras que *prijaji* a un abstracto y especulativo panteísmo. Lo que es ritual y simbolismo de primer orden para el campesino le parece *kasar* (rudo) al aristócrata, cuya norma es sancionada por la excelencia espiritual y se expresa en su dominio de refinadas formas de arte, como la danza, el juego con sombras, la música, los dibujos textiles, la etiqueta y el lenguaje. Pero, aunque existen contraposiciones, las dos variantes religiosas son complementarias y simbolizan la complementariedad de las dos clases sociales que las practican. En contraste con estas dos formas, la tercera variante de la religión javanesa, o *santri*, hace hincapié en el ritual, y toma en cuenta una participación de la más amplia estructura social, como la comunidad religiosa panislámica o *ummat*.

En esta oposición entre religión campesina y refinada cabe suponer una serie de tensiones sociales e ideológicas que corren paralelas a las que corresponden a los dominios económico y social. En el orden social paleotécnico, el campesino no es considerado como el individuo religioso por excelencia. Más bien, como subrayó Max Weber,[9] desde el punto de vista del especialista la

[9] MAX WEBER, *The Sociology of Religion* (Boston, Beacon Press, 1963), páginas 80-84.

tendencia del campesino a aplicar su religión concretamente a los problemas de la vida se halla repleta de mágicas rudezas y le aparta de las racionalizaciones y significados de elevado orden que son patrimonio de los especialistas. En el hinduismo, budismo, judaísmo y en el islam, el habitante de los campos ha sido siempre considerado como sospechoso desde el punto de vista religioso. También fue así en el cristianismo primitivo, donde el rústico, el que vive en el campo, o *pagus*, fue el simple *paganus* o pagano. «Incluso la doctrina oficial de la Iglesia medieval, tal cual la formula santo Tomás de Aquino —dice Weber—, trata al campesino, esencialmente, como cristiano con rango inferior y en el mejor de los casos le concede muy poca estimación. La glorificación religiosa del campesino y la creencia en el valor especial de su piedad es resultado del desarrollo moderno.» Este cambio sólo aconteció con la introducción del orden neotécnico, en el cual el campesino, relegado a una situación secundaria y adherido a su religión ancestral como una de sus defensas contra la transformación, llegó a ser considerado como el verdadero creyente, en contraste con las secularizadas masas de la sociedad industrial.

Esta tensión entre la religión del especialista y la del campesino produce a la vez una ruptura entre los dos segmentos. Especialmente en tiempos de crisis, cuando la comunicación entre especialistas y campesinos se debilita y cada grupo se enfrenta con el otro conflictualmente, el campesinado manifiesta una forma simple de fe, en reacción contra la elaborada versión oficial. Así, varios tipos de movimientos «protestantes» —en el amplio sentido del término— surgieron entre los campesinos. Ejemplarizan esto diversas sectas milenaristas y protestantes en Europa desde la tardía Edad Media, la reacción popular taoísta china contra el budismo y el confucianismo, los movimientos depuradores del islam, el surgimiento de los «viejos creyentes» en la Rusia revolucionaria. De modo semejante, el campesinado es capaz de «cristalizar» su propia religión, privado de una élite ideológica. Este caso se ha producido con éxito en las zonas indias de Mesoamérica y de los Andes, donde la religión adulterada fue destruida por los españoles; y de nuevo en Grecia y Servia, donde la adhesión a la creencia griega ortodoxa llegó a ser símbolo de la lucha contra los terratenientes turcos que habían destruido o diezmado a la élite indígena. En estos casos, hallamos especialistas religiosos asimilados al propio campesinado, en forma de jefes de ceremonias en las comunidades mesoamericanas, o, cual entre los sacerdotes griegos ortodoxos, como campesinos entre los demás campesinos.

Movimientos campesinos

Simplificados movimientos de protesta entre los campesinos se centran con frecuencia en torno a un mito de orden social más justo e igualitario que la jerarquía dominante. Mitos de este orden apuntan hacia tiempos lejanos, a la recreación de la edad de oro de justicia e igualdad en el pasado, y al establecimiento de un nuevo orden en la tierra, con un completo y revolucionario cambio en las condiciones dadas. Estos deseos animaron los movimientos revolucionarios «chialistas» de Europa desde el siglo XI, los brotes anarquistas del siglo XIX, la rebelión de Taiping en China en la misma centuria, etc. Con frecuencia, esperanzas de una radical reordenación de la sociedad movilizan al campesinado, por un tiempo, y conducen a la típica *jacquerie*, o revuelta sangrienta. La crueldad de estas rebeliones ha sido subrayada con frecuencia y parece una contradicción con lo que es la vida diaria del campesino, que se aparece al forastero como persona dócil agotada en los penosos trabajos de la tierra. Con todo, vistas desde otra perspectiva, estas rupturas son, meramente, manifestaciones abiertas de la latente oposición que separa al campesino de aquellos que extraen sus fondos de excedentes. Si el campesino con frecuencia puede dar —económica y ceremonialmente— al césar lo que es del césar, en otras ocasiones no puede impedirse mostrar hostilidad frente a los agentes del césar. No debemos olvidar que el campesino con frecuencia convierte en ídolo, en canciones y cuentos, a figuras que se hallan en abierta oposición con el orden social que él sostiene con su trabajo. Característicamente, esos personajes son bandidos o poco menos, jefes revolucionarios que castigan al rico y ayudan al pobre, como Robin Hood en Inglaterra, Diego Corrientes en Andalucía, Janosik en Polonia y Eslovaquia, Pancho Villa en México, Stenka Razin en Rusia, o los bandidos glorificados por los campesinos chinos. Estos bandidos son los campeones de su pueblo; sus exacciones vengan de los malos; exigen la tierra para el que no la tiene. Con todo, característicamente, estas aspiraciones tienen sus limitaciones. Como E. J. Hobsbawn ha subrayado, su actividad, con toda su violencia, no apunta a la reconstrucción realista del orden social.

Protesta no contra el hecho de que los campesinos sean pobres y oprimidos, sino contra el hecho de que a veces son demasiado pobres y están demasiado sometidos. Los bandidos-héroes no esperan construir un mundo de igualdad. Sólo pueden rectificar algunos males y probar que, a veces, la



18. Los campesinos pidiendo tierras durante la Revolución rusa. Un marinero del pueblo hace un llamamiento para la pronta apropiación de la propiedad de los terratenientes. (Sovfoto)

opresión puede ser vuelta contra los que la ejercen. Más allá de estos límites, el bandido-héroe es sólo un sueño de lo maravilloso que sería el mundo si el tiempo fuera siempre bueno.[10]

No existe ningún milenarismo campesino más efectivo que el del bandido-héroe. La emergencia de un mito común de justicia trascendental con frecuencia puede impulsar a los campesinos a la acción, si no a otras formas de organización; pero les facilita una

[10] E. J. Hobsbawn, *Primitive Rebels, Studies in Archaic Forms of Social Movements in the 19th and 20th Centuries* (Manchester, Manchester University Press, 1959), pp. 24-25.

visión común, no un marco ordenado para la acción. Mitos como el aludido unen a los campesinos, pero no los organizan. Si algunas veces, bandas de campesinos se alzan y cruzan los campos como una avalancha, esas fuerzas pronto se disuelven si un jefe dotado no les llega de fuera. Los movimientos campesinos, al igual que las coaliciones campesinas, son inestables alineamientos de unidades autónomas y antagónicas, nacidas sólo momentáneamente a impulsos del ensueño milenarista.

Donde el poder del Estado se mantiene intacto, los movimientos campesinos son usualmente ahogados en sangre; e incluso si el ensueño milenarista de justicia persiste entre los campesinos, los intereses a corto plazo prevalecen sobre los objetivos a largo término. Detenidos en su impulso y empujados al retroceso por sus necesidades cotidianas, los campesinos recaen en la aquiescencia y en la pasividad. El corolario de ello es, con todo, de gran importancia para la comprensión de la actual escena del mundo. Si al campesinado no se le *permite* recaer en sus estrechas normas tradicionales, el descontento de los campesinos puede llegar a provocar una insurrección revolucionaria. Esta condición se ha producido, en las circunstancias modernas, en países devastados por la guerra que han experimentado la ruptura de la dirección tradicional de su orden social.

Ejemplo de estas rupturas en el siglo XX fue la Revolución rusa. La participación del país en la primera guerra mundial debilitó al Estado ruso tradicional hasta el punto de ruptura; la quiebra de la organización de los recursos y de la jefatura tradicional basada en dicha organización permitió al Partido Comunista adueñarse del poder. Una situación paralela explica el ascenso al poder de los comunistas en China y Yugoslavia.[11] En China, la agresión japonesa actuando contra las zonas rurales forzó a los campesinos a tomar las armas en su propia defensa. Al mismo tiempo, la jefatura tradicional se retiró a la zona ocupada por el Gobierno de Chunking e hizo la paz con el enemigo japonés, comprometiendo la legitimidad de su función. Esta retirada o quiebra del Gobierno creó un vacío de poder que aprovecharon los dirigentes del Partido Comunista. Lo que estos jefes ofrecieron al campesinado fue, en primer lugar, dirección y resistencia a los invasores, y, en segundo, esquemas de organización destinados a reordenar las regiones rurales caídas en la anarquía, a causa de la

[11] CHALMERS A. JOHNSON, *Peasant Nationalism and Communist Power The Emergence of Revolutionary China* (Stanford, Stanford Univ. Press, 1962).

guerra. También en Yugoslavia el Partido Comunista subió al poder en similares condiciones de agresión por extranjeros —en este caso los ejércitos de Alemania e Italia—, duplicadas por la quiebra del poder existente a la sazón en el país.

Volviendo al punto clave de nuestra explicación, podemos expresar la hipótesis de que la organización del Partido Comunista proporciona la materia de unos revolucionarios profesionales cuya función consiste en establecer la estrategia de que el campesinado carece, siendo incapaz de procurársela por sí mismo. En condiciones de trastorno más o menos prolongado, en especial de guerra, los fundamentos del orden tradicional se hunden y entonces esos elementos revolucionarios pueden dirigir al campesinado para que realice con éxito una revolución. Los ejemplos ruso y chino, con todo, indican que mientras una revolución puede hacerse con ayuda de los campesinos, no suele hacerse por causa de ellos. En última instancia, estas revoluciones conducen al sometimiento y transformación del campesinado en un nuevo género de grupo social.

Bibliografía

Capítulo 1

La mejor introducción general, en inglés, a los estudios campesinos, es el libro de ROBERT REDFIELD, *Peasant Society and Culture* (Chicago, University of Chicago Press, 1956). También es interesante: REDFIELD, *The Little Community, Viewpoints for the Study of a Human Whole* (Chicago, University of Chicago Press, 1955), introducción filosófica y técnica a los estudios de las comunidades. También interesan las introducciones:

I. CHIVA, *Rural Communities, Problems, Methods and Types of Research*, ensayos sobre ciencias sociales, núm. 10 (París, UNESCO, 1958), con bibliografía.

ERNESTINE FRIEDL, "Studies in Peasant Life", en *Biennial Review of Anthropology*, 1963, ed. Bernard J. Siegel (Stanford, Stanford University Press, 1963).

CLIFFORD GEERTZ, "Studies in Peasant Life: Community and Society", en *Biennial Review of Anthropology*, 1961, ed. Bernard J. Siegel (Stanford, Stanford University Press, 1962).

VERNE F. RAY, dir. *Intermediate Societies, Social Mobility and Communication*. Del Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society, de 1959 (Seattle, American Ethnological Society, 1959).

El estudio de los excedentes sigue siendo una materia extensamente desarrollada por los científicos sociales sobre la posibilidad de llegar a un criterio absoluto en su definición. Importantes para el tema son los ensayos de HARRY W. PEARSON, "The Economy Has no Surplus: Critique of A Teory of Development", en *Trade and Market in the Early Empires*, dirs. Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg y Harry W. Pearson (Glencoe, The Free Press, 1957), y MARVIN HARRIS, "The Economy Has No Surplus?", en *American Anthropologist*, LXI, núm. 2 (1959).

La idea de un mínimo calórico se halla bien explicada en la obra de FRED COTTRELL, *Energy and Society, The Relation between Energy, Social Change and Economic Development* (Nueva York, McGraw Hill, 1955). El concepto de fondo de reemplazo aparece en un ensayo no publicado de MARVIN HARRIS, *A Taxonomy of Significant Food Surpluses*. La idea de excedentes de ceremonial deriva en última instancia de THORSTEIN VEBLEN. Se halla implícita en *The Theory of Business Enterprise* (Nueva York, Scrib-

ner's, 1904). Se ha convertido en concepto clave en los estudios recientes sobre ecología cultural, como en MARSHALL D. SAHLINS, "Cultura and Environment: The Study of Cultural Ecology", en *Horizons of Anthropology*, ed. Sol Tax (Chicago, Aldine Publishing Co., 1954), pp. 141-142.

Capítulo 2

Los antropólogos enfocan la economía campesina, como otros sistemas económicos, desde dos ángulos de visión divergentes. El primero de ellos, asociado corrientemente al nombre de Karl Polanyi, niega que las categorías de utilidad puedan ser aplicadas al estudio de los sistemas no occidentales. En los estudios sobre el campesinado, este punto de vista se halla ejemplarizado por ALEXANDER CHAIANOV, *Die Lehre von der Bäuerlichen Wirtschaft* (Berlín, Parey, 1923). El segundo punto de vista ha sido expuesto por RAYMOND FIRTH en *Malay Fishermen: Their Peasant Economy* (Londres, Kegan Paul, Trench, Trubner and Co., 1946) y domina en el reciente volumen de *Capital, Saving and Credit in Peasant Societies*, dirs. Raymond Firth y Basil S. Yamey (Chicago, Aldine Publishing Co., 1964).

Los ecotipos campesinos han recibido un tratamiento intenso pero disperso. La bibliografía del cultivo por despejo con fuego es reunida por HAROLD C. CONKLIN, en su reciente *The Study of Shifting Cultivation*, estudios y monografías VI del Department of Social Affairs (Washington, D. C., Pan American Union, 1963). El interés por el cultivo hidráulico se halla asociado al nombre de KARL A. WITTFOGEL. Véase su "The Hydraulic Civilizations", en *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, dir. William L. Thomas Jr. (Chicago, University of Chicago Press, 1956) y su masivo *Oriental Despotism* (New Haven, Yale University Press, 1956). CLIFFORD GEERTZ, en *Agricultural Involution: The Processes of Ecological Change in Indonesia* (Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1963) ha comparado recientemente los efectos del cultivo por despejo con fuego con la agricultura hidráulica en Indonesia. GILLES SAUTTER, "A propos de quelques terroirs d'Afrique Occidentale, Essai comparatif", *Etudes rurales* núm. 4 (1962) hace interesantes observaciones sobre el sistema de cultivo rotatorio en Europa y Africa. El libro más asequible sobre el herramental agrícola y las granjas eurasiáticas es el de E. CECIL CURWEN, *Plough and Pasture* (Londres, Cobbett Press, 1946) ahora en forma de ensayo: E. C. CURWEN y G. HATT, *Plough and Pasture: The Early History of Farming* (Nueva York, Collier Books, AS. 96). DOREEN WARRINER, *Economics of Peasant Farming* (Londres, Oxford University Press, 1939) y FOLKE DOVRING, *Land and Labor in Europe, 1900-1950* (La Haya, M. W. Nijhoff, 1956), son importantes contribuciones al estudio del campesinado en Europa.

Sobre el tema de la distribución y compraventa, véase SYDEL F. SILVERMAN, "Some Cultural Correlates of the Cyclical Market", en *Intermediate Societies, Social Mobility and Communication*, dir. Verne F. Ray, procedente del Annual Spring Meeting of the American Society, de 1959 (Seattle, American Ethnological Society, 1959), y SIDNEY W. MINTZ, "Internal Market Systems as Mechanisms of Social Articulation" en la misma publicación. Mintz ha escrito también un ensayo sobre "Peasant Markets", *Scientific American*, CCIII, número 2 (1960). PAULINE MOHAR KOLENDA ha desarrollado el tema de las relaciones patrón-cliente y de las ocupaciones que implican especialización, en

la India, en "Toward a Model of the Hindu Jajmani System", *Human Organization*, XXII, núm. 1 (1963).

No es posible ninguna explanación sobre los diversos tipos de *dominio* sin referencia a las obras de Karl Marx y Max Weber. MARX trató específicamente de la agricultura y el campesinado en el volumen III de su *Capital*. La obra de MAX WEBER, *The Theory of Social and Economic Organization* es una similar fuente de inspiración. *Feudal Society*, de MARC BLOCH (Chicago, University of Chicago Press, 1961) estudia el feudalismo como tipo de relación patrón-cliente, mientras que S. N. EISENSTADT, en *Political Systems of Empires* (Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1963) sirve para especificar las dimensiones del dominio prebendal.

Capítulo 3

La distinción entre familia y grupo doméstico, con frecuencia implícita en discusiones sobre el campesinado, ha sido explicitada en la "Introduction" de MEYER FORTES a *The Developmental Cycle in Domestic Groups*, dir. Jack Goody, Cambridge Papers in Social Anthropology, núm. 1 (Cambridge, Cambridge University Press, 1958), pp. 8-9. Para mi explicación de los esquemas de herencia utilicé las ideas expresadas por H. J. HABAKKUK en "Family Structure and Economic Change in Nineteenth-Century Europe", *Journal of Economic History*, XV, núm. 1 (1955).

El tema de la organización social ha sido tratado principalmente en cuanto a las relaciones interpersonales en las sociedades campesinas. Robert Redfield toma la posición de que los campesinos se esfuerzan por la armonía; GEORGE M. FOSTER y otros replican a este punto en "Interpersonal Relations in Peasant Society", *Human Organization*, XIX, núm. 4 (1960-1961) y XXI, núm. 1 (1962).

Los estudios siguientes conciernen a las diversas formas de coalición:

1. Sobre las relaciones patrón-cliente: GEORGE M. FOSTER, "The Dyadic Contact in Tzintzuntzan, II; Patron-Client Relationship", *American Anthropologist*, LXVI, núm. 6 (1963); MORTON H. FRIED, *Fabric of Chinese Society: A Study of the Social Life of a Chinese County Seat* (Nueva York, Frederik A. Praeger, 1953); MICHAEL KENNY, "Patterns of Patronage in Spain", *Anthropological Quarterly*, XXXIII, núm. 1 (1960).

2. Sobre las comunidades corporativas: ERIC R. WOLF, "Types of Latin American Peasantry: A Preliminare Discussion", *American Anthropologist*, LVII, núm. 3 (1955) y "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", *Southwestern Journal of Anthropology*, XIII, núm. 1 (1957). Véase también LAZAR VOLIN, "The Peasant Household under the Mir and the Kolkhoz in the Modern Russian History", en *The Cultural Approach to History*, ed. Caroline Ware (Nueva York, Columbia University Press, 1940), sobre comunidades en Rusia; y ANDRÉ LATRON, *La vie rurale en Syrie et au Liban* (Beyrouth, Memoires de l'Institut Français de Damas, 1936), para una explicación de la *musha'a*.

3. Sobre grupos de descendencia: su papel estratégico en MORTON H. FRIED, "The Classification of Corporaye Unilineal Descent Groups", *Journal of the Anthropological Institute*, LXXXVII, parte 1.ª (1957). Sobre el interés específico por China: HSIAO-TUNG FEI, "Peasantry and Gentry: An Interpretation of Chinese Social Structure and its Changes", *American Journal of Sociology*, LII, núm. 1 (1946) y MAURICE FREEDMAN, *Lineage Organization in Southeastern*

China, London School of Economics Monographs on Social Anthropology, número 18 (Londres, Athlone Press, 1958).

4. El estudio de las asociaciones se halla todavía en su infancia. Hasta ahora ha sido considerado en general sin determinar clasificaciones lógicas. "The Replicate Social Structure" de ROBERT T. ANDERSON y GALLATIN ANDERSON, *Southwestern Journal of Anthropology*, XVIII, núm. 4 (1962) inicia un nuevo método de estudio caracterizando a las asociaciones como mecanismos de *adaptación.*

Capítulo 4

Los estudios antropológicos sobre religión no han seguido el paso de los estudios sobre otros aspectos de la sociedad. Esto es cierto también en lo concerciente al estudio de la religión entre los campesinos. Una excepción es el estudio de *The Religion of Java* de CLIFFORD GEERTZ (Glencoe, The Free Press, 1960), que deriva en su exposición teorética de Max Weber. Un número reciente del *Journal of Asian Studies*, XXIII (junio 1964), incluye "Aspects of Religion in South Asian". La obra de Fred Gearing sobre la religión en Grecia promete iniciar un nuevo modo de enfrentamiento con el tema.

Varios estudios sobre milenarismo han aparecido en los años últimos, notablemente el de WILHELM E. MÜHLMANN, ed., *Chiliasmus und Nativismus* (Berlín, Dietrich Reimer, 1961) y SYLVIA L. THRUPP, ed., *Millennial Dreams in Action*, Estudios comparados de Sociedad e Historia, suplemento II (La Haya, Mouton & Co. 1962). E. J. HOBSBAWN en su *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries* (Manchester, Manchester University Press, 1959) ha facilitado una sobresaliente contribución al estudio de los movimientos campesinos. Sobre el campesino ruso bajo los soviets, véase NICHOLAS P. VAKAR, *The Taproot of Soviet Society: The Impact of Russia's Peasant Culture upon the Soviet State* (Nueva York, Harper & Brothers, 1961). En el estudio del impacto del comunismo chino sobre los campesinos de dicho país, hago constar mi deuda con ALEXANDER ECKSTEIN, *Internal Trade and Economic Development in Communist China* (Nueva York, McGraw-Hill; en preparación).

Indice de nombres

nueva colección labor

obras publicadas

H. Laborit	1	del sol al hombre
Bernard Voyenne	2	historia de la idea europea
Ludovico Geymonat	3	filosofía y filosofía de la ciencia
Peter Michelmore	4	einstein, perfil de un hombre
Juan-Eduardo Cirlot	5	el espíritu abstracto
Margherita Hack	6	el universo
M. I. Finley	7	los griegos de la antigüedad
Arthur Klein	8	masers y lasers
R. Furon	9	la distribución de los seres
Jean Le Floc'hmoan	10	la génesis de los deportes
Paolo Rossi	11	los filósofos y las máquinas
Louis L. Snyder	12	el mundo del siglo XX (1900-1950)
G. B. Richardson	13	teoría económica
Jean Guichard-Meili	14	cómo mirar la pintura
Eduardo Ripoll Perelló	15	historia del próximo oriente
Emrys Jones	16	geografía humana
Albin Lesky	17	la tragedia griega
A. Laffay	18	lógica del cine
Siegfried Wiechowski	19	historia del átomo
Charles Werner	20	la filosofía griega
Aurel David	21	la cibernética y lo humano
Jan Vansina	22	la tradición oral
H. y G. Termier	23	trama geológica de la historia humana
Claude Cuénot	24	teilhard de chardin
Juan Vernet	25	literatura árabe
Gillo Dorfles	26	últimas tendencias del arte de hoy
C. F. von Weizsäcker	27	la importancia de la ciencia
Albert Ducrocq	28	la aventura del cosmos
Pierre Massé	29	el plan o el antiazar
Serge Lifar	30	la danza
W. F. Hilton	31	satélites artificiales
Silvio Zavatti	32	el polo ártico
Roy MacGregor-Hastie	33	mao tse-tung

diccionarios de la nueva colección labor

$3000

Editorial Labor, SA.
Barcelona - Madrid - Buenos Aires
Río de Janeiro - México - Montevideo
Quito - Bogotá - Caracas - Lisboa